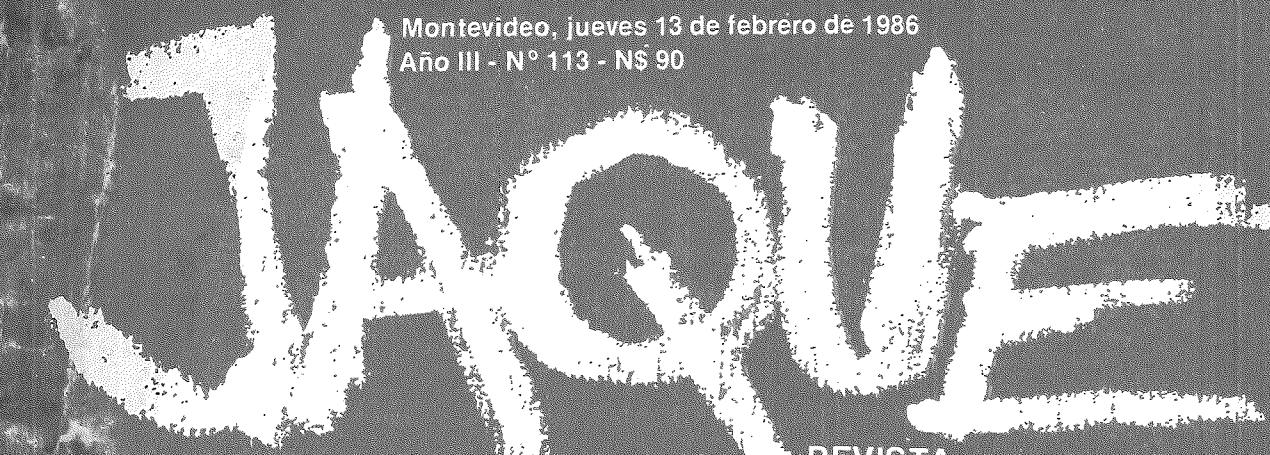


Montevideo, jueves 13 de febrero de 1986
Año III - N° 113 - NS \$ 90



García Márquez
y unas segundas
crónicas

Reportaje JAQUE:

Recuerdos y confesiones del Duende de la “Trastienda”

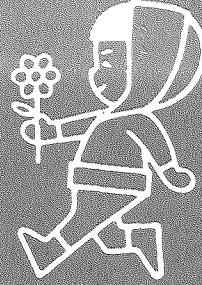
Policiales:
**La banda
del “Míncho”
a 25 años**

Tierno Galván:
**Alcalde era
el de Madrid**

Plástica:
**Gamarra o el
realismo mágico**

BRASTEMP

Tecnología con cariño



Todos los modelos de cocinas y heladeras Brastemp, son de líneas dinámicas y modernas.

Sus diseños poseen detalles de extrema funcionalidad con la utilización de la más moderna tecnología, para que todas las tareas, hasta las más cotidianas, puedan realizarse con mucho amor.



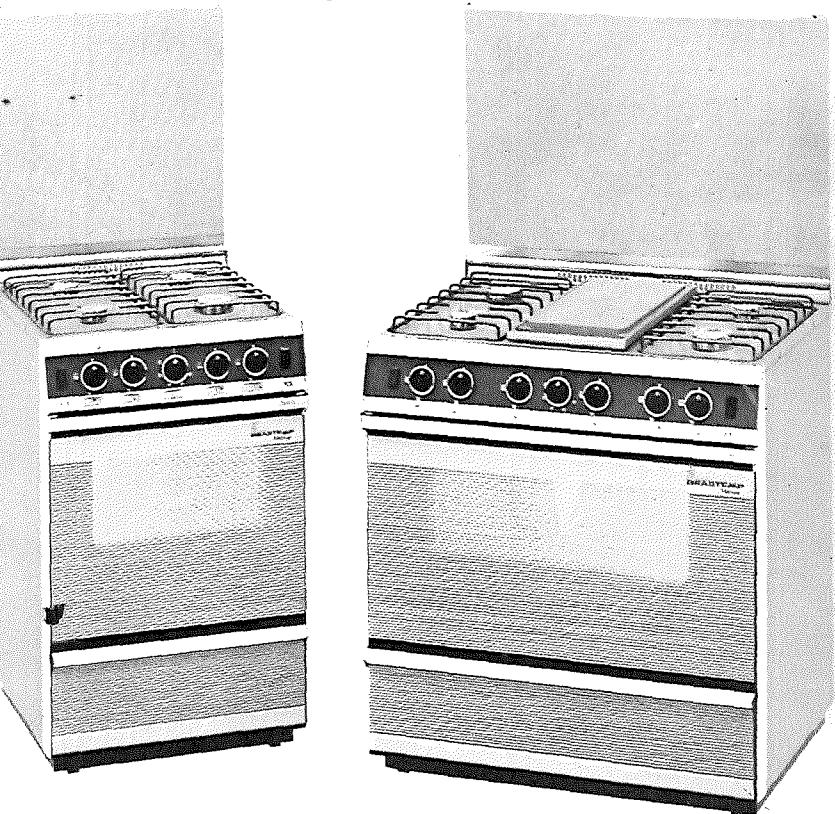
BRASTEMP TRIPLEX

Capacidad 16 pies. Freezer. Estantes graduables, descongelamiento automático. 3era. puerta con humedad y temperatura regulables. Puertas reversibles, con opción de abertura para el lado derecho o izquierdo para aprovechamiento ideal de espacio y circulación.



TOTALMENTE
IMPORTADAS

BRASTEMP



**CENTRO
ELÉCTRICO**

JAQUE

DIRECTOR:
Felipe Flores Silva
REDATOR RESPONSABLE:
Enrique Alonso Fernández (25 de Mayo esq. Independencia, Pando).
EDITOR:
Marco Maggi

SECRETARIO DE REDACCION:
Enrique Alonso Fernández

NACIONALES:
Información y Reportajes: Emiliano Cotelo, Luis Rico, José Mariño.
Notas: Rubén Cotelo, Eduardo Dolpher, Aníbal Georgi, Alvaro Ahunchán, Pablo Vierci.

Sociología: Horacio Martorelli, Luis Eduardo González, Aldo Solari, Israel Wonsewer, Rolando Franco, César Aguirre, Einar Barfoot, Juan Carlos Fortuna, Javier Bonilla, Claudio Rama, Martín Gargiulo, Carlos Filgueira, Juan Rial, Diego Piñeiro.

Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán, Armando Sartorotti, Mario Marotta.

INTERNACIONALES:
Alvaro Díez de Medina, Eduardo Kern.

CULTURALES:
Información: Fidel Sclavo, Susana Chaer de Sclavo, Eduardo Kern.
Reportajes: Alvaro Díez de Medina.

Centrales: Elvio Gandofo, Jaime Roos, Mario Delgado Aparáin.

Columnas: María Inés Silva Vila, Ricardo Pallares, Rubén Cotelo, Eduardo Dolpher, Paul Baccino, Mauricio Rosencof, Carlos Maggi.

Literatura: Ida Vitale (coordinación), Fernando Andacht, Roberto Apprato, Roberto Calabria, Enrique Fierro, Héctor López Vignoli, Alvaro Miranda, Marcelo Pareja, Carlos Pellegrino, Teresa Porzecanski, Armonia Sommers.

Cine: Elvio Gandofo, Eduardo Alvariza.

Teatro: Eugenia Maxera, Stella Santos, Mariela Balíño.

Música: Luis Restuccia, Fernando Cabrera, Carlos Rauschert, Renée Pietrafesa.

Plástica y Fotografía: Alfredo Torres, Diana Mines.

LECTURAS:
Memorias y Testimonios: Alvaro Díez de Medina.

História: Carlos Marchesi.

COLABORADORES:

Homero Alcina Thévenet, Danubio Torres Fierro, Ana María Larrañide (Buenos Aires), Hugo García Robles (Caracas), Alfredo Fressia (San Pablo), Eduardo Milán (Méjico), Julio Ortega (Austin), Roberto Echavarren (Nueva York), Martha Canfield (Florence), François Barnabé, Daniel Gatti (París), Sarandy Cabrera (Viena), Raúl Zaffaroni (Bélgica), Cristina Peri Rossi (Barcelona), Stefan Baciu (Honolulu), Mariana Izarra (Grecia).

Diagramación y armado: Alejandro Di Candia (responsable gráfico), Leonel Aguirre, Mariana Montes, Cristina Marín. **Ilustraciones:** Hermenegildo Sábá, Pieri, Oscar Ferrando, Alvaro Cármenes, Fidel Sclavo.

Corrección: Eduardo Darnauchans, Carmen Bruzzone.

Composición: Susana Rossi, Ana Centeno, Silvana Devincenzi.

Tráfico: Danilo Iglesias.

Fotografía: Jorge Caggiani, Armando Sartorotti.

Fotografía de Tapa: Diana Mines.

Diseño: Alejandro Di Candia, Leonel Aguirre.

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de Impresora Polo Ltda. Distribución: Berriel y Nery Martínez 750, Tel.: 91 56 14. Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: 18 de Julio 1333. Esc. 102. Tels.: 90 79 19 - 90 43 89 - 90 47 09 - 90 45 56.

Maneco

«**N**ingún libro —decía Goethe— puede ser comprendido y saboreado por quien no sea capaz de completarlo». Porque sabemos que es cierto, porque el libro es como el hombre, emprendemos estas líneas con miedo y con vergüenza.

¿Cómo podríamos pretender completar a Manuel Flores Mora? El es —lo sabemos— más grande y no por muerto. Sostuvo y se sostuvo en aquella generación sorprendente que aferró los últimos retoños de una cultura nacional orgullosa de su estirpe, antes que la intrascendencia nos invadiera.

¿Cómo podríamos pretender completar a Manuel Flores Mora? Si aquel Montevideo que él solía recordar es hoy, para muchos de nosotros, una ciudad de ninguna parte. Hay veces como ésta, en que sentimos cómo avanza el desierto, cómo se cierran biografías llevándose consigo pedazos de esa identidad nacional que nos están querida. Maneco se llevó uno, que no pequeño. Y antes que él, muchos de sus amigos y no pocos de sus adversarios que fueron también grandes.

¿Cómo podríamos pretender completar a Manuel Flores Mora? El tomaba en vilo las palabras para arrancarles su poder y su secreto. Sometía el lenguaje para que no se volviera trampa y prisión de un pensamiento vivo. Nos seducía con palabras viejas que hubiéramos despreciado en otros; nos sorprendía con su prosa fresca, y nos hacia trampa. Sí, Maneco hacía trampa y lo sabía, porque nos derrotaba primero con la música de su pensamiento, con la melodía hipnótica que fluía sin

esfuerzo de un cerebro poderoso. Y si además tenía razón, como muchas veces la tenía, entonces nada quedaba por hacer.

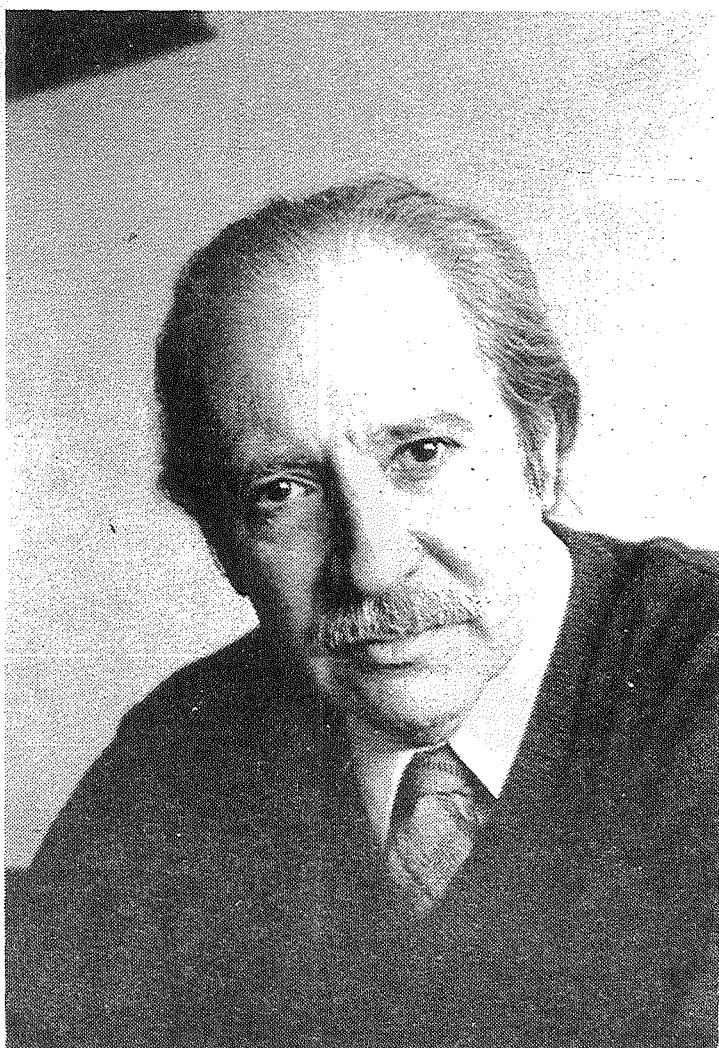
Padre de familia, escritor, crítico, periodista, polemista, político, estadista, conferencista, dejó en todos esos campos su impronta personal. Bondadoso y sensible, ingenioso y mordaz, no dejó que su pluma se seca en la frase barata que como el mal vino se vuelve vinagre de abrirla y leerla un par de veces.

Pero había también un Maneco terrible, despiadado, que hizo de la palabra un látigo con el que azotó semana tras semana el rostro corrompido de oscuros dictadores y alcahuetes mediocres en los años del gran miedo. Fue para los hombres libres de la patria esclava, uno de los que tomaron al pueblo sobre los hombros y lo pusieron a andar. Desarmado y viejo —viejo por los años, por las cicatrices, por su dolor republicano, que nunca lo vimos viejo— humilló a los soberbios y sostuvo la dignidad de la Patria.

Y al fin, concluida la obra, fue capaz de detener el tiempo y hasta pudo posergar su propia muerte. Todos lo sabíamos: no quiso que la muerte le ganara su última victoria, sentir al Parlamento de la República erguido. Cuando volvió la Libertad a aquellos mármoles sagrados, entró en la eternidad.

Entonces, ¿cómo podríamos pretender completar a Manuel Flores Mora? Es que lo queremos porque él lo hubiera querido. Porque debe ser hecho. Por el mañana. En palabras de Jorge Guillén:

“¡El sol naciente! Mira Yo soy el que se pone”

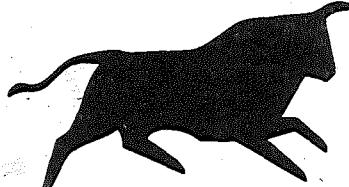


Edición especial de JAQUE

Con motivo de los feriados de carnaval e incompatibilidad en los horarios de impresión, nos ha sido imposible llegar a tiempo con la edición que prometemos en la pág. 19. La misma estará a disposición del público en la próxima semana.

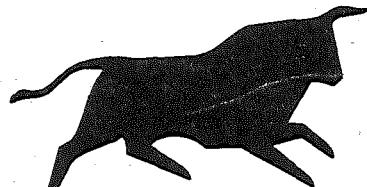
Este sábado 15 a la hora 11, tendrá lugar un acto recordatorio en el Cementerio Central en el que hablarán el Senador Carlos W. Cigliutti y el Diputado Mario Daniel Lamas.

AGUA TONICA



TASO de los Toros

AGUA TONICA



TASO de los Toros

La fuerza
del sabor.

VENTANA

Cine



EL HOMBRE DEL ZAPATO ROJO, de Stan Dragoti. Con Tom Hanks, Lori Singer, Dabney Coleman, Charles Durbin.



Correctísima comedia basada en la exitosa película del francés Pierre Richard. Alto, rubio y con un zapato negro, donde los enredos y malentendidos van desde la CIA hasta un joven violinista inocente, que nada tiene que ver con superespías. Excelentes actuaciones de varios conocidos actores de reparto y regocijante presencia de Lori Singer (aquella violinista de la serie de TV Fama y actriz de Footloose y La traición del halcón) que ha crecido lo suficiente como para interpretar a una exquisita "femme fatale".

Central. Rondeau 1383. Tel. 91 53 84.

SILVERADO, de Lawrence Kasdan. Con Kevin Kline, Scott Glenn, Danny Glover, Jeff Goldblum, Kevin Costner, Linda Hunt, Rossanna Arquette.



Tercer trabajo de Lawrence Kasdan como director (Cuerpos ardientes, Reencuentro) con esta película que resulta un cálido homenaje a toda la historia del western. Refiriéndose a este género, el director ha dicho "en nuestra infancia nos gustaba mucho ver westerns y luego reproducíamos esas aventuras en nuestros juegos infantiles. Por eso pienso que esta obra tiene muchos años de fermentación. Es un argumento muy vasto y complicado, lo cual me estimula. El western ofrece muchas posibilidades en ese sentido".

Censa. 18 de Julio 1710. Tel. 40 47 40.

LA MUJER EN LLAMAS, de Robert Van Ackeren. Con Gudrun Landgrebe, Mathieu Carriere, Hans Zischler, Gabrielle Lafari, Elisabeth Trissenaar.

Primera película estrenada en nuestro país del alemán Robert Van Ackeren, camarógrafo y colaborador de Werner Schroeter y Rosa von Praunheim, que desde 1964 viene realizando numerosos cortos, documentales y films experimentales. Esta película aborda las vicisitudes de una



mujer que decide súbitamente abandonar a su marido y buscar la independencia económica a través de la prostitución, con motivaciones —según el director— "muy próximas a las del personaje que interpretaba Catherine Deneuve en Belle de jour, de Luis Buñuel: a las razones económicas se añaden razones de orden psicológico, basadas en deseos negados o reprimidos".

Centrocine. D. Fernández Crespo 1763. Tel. 4 67 65.

CHAU MONO, de Marco Ferreri. Con Gérard Depardieu, Marcello Mastroianni, Geraldine Fitzgerald, James Coco.

Cine Universitario. Soriano 1227. Tel. 91 67 68. Hoy jueves.

EL SUR, de Víctor Erice. Con Omero Antonutti, Sonsoles Aranguren, Iciar Bollán, Lola Cardona.



Pocitos, Chucarro 1036. Tel. 78 29 57. Jueves a domingo.

LA GAVILLA MALDITA, de Lamont Johnson. Con Burt Lancaster, Rod Steiger, John Savage, Amanda Plummer. Cine Universitario. Soriano 1227. Tel. 91 67 68. Viernes.



TESTIGO EN PELIGRO, de Peter Weir. Con Harrison Ford, Kelly McGillis, Josef Sommer, Lukas Haas.

Una de las mejores películas estrenadas en el correr del año pasado, realizada por el australiano Peter Weir (La última ola, Gallipoli, El año que vivimos en peligro) y protagonizada por el nuevo Bogart: Harrison Ford. Cine Universitario. Soriano 1227. Tel. 91 67 68. Sábado.

Alfa. Miguel Barreiro y P. Berro.

LOS EXPLORADORES, de Joe Dante. Con Ethan Hawke, River Phoenix, Jason Presson, Amanda Peterson, Dana Ivey, James Cromwell, Dick Miller.



Segunda película de Joe Dante (Gremlins) que se centra en tres jovencitos (los exploradores del título) que comparten un sueño en común, la construcción de su propia nave espacial, realizando un descubrimiento asombroso que los empuja a una aventura fantástica.

Metro. San José y Z. Michelini. Tel. 91 45 86.

EL ESPECIALISTA, de Roger Young. Con Tom Selleck, Lauren Hutton, Jane Seymour, Bob Hoskins. 18 de Julio. 18 de Julio 1286. Tel. 90 58 75.

EL RELOJERO DE SAINT-PAUL, de Bertrand Tavernier. Con Philippe Noiret, Jean Rochefort, Jacques Denis, Julien Bertheau, Yves Alfonso. Cinemateca, Sala 2. L. Carnelli 1311. Tel. 4 24 60.

BRAZIL, de Terry Gilliam. Con Jonathan Pryce, Robert De Niro, Katherine Helmond, Ian Holm, Michael Palin.

Cordón. 18 de Julio 2077. Tel. 4 49 41.

CRIMENES DE PASIÓN de Ken Russell. Con Kathleen Turner, Anthony Perkins, John Laughlin.

Bobby Grady, 29 años, el típico hombre de éxito americano, ex-extrella de fútbol, es ahora un hombre frustrado, asustadizo y desapasionado, que sólo encuentra satisfacciones en sus hijos y su tienda de alarmas contra robos. Joanna Crane es una exitosa y atractiva muchacha



conocida diseñadora de modas; por la noche, una arriesgada prostituta, conocida como China Blue, que en la penumbra púrpura de un hotel se sumerge en toda forma de fantasía y perversión sexual.

Estos son los personajes de la última película de Ken Russell (Los demonios, Mujeres apasionadas, Tommy, etc.), que cuenta con música de Rick Wakeman.

Grand Splendid. 18 de Julio 1230.

BIRDY, ALAS DE LIBERTAD, de Alan Parker. Con Nicolas Cage, Matthew Modine, John Harkins, Sandy Baron.



Cine Universitario. Soriano 1227. Tel. 91 67 68. Sábado.

VIOLACION EN PRIMERA PAGINA, de Marco Bellocchio. Con Gian Maria Volonté, Laura Betti, Carla Tato, Fabio Garriba.

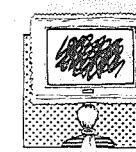
Centrocine. D. Fernández Crespo 1763. Tel. 4 67 65. Lunes a miércoles.

Música



LUISA FERNANDA, de Moreno Torroba. Presentación de Antesala Lírica. Club Banco República (Pocitos). Domingo, 19 hs.

Plástica



CARLOS PALLEIRO. Exposición de este conocido artista gráfico nacional titulada "Entre mate y tequila", que recoge parte de los trabajos realizados por Palleiro durante los diez años que estuvo radicado en México.

Cinemateca Uruguaya. Lorenzo Carnelli 1311.

ARTE JOVEN DEL URUGUAY: PREMIOCITIBANK Concurso en el que intervienen los más destacados artistas jóvenes de la actualidad, organizado por el Museo de Arte Americano de Maldonado.

MAAM. Dodera esq. Treinta y Tres. Maldonado.

GRABADO VENEZOLANO CONTEMPORANEO. Exposición organizada por la Embajada de Venezuela y la Intendencia Municipal de Maldonado.

La Azotea de Haedo. Canegril, Punta del Este.

Discos



LISTEN LIKE THIEVES. INXS. (Mercury)

What you need / Listen like thieves /

Kiss the dirt / Shine like it does / Good and bad times / Biting bullets / This time / Three sisters / Same direction / One x one / Red red sun.

Primer larga duración editado en nuestro medio de los australianos INXS, grupo que visitara el Río de la Plata hace unos meses en el pasado Festival de Rock y Pop que se realizó en la ciudad de Buenos Aires. What you need (tema que se asocia con un excelente video) y el Listen like thieves (Escuchar como ladrones) que da título al álbum, surge como lo más destacable dentro de un material de por si bueno y

VENTANA

atendible, con ritmos quebradizos y algo de los viejos Stones. Escuchar como ladrones, como vagabundos y como rockeros, a uno de los grupos más interesantes surgidos en estos últimos años de los '80.

UNHA TERRA, UN POBO E UNHA FALA. CRISTINA FERNANDEZ. (Ceibo). Nación / Seu nome e pobo / Galego na escola / Pra a Habana / Foliada das olas / Dame lume / Campanas de Bastabales / Canción de berceña morte de F. García Lorca / Gaiferos de Mormaltán / San Antonio bendito / Axeitame apolainina / Castellanos de Castilla / Cántiga de amigo.

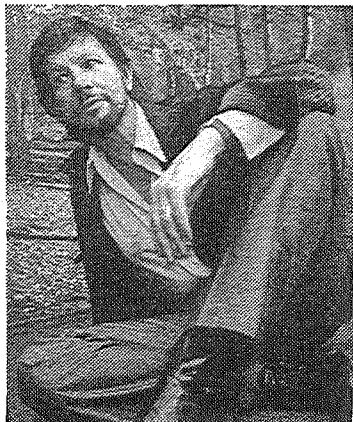


Segundo larga duración de Cristina Fernández cantado íntegramente en idioma gallego, que será cálidamente acogido por todos los que habían disfrutado con el primer registro de esta "nieta de gallegos".

En este "Unha terra, un pobo e unha fala", Cristina Fernández interpreta solventemente temas del folklore tradicional de Galicia, varios poemas de Rosalía de Castro musicalizados por Amancio Prada y otros autores, sobre un impecable respaldo musical arreglado y dirigido por Fernando Yáñez. Un disco redondo, no cuadrado.

Teatro

NOSTALGSES. Espectáculo dirigido por César Charlone Ortega que conjuga la poesía y la canción ciudadanas, con un elenco integrado por los actores Juan Jones y Nayr Fernández, los cantantes Olga Del Grossi y Daniel Espósito y el músico Edison Bordón.



Viernes y sábado, 21:30 hs.; domingo, 20:30 hs. Teatro del Centro.

DELMIRA AGUSTINI, LA DAMA DE KNOSSOS. de Eduardo Sariós. Dirección: Elena Zuasti. Con Groisman, Lage, Schipani, Mazoratti, Beriau y Elena Zuasti. Viernes



y sábados a las 21:30 hs.; domingos a las 19 hs. Teatro del Notariado. 18 de Julio 1730. Tel. 4 36 69.

UN DIA MUY PARTICULAR. de Ettore Scola. Dirección: Luis Vidal. Viernes, sábados y lunes a las 21:30 hs.; domingos a las 20 hs. Teatro Circular. Rondeau 1388. Tel. 91 59 52.

EL BATERISTA DE LOS OJOS DE ORO. de Mario Laforet. Por el elenco estable de La Máscara, con música de Enrique Riesco, luces de Carlos Vecino y dirección general de Martín de María.

CAMINO NEGRO, de Oscar Viale. Con Miriam Campos, Omar Modernell y Gerardo Rosello. Dirección: Walter Silva. Sábados y lunes a las 21:30 hs., domingos a las 20 hs.



El Tinglado. Colonia 2035. Tel. 4 53 62.

¿SOMOS O NO SOMOS? Espectáculo de café-concert. Dirección: Pepe Vázquez. Con Imilce Viñas y Pepe Vázquez. Martes a las 21 hs. El Galpón. 18 de Julio 1618/20. Tel. 4 33 66.

CUATRO PARA CHEJOV. Versión y dirección de Arturo Fleitas. Jueves y viernes a las 21 hs., domingos a las 19:30



hs. Teatro El Galpón. 18 de Julio 1618. Tel. 4 33 66.

COMO VESTIR A UN ADOLESCENTE, de Alvaro Ahunchain. Dirección: Alvaro Ahunchain. Viernes y sábados a las 21:30 hs., domingos a las 20 hs. Casa del Teatro. Mercedes 1788. Tel. 49 07 17.

PUENTE FLUVIAL

PARTIDAS DE PZA. LIBERTAD	3.15 / 6.15 / 9.15 / 13.15 / 16.15
LLEGADAS A PZA. LIBERTAD	11.50 / 14.50 / 18.50 / 21.50 / 1.30
ABIERTO LAS 24 HORAS	

aliscafos belt

Rinconada de Plaza Libertad
Tels. 90 46 08 - 90 46 68 - 90 59 87

Cursos, concursos, etc.



PREMIO MAR GARITA XIR GU. Este premio, instituido por el Centro Cultural Hispano-Uruguayo "José Bergamín", será conferido al grupo de teatro uruguayo que haya realizado la mejor puesta en escena de una obra de autor hispanoamericano. El grupo premiado se presentará en setiembre en La Rábida, España, en el curso de la temporada oficial de espectáculos del Festival de Teatro de Huelva. El Ministerio de Educación y Cultura proporcionará ocho pasajes por avión, ida y vuelta, y el Centro "José Bergamín" aportará los traslados internos en España. Los grupos que respondan a la convocatoria deberán ofrecer una representación en una sala del Ministerio, entre el 15 de abril y el 15 de mayo próximos.

ACUACULTURA. Del 5 de mayo al 7 de julio, tendrá lugar en Israel un "Curso Internacional sobre Acuacultura y Extensión", en inglés. El objetivo del mismo es enseñar prácticas modernas de cría de peces en estanques y mejorar los métodos de producción, así como la calidad, a través de una alimentación, administración y un mercado organizado. Los postulantes a



becarios deben dirigirse a la Embajada de Israel, Bvar. Artigas 1585, de 10 a 12:30 hs., antes del 20 de febrero.

CONCURSO DE LOGOTIPO. El Ministerio de Educación y Cultura convoca a un concurso de logotipo conmemorativo del 5º Centenario del Descubrimiento de América. El certamen tendrá un único ganador, con el premio de U\$S 5.000. El plazo de entrega de los trabajos vence el 31 de marzo próximo. Las bases pueden retirarse en la Secretaría General de la OEA, 18 de Julio 1455, piso 4.

CONCURSO DE CLAVE. El Instituto Cultural Anglo-Uruguayo y la fundación Mercedes Olivera llaman a concurso de selección para cuatro lugares en el curso de clave que se dicta en el Anglo y que está a cargo de los profesores Miguel Marozzi, Eduardo Gilardoni y Yolanda Rizzardini. El mismo se realizará a fines del mes de febrero.

Instituto Cultural Anglo-Uruguayo, San José 1426.

J

MEDITACION TRASCENDENTAL. Conferencias con entrada libre, todos los lunes a las 19:30 hs. Tristán Narvaja 1513. Esc. 808.

DIRECTOS

A PIRIAPOLIS, PUNTA DEL ESTE,
COLONIA y BUENOS AIRES

CTI *1^a Clase*
Pza Libertad y Pza Independencia

FERRERO

Narrativa uruguaya

En las últimas semanas han ido apareciendo varios títulos de narradores uruguayos. Aunque algunos de ellos traten de remediarla, la novela sigue siendo escasa, y predominan los cuentos, los recuerdos, los textos extraños.



Último Arregui

RAMOS GENERALES, de Mario Arregui. Arca, Montevideo, 1985. 131 págs.

Por la amplia variedad formal de sus textos (opiniones sobre el cuento y la "criolloedad", relatos a secas, notas de viaje), y también por su tono general, este libro se acerca a otro anterior de Arregui: *El narrador*. Como todo lo que ha escrito fuera de sus cuentos más clásicos (el libro sobre Falco, los cuentos rurales paródicos) gran parte de este volumen tiene un tono personal, comunicativo, inmediato. En ese sentido la desordenada primera parte, "Literatura y bota de potro", consigue el milagro de reproducir a la perfección lo que era una charla con Arregui, sus meandros, sus bruscas citas, cierto retobado y jocundo malhumor (el que le hace decir en una nota al pie, por ejemplo, que aunque considere que una afirmación despectiva sobre el "paisano-gaucho" es injusta, igual la deja, "por equis y malhumoradas razones"), por la precisión para definir (a la luna ya pisada por el hombre como "una especie de triste ladrillo sideral", a Latorre como un "falangista avant la lettre", etc.), por el gusto para la cita bien ubicada

o la anécdota vistosa, venga al caso o no.

"20.000 leguas de viaje" es tal vez el texto donde Arregui más se ha acercado al periodismo, sobre todo en las primeras páginas, donde apunta con bastante objetividad y orden sus impresiones sobre un viaje en avión, sobre París (donde el Arco de Triunfo le parece "un arquitecto gigantesco de un banquito de ordenar"), sobre Praga. De las dos ciudades, Praga es la que lo absorbe más claramente, comparada con el bullicio un tanto superficial de París. Y de Praga, es el cementerio judío lo que termina fascinándolo a tal extremo que allí el tono adquiere la densidad específica de lo literario.

Esa misma presencia obsesiva de la muerte se repite en todos y cada uno de los cuentos del libro. En el profesionalismo eficaz y despojado con que ejecuta un relato de terror psicológico en "El diablo no duerme"; en la estampa grotesca y bidimensional, como de cromo en colores, de "Los amigos" (afeado por una brusca opinión personal: "pronunció en el más asqueñoso estilo del colonialista que todo europeo lleva dentro del pecho"); en el confuso simbolismo plástico de "El autorretrato"; en "Los ojos de la higuera", uno de sus excelentes, tensos, fatales "westerns metafísicos"; en las variopintas anécdotas de "Historias de suicidas" (que tal vez hubieran estado mejor ubicadas en la primera parte); en esa especie de honda ars poetica fúnebre que son tanto "La compañera" como "Abejas"; en el grotesco de "El canto de las sirenas" o en esa nueva versión del tema obsesivo que es en Arregui la mujer dormida que podría estar muerta: "Los tigres de la furia".

La coda final, referida al cuento y la literatura, adelgaza el tono personal en afirmaciones teóricas y/o éticas bienintencionadas y discutibles, que hacen extrañar las insustituibles anécdotas y los arranques de buen o mal humor de las primeras páginas.

①

Pesimismo y estilo

CUENTOS CIVILIZADOS, de Julio Ricci. Ediciones Géminis, Montevideo, 1985. 132 págs.



El mundo narrativo de Julio Ricci es un mundo pesimista: personajes aplastados por mecanismos sociales inamovibles, ganados por mezquindades, dedicados con meticulosidad digna de mejor causa a tareas mínimas, obsesivas, degradantes. Experiencias cerradas, constituidas, que en ocasiones amenazan con constipar el propio relato.

En los mejores ejemplos, sin embargo, se establece una curiosa tensión entre esas "tajadas de vida" frustradas y el estilo en que están escritas. Es lo que ocurre con el tono íntimo, en primera persona, de "Cerillas II", que narra el poder de persistencia de los hábitos, por psicóticos e impuestos desde afuera que parezcan; con el tono distanciado, objetivo, de amargo scepticismo con que se describen los dos mundos antagonicos —ejecutivismo y carnicería— en "La necesidad de ser esquizofrénico"; o el enfoque sumamente original, lingüístico, con que "La jerarquía" emplea un recurso técnico semejante al de "La nariz" de Gogol, al transformar en personaje a una cualidad abstracta.

En otros casos, en cambio, el cuento se cierra sobre su propio símbolo, transformándolo casi en bidimensional alegoría, como ocurre en "La baba" (nueva versión de "La metamorfosis"), en "El gerente", e incluso en "La pared" (aunque aquí una vez más el mecanismo previsible sea salvado por la aceleración final de las imágenes de construcción/destrucción). El tono desencantado, cansadamente irónico, que oculta la furia ante determinados tumores sociales mediante la adopción de la frialdad, es tan parejo que "La carta", último relato y el único

donde aparece la posibilidad del amor, de la esperanza, parece escrito por otra pluma.

percepción recargada del lector no sólo las probables personalidades de los personajes sino también la anécdota, a despecho del vuelo poético de muchas de las frases.

Reflejos

DE LOS ESPEJOS Y LO FEROCES QUE SON, de Jorge Sclavo. Arca, Montevideo, 1985. 99 págs.



Vaivenes



CON ACENTO EXTRANJERO, de Fernando Aínsa. Nordan comunidad, Estocolmo, 1985. 134 págs.

El prólogo plantea claramente el tema central del libro: dos españoles, padre e hijo, que, viviendo en España, tienen "acento extranjero". En otras palabras: un ir y venir de exilios provocados por sacudones históricos (básicamente la Guerra Civil española y el golpe del '73 en Chile) que terminan por desarticular incluso las seguridades étnicas, de nacimiento.

Ese tema es dividido en varios capítulos, a su vez subdivididos en trozos con subtítulos, todos surgiendo de las discusiones que día tras día padre e hijo desarrollan ante el espejo cuando se afeitan, en un logrado montaje de vivencias y recuerdos. Cuando Aínsa llega al momento del golpe en Chile, sin embargo, se deja ganar por el tema y abandona esa estructura, entregándose enteramente a las peripecias de la represión, la resistencia y la fuga. Esos hechos transcurren cronológicamente, pasan a primer plano y destruyen el tejido formal que hasta entonces sostiene al libro, para recuperarlo recién en las últimas páginas, con cierto apresuramiento. Allí el autor recomienda regresar al prólogo, circularmente, como consciente también él de que allí reside el verdadero tono de su relato.

E.E.G. ①

TELEVISION

día x día

13 de febrero

1883 - Muere el compositor alemán Richard Wagner.

1934 - El actor George Segal nace en Great Neck, Nueva York.

1936 - Burt Reynolds nace en Waycross, Georgia.

1938 - El actor inglés Oliver Reed nace en Londres.

1946 - Peter Tork, uno de los integrantes del grupo The Monkees, nace en Washington. Luego de disolverse los Monkees, Tork formó un olvidable grupo que se llamó The Release.

14 de febrero

1844 - Nace el pintor Henri Rousseau, un aduanero que en sus ratos libres se dedicaba a pintar selvas exóticas con diversos animales y figuras ingenuas. Muere en 1910.

1947 - El baladista folk norTEAMERICANO Tim Buckley nace en Washington DC. Muere prematuramente a los 27 años de edad en la ciudad de Nueva York.

1972 - Albert Grossman (productor y manager de varias figuras del ambiente musical de los '60) prueba en la Corte que la muerte de Janis Joplin, debida a una sobredosis de droga, fue un accidente y no un suicidio. Había asegurado la vida de la cantante en 250.000 dólares.

1973 - Mohammed Ali derrota al campeón europeo de peso pesado, Joe Bugner. Ali fue vencedor en todos los rounds.

15 de febrero

Día de Pan, dios de la naturaleza.

1915 - Lorne Greene, el viejo actor canoso que interpretaba al dueño de "La Ponderosa" en la serial Bonanza, nace en Ottawa, Ontario.

1965 - El cantante negro Nat King Cole muere de cáncer en Santa Mónica, California.

16 de febrero

Día de Krishna.

1935 - Sonny Bono (Salvatore Bono), el cantante que con su esposa Cher (hoy actriz) formó el famoso dúo de los '60 Sonny and Cher, nace en Detroit.

1947 - La blonda Farrah Fawcett nace en Corpus Christi, Texas.

17 de febrero

1934 - Alan Bates, el actor de Mujeres apasionadas, El mensajero del amor, Una mujer descasada, etc., nace en Alles-tree, Inglaterra.

1969 - En los estudios Columbia, de Nashville, Bob Dylan graba junto a Johnny Cash el legendario álbum The Dylan Cash Session, de un solo tirón:

18 de febrero

1934 - Yoko Ono nace en Tokyo, Japón. Su familia la envió a estudiar filosofía a los Estados Unidos, donde se conectó con el grupo de artistas experimentales Fluxus. En 1969 se casó con John Lennon.

1954 - John Travolta nace en Englewood, Nueva Jersey y no sospechaba que algún día iba a interpretar a Tony Manero, en una película que se llamaría Fiebre de sábado por la noche. 1961 - Se funda el Comité de los 100, un grupo que aboga por el desarme nuclear, liderado por Bertrand Russell, John Osborne y Vanessa Redgrave.

19 de febrero

1937 - El brillante actor Tom Courtenay nace en Hull, Inglaterra.

1972 - El grupo América llega al número uno de los rankings con su tema "A horse with no name".

El lobo y el cóndor



La semana pasada comenzaron a emitirse casi simultáneamente en dos canales de nuestra televisión, dos nuevas seriales que poseen algunas extrañas coincidencias semánticas y otras sutiles diferencias. Lobo del aire (Canal 12) es directamente una serie "con escenas de mensaje ideológico explícito", en la que heroicos personajes allegados al pensamiento reaganiano se hacen cargo de diversos terroristas libios, palestinos y demás naciones molestas. Está protagonizada por Jan-Michael Vincent, que da el tipo justo para un new american kamikaze, respaldado por el veterano Ernest Borgnine, con los dos dientes de adelante cada vez más separados. Por su parte, El cóndor (Canal 4) repite una vez más el arquetipo de héroe más o menos anónimo y solitario que patrulla implacablemente las calles de una ciudad viciada, en su altruista lucha contra el mal.

La mayor parte del poder de ambos radica en la multiprecisión de sus perfectas máquinas acompañantes (un sofisticado helicóptero en uno, una increíble moto en el otro), que están muy lejos de aquel humilde caballo Plata, que tan fielmente servía al Llanero Solitario. A la fuerza y astucia de los héroes humanos se les suma todas las posibilidades técnicas y lógicas de una máquina. El producto: micro-unidades globales (mitad hombre-mitad máquina), invencibles en cualquier combate.

Pero resulta sumamente curioso el título que lleva cada una de las seriales, los cuales refieren a los nombres de batalla de sus respectivos héroes. Tanto el lobo como el cóndor son animales, rapaces, carníceros y despiadados, que atacan y enfrentan cualquier cosa que se interponga con su objetivo, y salen por lo general victoriosos debido a su superioridad física natural. Por otra parte, ambos suelen habitar en zonas semidesérticas (propios de una época supuestamente apocalíptica como la nuestra).

Ahora bien, todo parecería indicar que los nombres de las seriales estuvieran cambiados de lugar. A alguien que

fundamentalmente anda recorriendo las calles en su moto, bastante pegado a la tierra, se lo llama cóndor. En cambio a otro, cuya característica particular es la autonomía de vuelo y la superioridad frente a su presa, se lo denomina lobo del aire (?). ¿No sería más lógico que fuera al revés? Que al terrestre y fundamentalmente nocturno (con moto y vestimenta negra, además) se lo asocie con un lobo, mientras que al aéreo y diurno corresponderlo con un cóndor, el cual lo definiría mucho más certamente y de paso les ahorraba el invento de esa nueva especie de lobos voladores, que no creo exista en la fauna de país alguno, ni aun en las más antiguas mitologías nórdicas, generosas en lobos (Loki, Fenris, etc.).

Evidentemente a los creadores de la serie les pareció muy simple y lineal bautizarlos con algo que les correspondiera. Les pareció mucho más imaginativo hurgar por el lado de la complementariedad. El recurrente anhelo de poseer lo que no se tiene: para la moto, volar; para el helicóptero, apegarse a la tierra. Si son mitad hombre-mitad máquina, ponerle un nombre de animal.

Fidel Sclavo

Muebles Knoll International



Representantes exclusivos
para el Uruguay.

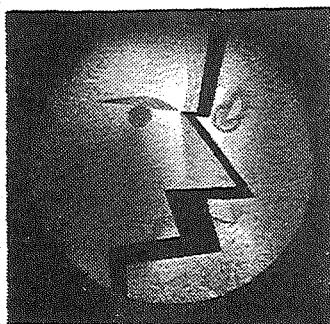
mobel Itda.

San José 1028 - Mercedes 1810 - Punta del Este: Edificio Puerto

KIOSKO

El Correo

LOS INMIGRANTES



Idas y venidas

Bajo el título "Los inmigrantes - Vivir entre dos culturas", el último número de EL CORREO DE LA UNESCO distribuido en Montevideo (setiembre) enfoca el fenómeno de los trasladados de personas a través de las fronteras de distintos países. Un artículo introductorio de orden general tiende a subrayar un cambio importante en la migración por motivos laborales: "Pese a la escasez de informaciones dignas de crédito" dice, "cabe afirmar que las tendencias en materia de migraciones internacionales se han modificado considerablemente desde que en 1974 se aprobó el Plan de acción mundial sobre la población. (...) La virtual cesación de la contratación de trabajadores extranjeros en los países industrializados con economías de mercado de Europa, que era sólo incipiente en 1974, ha continuado y ha originado una reducción neta del volumen de la fuerza de trabajo extranjera que aún continúa residiendo en los principales países importadores de mano de obra (de alrededor de 6,5 millones de trabajadores extranjeros en 1974 a 6,2 millones hacia 1980)".

Los demás artículos del número se dedican a temas más específicos. El papel de la educación como mecanismo de inserción en la nueva sociedad en "La escuela como lugar de cambio"; el rol de la institución editora de la revista en "La emigración internacional y la UNESCO"; el peso que tienen, sobre todo en el plano cultural, los inmigrantes africanos en Francia en "El dilema cultural de los no-africanos"; las dificultades provocadas por la recesión en Alemania Federal (donde hay actualmente cuatro millones y medio de extranjeros, el 35% de ellos turcos) en "La integración o el retorno"; el modo en que la historia colonial del país ha condicionado la composición de los inmigrantes de Gran Bretaña en "De todos los rincones de la Commonwealth";

la integración de los antillanos en la cosecha de la caña de azúcar en Florida y en las ciudades canadienses en "Dos casos de emigración agraria del Caribe"; el caso de los países del Golfo, donde, tal como lo expresa el título de la nota, los extranjeros son la mitad de la población; y las dificultades que sufren los inmigrantes del Tercer Mundo en Escandinavia, donde la sociedad ha reaccionado con una especie de segregación benévola en "La adaptación imposible".

Las dos últimas notas regresan al enfoque general para dibujar un "Retrato del inmigrante" y tratar de precisar las ventajas e inconvenientes de "La reincorporación al país de origen", un movimiento cada vez más alentado por la crisis económica global y cíclica de Occidente.

①

Para hombres -1

Los dos textos más extensos del último número de la edición argentina de PLAYBOY (enero) son un prolongado reportaje al humorista Roberto Fontanarrosa, y una nota sobre los cambios y el resurgir del liberalismo.

En el primero, el autor de Boogie el aceitoso e Inodoro Pereyra se descarga con una buena dosis de chistes y chascarrillos, en ocasiones hábilmente empleados para rehuir respuestas precisas a preguntas incómodas (sus hábitos afectivos o sexuales, y el monto de sus ganancias), aunque haya tramos en que hace precisiones sobre un día típico de su vida o sobre las razones por las que nunca pensó en irse de Argentina: "No fue por un problema de nacionalismo exacerbado. A veces digo: ¿Cómo podemos ser tan boludos, cómo podemos hacer tales cagadas? Pero me incluyo. La Argentina somos todos. (...) Tal vez pensé, alguna vez, en irme. Se fueron del país tantos amigos míos que hasta llegó a suponer que se trataba de una cuestión personal, que era un asunto conmigo. Pensaba: Les debo caer mal. Pero yo estoy bien acá".

Respecto a la muy escasa vida sexual de Inodoro, trata de apartar sospechas aclarando: "como todo criollo que se precie, Inodoro es gente pa' adentro, muy celoso de su vida privada, recatado, austero. Además, hay constancias gráficas de que en una oportunidad tuvo relaciones con una india enorme que lo destrozó, como exigencia del cacique, para permanecer en las tolderías. Esa aventura se publicó en Siete Días y no tendrá empacho en llevárla ante la



justicia, si es necesario".

El extenso artículo de Jorge Raventos sobre el liberalismo está dedicado a precisar las líneas de fuerza del resurgimiento mundial y amplio de dicha corriente de pensamiento: "Fuera de Irán, Albania, el Paraguay, Libia y de

INTERNACIONAL

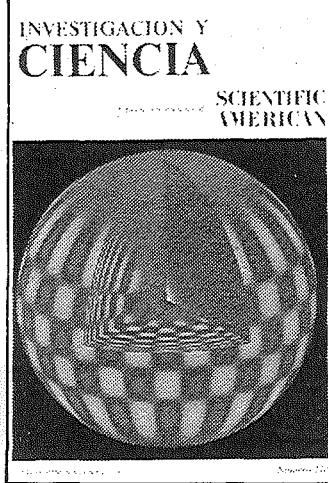
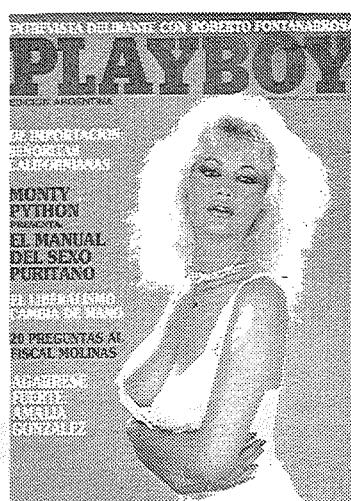
a "una de las conductas humanas más complejas: el habla". Lo que en Freud tenía como maníática regularidad una motivación de represión sexual, es estudiado aquí como probable producto de conflictos de opción entre mensajes. "Inculcando la indecisión cognitiva, provocando deslices verbales y examinando las condiciones que preceden y facilitan dichos deslices, esperamos conocer mejor las singulares cualidades del habla humana", concluye Michael T. Motley, autor del artículo.

En "Suspensión de la

meros planos surreales.

En "La probeta y otros embarazos" Carlo Guidicessi recorre toda la gama de posibilidades y de problemas éticos, religiosos y morales planteados por las nuevas técnicas de procreación (inseminación artificial, úteros alquilados, bancos de esperma y fecundaciones "in vitro").

El reportaje del número escraba en el pasado de Juliette Greco, la recitadora y cantante francesa que durante los años '50 se convirtió, cuidadosamente enfundada de negro, en la musa del existen-



algunos otros estados por el estiló" afirma en sus primeros párrafos, "hoy ser liberal es in y se puede serlo al modo clásico —desde la derecha— o con el new look que le presta la izquierda: a la manera de Milton Friedman o a la de Deng Xiaoping, a la de Alsogaray o a la de Felipillo González, a la de Laurent Fabius, el primer ministro de François Mitterrand, o a la de Juan Vital Sourrouille, el (¿primer?) ministro de Raúl Alfonsín. Y hay aún muchos otros modelos para elegir.

El número incluye dos buenos relatos de Ray Bradbury y Juan Carlos Martini, sus secciones habituales de crítica y correspondencia, notas periodísticas y las ya tradicionales fotografías a todo color de damas poco vestidas.

②

Lapsus no freudianos

Esas impredecibles equivocaciones verbales que pueden echar a pique un posible levante o una relación de trabajo, y que fueran estudiadas por Freud con el nombre de "lapsus" en su célebre Psicopatología de la vida cotidiana, son puestas bajo la lupa científica en el último número de INVESTIGACIÓN Y CIENCIA (110), para tratar de vislumbrar los procesos que subyacen

producción de material fisionable" se calcula la posibilidad de emplear tales recursos como base de un acuerdo de paz entre Rusia y Estados Unidos, por la facilidad de comprobarlo mediante controles desde el espacio. "Una araña saltadora que teje" describe una especie arácnida digna de figurar entre las razas espaciales de La guerra de las galaxias: provista de un sistema ocular de ocho ojos que le otorgan un campo de visión poco frecuente en el reino animal, es dueña además de hábitos tan eficaces como crueles para liquidar a otros insectos.

③

Para hombres -2

Con notorio retraso, sigue llegando la versión española de PENTHOUSE, la revista con la que el emprendedor Bob Guccione (productor de Calígula) le sacara canas verdes a Heffner, el patrón de Playboy. El número de abril de 1985, último distribuido en nuestra ciudad, incluye el coctel habitual de fotografías, notas y secciones. En el aspecto visual son dignas de destacarse las imágenes de Dennia Manarchy, un fotógrafo de Chicago que elabora seis obras de impactante precisión y creatividad, empleando superficies lisas y brillantes que contrastan con la aspereza de la piel en pri-

cialismo. Luego de recordar su dura infancia, los traumas de la guerra (su madre y su hermana fueron deportadas a Auschwitz) y los años de intensa vida en el tout Paris, Juliette da su opinión sobre las relaciones sexuales: "He amado con igual intensidad a hombres y mujeres. Diría que con las mujeres se establece una complicidad fantástica. Se adivina mejor lo que hay que hacer. Hay una especie de infancia, algo puro. Con los hombres, aunque se tenga una relación apasionada, esta complicidad es difícil. Además es muy raro que un hombre sea alegre. Las mujeres lo son mucho más".

"Filipinas, la barbarie insaciable", es un informe de Alfonso S. Palomares sobre el convulsionado país sudesteasiático. El artículo traza las principales líneas de fuerza (el asesinato de Aquino, el papel de la Iglesia —activamente comprometida en la lucha política— y de los norteamericanos) con la suficiente amplitud como para que el informe siga siendo útil ahora, a casi un año de distancia.

El célebre Francisco Umbral se dedica a divagar sobre el flamenco en "Bailarines y bailaores"; Flor Leva Sahagún reúne una serie de datos sorprendentes en "Los hombres marca" (Colt, Berlitz, Larousse, etc.) y Horacio Otheguy escribe sobre el baloncesto español.

④

Queen Elizabeth 2: No es pa' pobres

Un mundo insólito, cosmopolita y millonario, se asomó durante once horas a Montevideo, el miércoles 5 de febrero, para novelería y resentimiento de los snob obligados a mirarlo de lejos. De ese mundo, el Queen Elizabeth 2, el barco de pasajeros más grande y lujoso del mundo (poblado por 1.076 tripulantes avezados y prolijos y 1.347 pasajeros, presumiblemente felices) descendieron algunos cientos de turistas rebosantes de dólares y tan divertidos y despistados, como suelen ser los turistas, aun los pobres. Algunos (alrededor de 150) viajaron a Buenos Aires en cuyo puerto, condenado por los prestigiosos barros del Paraná, el barco no pudo llegar. Otros se fueron a Punta del Este y los módicos o cansados se pasearon por Montevideo, agobiados por el calor de la jornada, buscando qué mirar qué comprar. Todos estuvieron de regreso al Queen Elizabeth 2 (seguridad y descanso) antes de las cinco de la tarde para partir poco después hacia su destino inmediato: Río de Janeiro. Un grupo se quedó en la Argentina para visitar las Cataratas del Iguazú y desde ellas volar a Río donde reembarcarán. No hay caso, como dicen los intelectuales de mi barrio, el que tiene plata hace lo que quiere.

Su silueta y sus colores desbordaron la gris mampostería del puerto. El Queen Elizabeth 2 es realmente gigantesco y hermoso. Las autoridades portuarias habilitaron tres hangares para dar cabida a sus casi 320 metros. Lo que parece una exageración de los colegas ya que sólo mide 963 pies, una medida que gente vinculada al barco tradujo como 293 metros con 52 centímetros. El gigante fue botado en Escocia en 1969, uno de los últimos ejemplares de esta raza de dinosaurios que no se construyen más. Sí, es cierto que ya no se cocina al primer hervor, pero mantiene aún un alto nivel de elegancia y márgenes de seguridad prácticamente absolutos. Su tonelaje neto alcanza a 37.218 toneladas y cuando está completo (carga, víveres, amoblamiento, pasajeros, combustible) trepa a las 67.139 toneladas.

La ANP debió hacer un prolijo dragado tanto del muelle como de las vías de acceso para alcanzar la profundidad suficiente para que el barco se moviera sin problemas. Ya estuvo en Montevideo, hace casi exactamente siete años, en los primeros días de febrero de 1979.

100 días de diversión

Este viaje del Queen Elizabeth 2 se inició en Nueva York el pasado quince de enero y terminará en el mismo puerto el próximo 20 de abril. Un periplo de 95 días que la imaginaria poética de la publicidad llamó las rutas de los grandes navegantes, y que incluye la visita a 32 puertos, en cuatro continentes y atravesando siete mares. Desde Nueva York al sur recorrió varios puertos de la costa Atlántica de los Estados Unidos y unos pocos centroamericanos. El 22 de enero atravesó el Canal de Panamá y

siguió hacia el sur (parando en varios puertos) hacia el Estrecho de Magallanes que recorrió el tres de febrero. Después de Montevideo, lo esperan San Pablo y Río, como las primeras próximas etapas.

Es grande también, un verdadero palacio flotante. En el sector pasajeros dispone de 13 cubiertas, llenas de todas las comodidades y los lujos que pueda reclamar una riqueza a la que el hábito ha quitado insolencia. El lema del crucero de placer, ya se ha dicho, es Prohibido aburrirse. Pero no es fácil entretener a 1.347 pasajeros ociosos (sin ganas de que se les note y que pagaron para que los divirtieran) durante 95 días y sus respectivas noches. El Queen Elizabeth 2 dispone de todo lo necesario para impulsar, forzar a la gente a divertirse: un casino, por supuesto, y dos inevitables salas de máquinas tragamonedas (la civilización alcanza a los ricos en todas partes), hay cines, un número indeterminado, pero algunos; un teatro, numerosas piscinas cubiertas y en cubierta, sofisticados gimnasios, salas de baile. Y también cinco restaurantes en los que no sólo se sirven comidas típicas de diferentes países (China, Italia y Francia, por supuesto, y otros) sino que las salas están decoradas según las tradiciones y estilos de cada uno de los países respectivos. Para otros entretenimientos más espirituales existen bibliotecas, en varias lenguas, salas de lectura y de ajedrez (las manías llegan a todas partes) y por lo menos dos templos: una sinagoga y una iglesia cristiana.

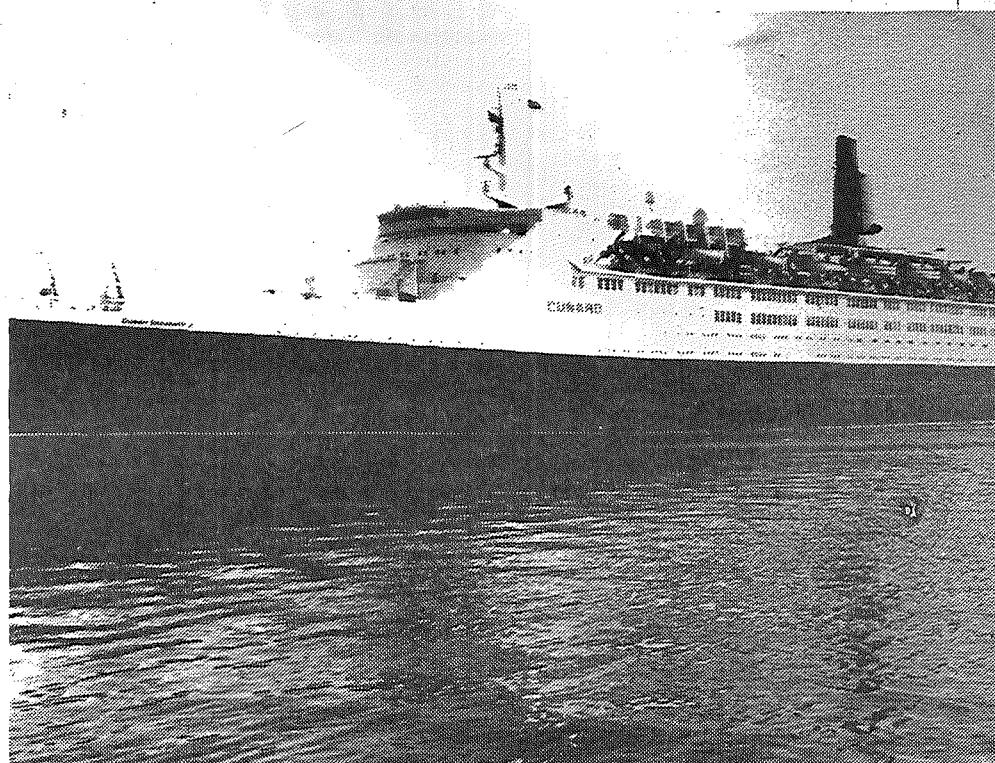
Pero hay más, mucho más. Todas las madrugadas las inescrutables y profundas entrañas del Queen Elizabeth 2, dan a luz prodigios cotidianos. No sólo los postres más sofisticados del mundo, las comidas más insólitas, los vinos y los licores exquisitos destilados en los lugares más extraños, también

las dosis masivas de refrescos abyectos. En las primeras horas de cada mañana, cada uno de los pasajeros recibe un boletín (con el aroma profundo de la tinta fresca) en el que se detallan los entretenimientos programados para la jornada. Una publicación en colores, pero seria, sin corsos ni trastiendas.

Ninguna de estas cosas es barata en ninguna parte del mundo y todas

pasajeros, agregó, figuran un panadero retirado y su esposa. Eso sí, nuestra informante reconoció que en el Queen Elizabeth 2, no viaja ningún pensionista a la vejez.

Es más, en la cosmopolita lista de los pasajeros no figura ningún uruguayo, aunque sí estadounidenses, canadienses, alemanes, franceses, italianos, peruanos, argentinos, me-



juntas en el Queen Elizabeth 2, donde el status y las compañías también se pagan, menos aún. El precio promedio del crucero (la vuelta al mundo en 95 días) es de 92.000 dólares americanos por persona. El mínimo por el cual se puede acceder a una habitación en el barco, y todo lo demás claro, es de US\$ 18.000 por todo el viaje. La modesta suma de 189 dólares y 47 centésimos por día, cada día, todos los malditos 95 días. Pero una suite para cuatro personas cuesta US\$ 325.000 (unos 3.429 dólares diarios) algo así como US\$ 855,26 por día y por persona. No es pa' pobres.

¡Qué costumbres!

Se insistió en señalar que el Queen Elizabeth 2 llegó (y se fue) repleto de magnates industriales, emperadores del petróleo que no se enteraron de las últimas noticias, zares de la especulación, grandes herederos aburridos, contrabandistas solemnes y eficaces. Pero gente vinculada a la embarcación insistió en afirmar que no todos son millonarios. Hay gente, especialmente norteamericanos, que tienen una mentalidad casi incomprendible para nosotros. Trabajan toda la vida y cuando les llega la hora de la jubilación, venden todo lo que tienen y se dedican a pasear los últimos años de sus vidas. Entre los

xicanos, suizos, venezolanos y hasta algún africano (sólo uno) de Nigeria.

La breve estancia montevideana del Queen Elizabeth 2, estuvo marcada por la existencia de amplias y severas medidas de seguridad. El acceso a la embarcación fue limitadísimo, prácticamente inexistente, con severas restricciones que incluyeron a la prensa. Y aún algunos miembros de la Houlders Brothers (la naviera que atendió al barco) tuvieron dificultades para trepar a las cubiertas. Parecía que el Queen Elizabeth 2 se hubiera convertido en una inmensa caja fuerte. Las versiones sobre esta severidad fueron numerosas y algunas poco serias: miedo a un secuestro espectacular (un complejo difundido entre las embarcaciones de alto turismo después de los sucesos del Mediterráneo) o acaso sólo el temor a las muchas molestias que puede provocar un visitante perdido (con o sin intención) a la hora de partida del palacio flotante. Pero es cierto que las medidas de seguridad parecían excesivas y, acaso, más espectaculares de lo necesario.

Cumplidas sus once horas montevideanas el Queen Elizabeth partió con sus banqueros, millonarios y zares industriales, acaso con su pareja de panaderos jubilados. ¿Qué estarán pensando de nosotros, si todavía se acuerdan?

Usemos todo eléctrico Ute

Discurso y transcurso de la realidad

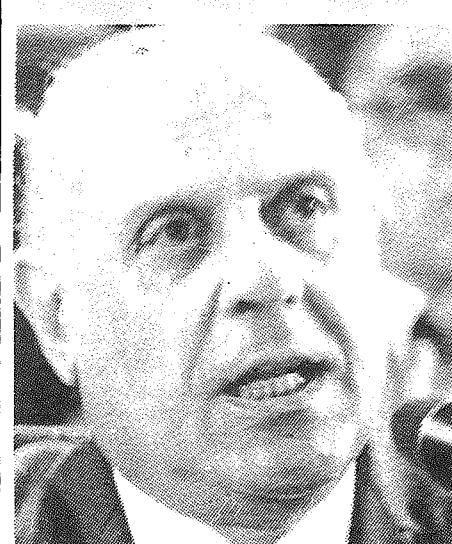
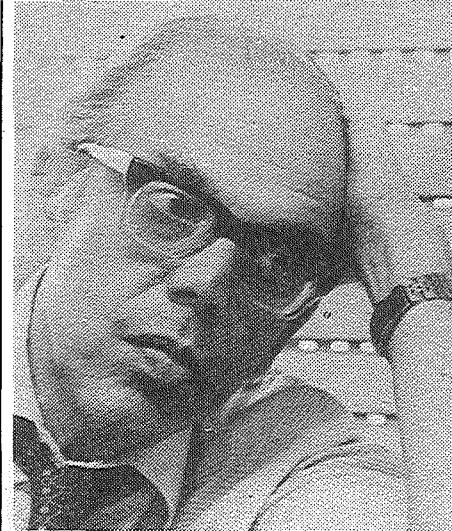
Si bien el conjunto de negociaciones que se vienen llevando a cabo en torno a la posibilidad de lograr un "acuerdo nacional" ocupan el centro de la atención pública, un intenso debate sobre la evolución económica del país parece haberse iniciado desde los últimos días de enero.

Algunos observadores han destacado la peculiaridad con que la mencionada confrontación de opiniones y declaraciones viene abriendo espacio y que consistiría en una predominancia de la "realidad del discurso" —al margen del acierto o no de su contenido— sobre lo que se ha dado en denominar el "discurso de la realidad". Este tendría que ver con distintos acontecimientos positivos para el rumbo económico del país, y que sin embargo, en la óptica demasiado puntual que da pie a determinadas declaraciones, resultan soslayados dramatizando de este modo el análisis de una realidad que con diversas facetas presenta hechos y fenómenos intrincados y críticos, pero también de los "otros".

La "realidad del discurso"

Al tono ponderado con que diversos sectores opositores han venido expresando sus discrepancias al respecto de la conducción económica, se sobreponen nítidamente las declaraciones del Senador Germán Araújo. Luego de finalizada la Asamblea General del pasado 29 de enero, expresó que "el Partido Colorado continua con la obra de la dictadura en todos los órdenes...", agregando asimismo que "hombres como Végh Villegas, Valentín Arismendi, son iguales y son profesores de Ricardo Zerbino", radicalizando aún más su postura, cuando la semana pasada dirigió un duro ataque al presidente Sanguinetti sindicándolo como continuista del Gral.(R) Gregorio Alvarez.

Estas manifestaciones empero habrían provocado sensible malestar en tiendas del Frente Amplio, que a pesar de las profundas discrepancias que sostiene con el Gobierno y con el Partido Colorado, ostenta un estilo significativamente más moderado en el desarrollo de su discurso y actitudes políticas. Tal es así, que con respecto al controvertido tema de los vetos que el Presidente de la República interpuso a diversos artículos del proyecto de presupuesto, principales dirigentes de ese sector han orientado sus declaraciones a la búsqueda de coincidencias con el Partido Nacional para contenerlos, y no a adoptar posiciones de retórica descalificadora. En ese sentido se encaminan las expresiones del Senador Rodríguez Camusso, destacando que "el malestar producido a consecuencia de los vetos interpuestos y la imposibilidad de su levantamiento,



determinan que el Partido Nacional y el Frente Amplio discrepen con esa política".

En el mismo tono de discusión política prescindente de calificativos, el oficialismo ha venido elaborando su discurso, orientado éste sí a la fundamentación de las últimas decisiones adoptadas por el Gobierno: "un acuerdo nacional no se puede hacer en medio de una inflación desatada e incontrolada: ¿qué recurso se va a tener para invertir en las áreas específicas en las que se procura un crecimiento, si el país pierde el control del ritmo inflacionario?", señalaba el Dr. Jorge Batlle al referirse a los motivos que llevaron al Poder Ejecutivo a vetar determinados artículos del proyecto presupuestal.

Algo más del discurso

Mientras que "vetos y acuerdo nacional" alimentaban el discurso de la principal dirigencia política del país, en una reunión del Consejo Superior de Salarios, el Ministro Fernández Faingold informaba a trabajadores y em-

presarios, la decisión del Poder Ejecutivo de aumentar los salarios para el sector privado en un 18%.

Diversas fueron las reacciones de los participantes del encuentro. El dirigente sindical Víctor Rossi, dijo que el anuncio del gobierno "es sin duda la imposición que está aceptando de intereses ajenos totalmente al pueblo uruguayo y que no sólo significa la rebaja del poder adquisitivo de los trabajadores, sino que supone el riesgo para todas las posibilidades de desarrollo de la economía del país..." agregando que se convocaría a la dirigencia sindical para "precisar las medidas que impulsaremos a nivel de todo el movimiento obrero". Su colega Richard Reed, analizó la medida afirmando que "esto es retrotraernos a la época de la dictadura, donde el trabajador luego de tantos sufrimientos en el año 85 logró una recuperación mínima en base al esfuerzo y la movilización..."

Por su parte, el Presidente de la Cámara de Comercio, Guillermo Barreiro, sosteniendo que la posición del gobierno es "coherente", dijo que el comercio bajó su producto bruto un 6,2% en los últimos nueve meses del año 85, creciendo únicamente el agro y la pesca "que hicieron una transferencia de recursos para pagar mejores salarios", instando además a apostar a "una política de futuro".

José Villar, Presidente de la Cámara de Industrias, manifestó que "la objetividad dada es que las palabras que he escuchado hoy (refiriéndose a declaraciones de dirigentes sindicales), son las mismas que escuché en Marzo de 1985, cuando la fijación de salarios con techos traía como consecuencia la "baja del salario"; sin embargo al término del año vimos una recuperación del salario de un 13%".

En una explicación pormenorizada del esquema adoptado por el Gobierno para el próximo año y medio de relaciones entre trabajadores y empresarios, el Lic. Fernández Faingold expresó que a partir de junio de este año volverán a funcionar los Consejos de Salarios. Ello sucederá con la doble característica de que los acuerdos alcanzados en su seno tengan una mayor



duración, y que los criterios de ajuste tomen en cuenta fundamentalmente los aumentos en materia de producción, de productividad y de exportaciones que alcancen las distintas empresas componentes de cada grupo. Asimismo aseguró que la política del Gobierno es continuar el aumento del salario real de los trabajadores, aclarando que el traslado a los precios de este aumento del 18%, se realizará de acuerdo a lo que los salarios representen en los costos de cada empresa, no significando ello que los precios vayan a subir también un 18%.

El "discurso de la realidad"

Hasta aquí puede afirmarse que llegan los límites de los grandes debates que hoy ocupan al país, o por lo menos hasta donde el cierre de la presente edición ha permitido analizarlos: el presupuesto y los vetos, la política salarial del Gobierno y el "acuerdo nacional" (que se estudia en nota aparte).

Y en estos grandes debates pueden percibirse los distintos discursos que los nutren: unos enriqueciendo las distintas facetas del diálogo nacional, otros descalificando; unos profundizando la causalidad de la problemática nacional, otros recorriendo la superficialidad del esloganismo. Pero de algún modo todas las declaraciones pueden recogerse como dimensiones de lo que se ha dado en denominar "la realidad del discurso". Es la realidad de lo que se dice, aunque luego se haga o no se haga lo que cada uno dijo que haría, o aunque la propia realidad de los hechos confirme, o no, las previsiones adelantadas por cada uno.

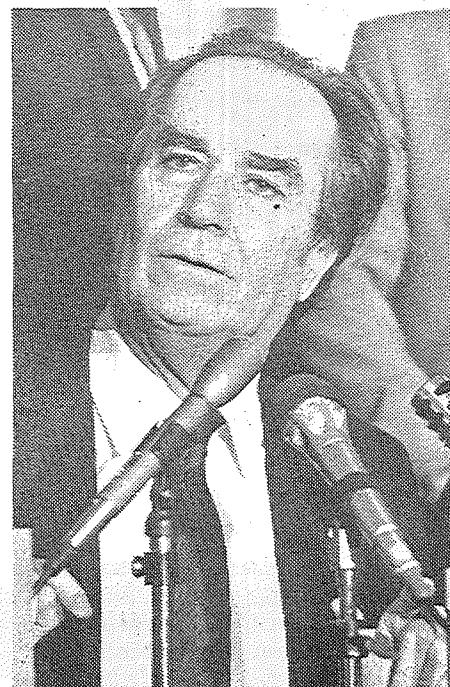
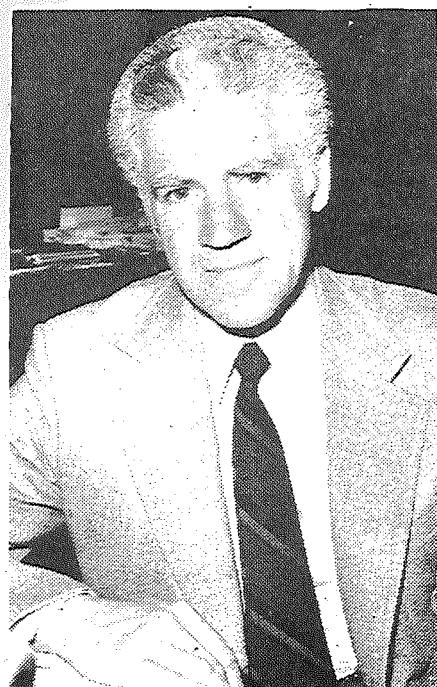
Sin embargo, existen discursos elaborados atendiendo al objetivo de deslegitimar otros discursos. Tal por ejemplo, el que manifiesta que toda la discusión acerca de alcanzar un "gran acuerdo nacional", es el inteligente señuelo del gobierno para distraer a la opinión pública de la problemática vinculada a los vetos interpuestos al proyecto de presupuesto. Y para algunos ello podrá resultar cierto desde ya. También la "realidad" tendrá algo para decir al respecto, aunque sabiamente sabrá esperar algún tiempo.

Desde que ésta también tiene su "discurso", sus voceros afirman que la discusión presupuestal, es por su parte un tema recurrente puesto al servicio de una estrategia de soslayamiento de fenómenos que tienen que ver con el intento del país por recuperarse.

Y entonces dicen que el salario real de los trabajadores aumentó durante el año 85 en niveles como hacia años no sucedía; que el porcentaje de desocupación descendió significativamente; que las tasas de interés recuperaron su tendencia a la baja; que en política exterior, a los logros ya alcanzados, se suma ahora un importante inicio de actividades comerciales con Argelia y que al mismo tiempo Uruguay refuerza su propuesta de creación de una moneda regional latinoamericana; o que el país estará a la brevedad en condiciones de exportar más de cien millones de dólares en lácteos; o que la casi totalidad de organizaciones agropecuarias acaban de reconocer como aceptable el marco legal establecido para la refinanciación de su endeudamiento con el sistema financiero; o que se ha creado la Junta Nacional de Granos que con participación de todos los sectores involucrados, coordinará y racionará la producción, industrialización y comercialización de los granos y sus derivados; o... —dicen— más "discurso de la realidad".

Hemos dicho de los discursos de unos y otros. Tal vez el futuro también deseé decir el suyo. Y seguramente lo hará.

Diego Martínez



Estudio de un acuerdo posible

En momentos en que escribimos estas líneas la opinión pública empieza a especular sobre la posible realización de un acuerdo nacional entre el gobierno que preside el Dr. Julio Ma. Sanguinetti y fuerzas de la oposición. De éstas, la más importante (el Partido Nacional) parece encaminada hacia la receptividad más amplia, a estar por el editorial del semanario "La Democracia" (31/1/86) que firma el propio Presidente de su Directorio, Sr. Wilson Ferreira Aldunate.

De concretarse el paso (sobre cuya existencia ya circulaban rumores en la República antes de su anuncio), el país tendrá no solamente la oportunidad sino la obligación de sentir optimismo. Repasemos las razones. Tanto el Dr. Sanguinetti como el Sr. Ferreira se encuentran en situaciones generacional y políticamente ideales para concertar un esfuerzo de gran aliento hacia el acuerdo: mientras el primero representa una generación que hereda la retórica liberal y el realismo descarnado frente a la crisis como una antinomia a partir de la cual construir la esperanza democrática, el segundo representa un tiempo más generoso con las situaciones particulares y menos paciente con los dictámenes de los auditores. El exceso de uno es, en suma, el defecto del otro.

Por lo demás, sus situaciones políticas son también propicias: el Presidente ha logrado navegar el primer año de gestión de gobierno con relativo éxito, mientras que el Sr. Ferreira ha sabido preservar, con silencio bien administrado, todo el peso de su atracción caudillesca. Hoy ambos pueden hablar como lo que son: representantes vivos de la dialéctica que impulsa al Uruguay desde la Patria Vieja. Es decir, la de sus dos partidos sesquicentenarios. Pero escudriñemos en sus dichos para comprender en qué incide esto sobre el acuerdo que se vislumbra. El discurso presidencial del 30 de enero constituye una base adecuada de comprensión. Más allá del catálogo de modestos e importantes logros del gobierno (o, sería más adecuado decirlo, del sistema demo-

crático), más allá de la visión personal y política del Presidente sobre los actuales puntos de desentendimiento con la oposición, el Dr. Sanguinetti ha afirmado lo que muchos percibimos hace tiempo y otros muchos pretenden ignorar en base al facilismo que subsidia su industria del "slogan": de lo que se trata es de modernizar un Estado que resulta anticuado para esta época. Si no comprendemos esto, parece, bien poco podemos esperar del futuro y es buena cosa que el Primer Magistrado del país sea consciente de esta realidad. El Uruguay reclama medidas de fondo y ellas no pasan por el catálogo tipo que deleita a quienes han hecho del merodear las ciencias sociales un oficio: pasa por algunas de ellas y por el preliminar y drástico cambio en nuestras prácticas económicas y sociales que se traduce en: fomento a la tecnología que, con su avance, envejece al Uruguay cada día, la prosecución de la eficiencia (laboral y empresarial), la actualización del entrenamiento curricular, etc. En resumen: un Uruguay menos decimonónico. Sin ese piso, no hay estructuras que soporten las utopías en boga.

El editorial que firma el Sr. Ferreira Aldunate parece hablar en similar lenguaje, y no debe extrañar a nadie que así sea. Para el Presidente del Honorable Directorio blanco la prosecución de este acuerdo no es sino la consecuencia lógica de su trayectoria política: no se debe olvidar que ha estado en el centro de la vida política nacional desde 1972 y muchas de las calamidades que nos ocurrieron se derivan del hecho de haber ignorado esta realidad. Pues bien: esta parece ser la hora propicia para que ese protagonismo pueda, por fin, darle al país una nueva y transformadora muestra de su vigencia. El propio Sr. Ferreira es consciente de que este es el tiempo adecuado: él mismo anuncia la próxima "hora de la verdad" cuando señala que sin crecimiento "la perspectiva es de carestía, empobrecimiento y crisis social y política".

Hay cosas, finalmente, que separan a ambos hombres y a sus cole-

tividades políticas: los recientes vetos, políticas municipales, manejo de la "interna" militar son algunas de ellas y no son menores. Para el Dr. Sanguinetti y su administración se trata del manejo responsable de realidades que nunca permiten la solución óptima; para el Sr. Ferreira Aldunate y su partido se trata de frentes indispensables en los que librará batalla por un sistema político cada día más lejano de la tétrica dictadura militar que el pueblo padeció por once años. Este acuerdo bien podría ser el camino para que ambos grupos y dirigentes puedan brindar mutua base a una visión compartida.

El acuerdo, finalmente, entraña riesgos para ambos líderes. El Presidente de la República y el Sr. Ferreira bien pueden dejar el espacio de contestación a la coalición de izquierda si ésta no responde al llamado presidencial y ello, parece claro, entraña mayor riesgo para la estrategia que en los últimos años ha llevado adelante el Sr. Ferreira Aldunate. El Dr. Sanguinetti, entre tanto, deberá responder de la iniciativa ante sus correligionarios mejor dispuestos a un gobierno de partido.

La primera circunstancia, sin embargo, es un riesgo que el Sr. Ferreira deberá asumir sin mayores remilgos (y así parece anunciarlo su editorial): es poco probable que el Frente Amplio se sume al acuerdo a la luz de su situación interna y de sus expresiones públicas del último año, y una parte no despreciable de su fundamentación histórica es la de transitar caminos separados del que transitan los partidos tradicionales. "Vender" el acuerdo a los votantes no sería para la coalición tarea fácil.

Aún permanece fresco el hecho de que fue su concurso en la negociación con los militares lo que hizo posible esta transición y este primer gobierno democrático. Esto y su "soluciones ahora!" no parecen ubicar a la coalición en el mejor momento para acuerdos con el gobierno. El maximalismo retórico concita la entusiasta concurrencia a los mitines pero también pone límites a la acción política.

El llamado de los partidarios

colorados de un gobierno de partido, por lo demás, será otra apuesta al fracaso: el propio Sr. Ferreira deberá mantener el ojo alerta ante un sector intransigente del nacionalismo que acepta a regañadientes su interpretación de la historia partidaria como un camino de servicio al país, aún a costa de sacrificios doctrinarios.

Pero ello hace al acuerdo doblemente importante: porque compromete a los partidos y a los hombres que lo encabezan y porque nos da a los ciudadanos la positiva sensación de que ese riesgo calculado puede traducirse en un país que crezca con el impulso que sus dos fuerzas políticas mayoritarias le puedan brindar. Y eso merecería hacer historia.

Alvaro Diez de Medina

YA SALIO

PENTHOUSE



PIDALA A SU CANILLITA

Importa
LEDIAN S.A.

Pasa revista al mundo.

Daniel Herrera Lussich

La Trastienda es un éxito... muy a mí pesar

Discutible y discutida, elogiada y al mismo tiempo odiada, la "Trastienda Política" del diario "El País" se constituyó, sin lugar a dudas, en uno de los (pocos) sucesos periodísticos del año 1985. En el marco del alicatado medio informativo uruguayo —mayoritariamente desprovisto de imaginación y hasta de curiosidad, carente de iniciativa y dedicado al "levante" de noticias ajenas— esta sección supo aportar una apreciable cantidad de primicias, muchas de las cuales llegaron a alcanzar increíble repercusión.

Por si mismos generadores de polémica, los "diálogos" entre el "duende" y sus colaboradores se caracterizaron por la amenidad, el humor, la crítica y también —según el punto de vista de respetables colegas— por la superficialidad, la reiteración excesiva de ciertas fórmulas, el "estiramiento" de algunos temas.

Pero más allá de simpatías o antipatías, es un hecho verificable que "La Trastienda" se transformó en lectura obligada, todas las mañanas, de la clase política uruguaya (que, a su vez, rápidamente pasó a ser su proveedora de datos) y de los cronistas de los otros diarios, de los semanarios, la radio y la televisión.

Por todos estos motivos —y algunos más— no parecía mala idea conocer a su creador para, por su intermedio, acceder también al funcionamiento de esta pequeña maquinaria. La tarea, sin embargo, no fue fácil. O, mejor dicho, no fue rápida. La entrevista, decidida a fines de diciembre, debió postergarse por más de un mes debido a que durante enero el duende pasó sus vacaciones en Punta del Este, celosamente escondido por la empresa y por la familia, fieles custodias de las prescripciones médicas que ordenaban completa desvinculación de su actividad habitual.

Reintegrado a sus ocupaciones el 1º de febrero, pocas horas después nos recibió en el segundo piso del edificio de "El País" en la calle Zelmar Michelini, en medio de una redacción desierta aún a las cuatro y media de la tarde. En su amplia oficina, la canícula reinante desaparece, aire acondicionado mediante; el sol, incluso, llega extremadamente debilitado luego de haber tenido que enfrentar los árboles de la vereda y los postigos verticales de la ventana.

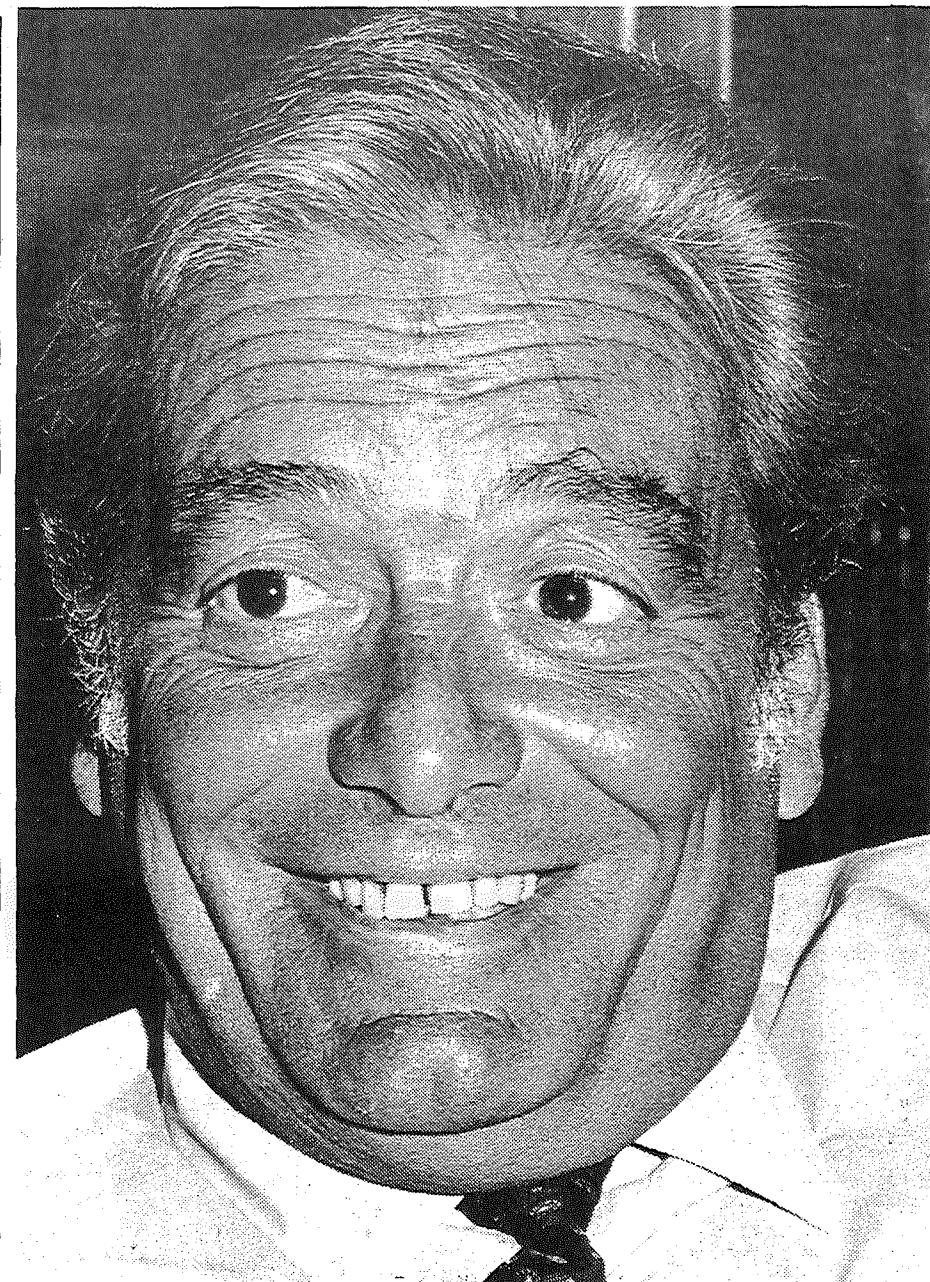
Al principio se manifiesta un tanto sorprendido por nuestra intención de reportarlo; sin embargo, una breve fundamentación —muy similar a esta que ustedes acaban de leer en el comienzo de la nota— basta para convencerlo y para que acepte dejar su silla e instalarse del otro lado de la habitación, en uno de los tres grandes sillones ubicados frente al escritorio, pronto para iniciar el diálogo.

Una primera averiguación interesante: este hombre (de 49 años y cuatro hijos) no trabaja sólo de duende: "Mi tarea —aclara— es la de una especie de editor de todas las publicaciones de 'El País' y, además, Redactor Responsable de 'Mundocolor'." Ingresó al periodismo en 1957, pero "antes había hecho de todo": "desde pagador de la

construcción en una caja de compensaciones, pasando por funcionario administrativo en COUSA y llegando hasta dueño de un restaurante". El aprendizaje periodístico lo hizo "en la guerra", según confiesa risueño y satisfecho: "Yo empecé cubriendo los partidos de fútbol en la B. El primer salto importante lo di cuando vine el Real de Madrid a Montevideo y a mí me tocó entrevistar a Di Stefano y a Santa María. Despues pasé a hacer 'Partidarias', cuando se formó la UBD, antes de las elecciones de 1958; hice la gira política con la UBD aquel año. A partir de ese momento ya sigo como notero, primero de municipales, más tarde en Casa de Gobierno. También hice, como casi todos en este oficio, crónicas policiales... En fin, pasé por toda la gama. Lo único que me falta es barrer los pisos... aunque, pensándolo bien, no sé si no lo he hecho alguna vez".

Como queda dicho, debutó en "El País" en 1957. En 1963 pide pase para el —entonces— otro diario de la Plaza Cagancha, "El Plata", donde permanece hasta 1966. En este último año vuelve a "El País" poco antes de "la famosa huelga de tres meses en el gremio de la prensa", tras la cual asume como Secretario de Redacción.

En 1973 cambia para la competencia: durante "sólo unos meses" ejerce como Director de Publicaciones de "La Mañana" y "El Diario". Concluida esa



fugaz etapa, deja por un año la actividad periodística sumergiéndose en la publicidad desde el cargo de Director Gerente de la agencia Capurro.

Finalmente, en 1974 retorna a "El País", de donde no se ha movido hasta ahora.

Se llama Daniel Herrera Lussich, aunque desde que tiene uso de razón, familiares, amigos y colegas lo conocen como "el Pingo" Herrera. "Yo tenía unos tíos abuelos a los que les gustaban mucho las carreras de caballos, y un abuelo muy hincha de Nacional", recuerda cuando le preguntamos el origen de su equino apodo. "Entonces siempre se planteaba la misma lucha todos los domingos, entre ir al estadio o al hipódromo. Una vez —yo tendría cuatro o cinco años— elegí ir a Maroñas. Fue ahí que mi tío abuelo, encantado, exclamó: 'Este es un pingo'... Y ahí quedó".

"En la dictadura no escribí"

Las dos cejas casi siempre levantadas le dan a su rostro un aspecto vivaz y despierto al que contribuyen los párpados abiertos de par en par, casi nunca entrecerrados, ni siquiera medianamente. A ambos lados de los ojos, las arrugas —esas que la cruelidad popular denomina "patas de gallo"— han quedado blancas y con-

trastan con el flamante bronceado oceánico de que hace gala toda su piel (tanto sol tiene también sus desventajas...). El identikit se completa con cabello canoso, entre blanco y gris, peinado hacia atrás.

Comenzamos a hablar del origen de "La Trastienda" y en determinado momento, espontáneamente, puntualiza: "Aclaro una cosa, durante los once años de dictadura yo no escribí una sola línea. Seguí con mis responsabilidades en el diario, pero sin escribir". La deja así, picando, sin enunciar el motivo de semejante decisión; se lo preguntamos. "Y si —responde—. Durante la dictadura no iba a escribir cosas que yo sabía que estaban completamente controladas, cosas que tenían los límites prefijados de lo que podía decirse y lo que no". ¡Y la dirección del diario lo aceptó sin problemas? "Sí. Es que mi función era armar el diario, no escribir. Escribir lo agrego yo porque me gusta".

Sin embargo durante esos años sí escribió sobre la realidad uruguaya, para una publicación argentina, según nos reveló:

Yo redactaba las ocho páginas de "Crónica del Uruguay", un suplemento semanal que el diario "Crónica" de Buenos Aires editaba todos los martes. Abarcaba teatro, fútbol, política, de todo. Durante la semana juntaba el material y el sábado me dedicaba todo

REPORTAJE

el día a escribir.

Recuerdo haber visto más de un ejemplar. Pero su nombre no figuraba por ningún lado...

No. Nadie sabía que era yo. Tuve que hacer varias piruetas para ocultar y para lograr que el material pudiera llegar a la redacción de "Crónica" cada semana. Empecé mandando los sobres por Correo, pero desaparecían. Entonces inventamos un sistema por el cual el sábado de noche yo mandaba las notas primero a Colonia por ONDA y allí alguien se encargaba de reembarcharlas para Buenos Aires.

Las autoridades uruguayas intentaron en vano averiguar quién era el autor; por suerte, pudimos mantener el secreto durante años.

¿Durante cuánto tiempo se editó?

Y... durante cuatro o cinco años, hasta las elecciones de 1984. Fue una buena idea de García, el dueño del diario; le dio grandes resultados. Fíjese que el día que salía el suplemento, vendían 50.000 ejemplares más.

Duende I y duende II

Vamos, ahora sí, a la pregunta de cajón:

¿Cuál es el origen de la "Trastienda Política"?

El origen es una reunión que se realizó a fines de 1984 y de la que participamos los jefes de secciones y los integrantes del Directorio del diario. Allí acordamos que cada uno de nosotros iba a pensar soluciones que rompieran los moldes en que se movían los diarios después de once años de dictadura. Eran diarios totalmente encasillados; no se podía hablar. Además, los matutinos salen con reportajes que en general se han oído por radio o se han visto por televisión, muchas veces en vivo. Y entonces, a quien vio ese noticiero de TV o escuchó el de la radio, ¿qué le queda para leer al otro día en el diario? Por eso había que hacer algo distinto, algo que atrajera, que no estuviera en la TV ni en la radio.

Fruto de aquel encuentro fueron las columnas de Carbajal, de Enrique Beltrán, de Marta Viale, de Abbondanza... Y a mí se me ocurrió hacer "La Trastienda". La verdad es que nunca pensé que tendría la repercusión que luego alcanzó; creí que iba a ser una columna de información política, un poco amena, con un poco de sal... y nada más.

La idea del "duende", ¿de dónde surge?

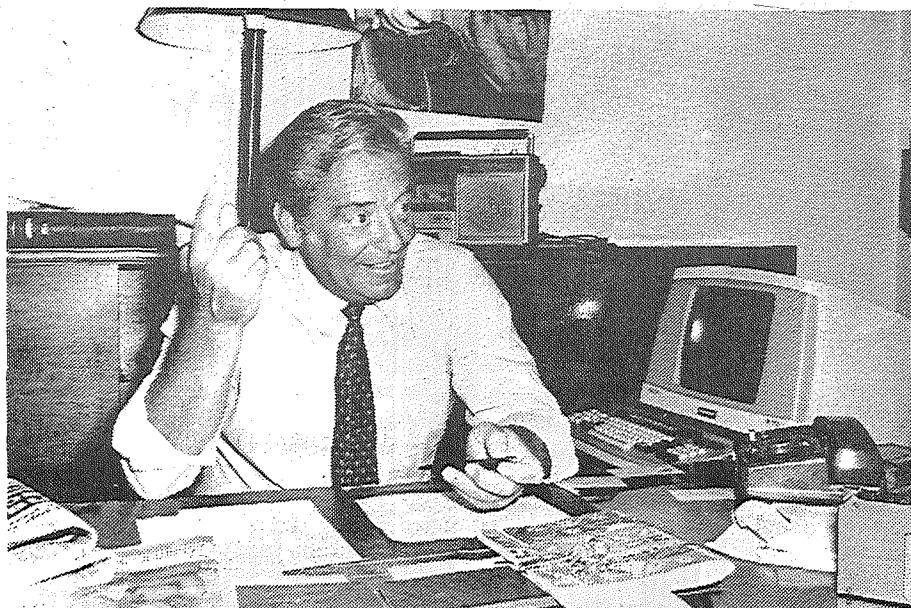
Si se creaba otro tipo de personaje, la gente podía identificarlo con algo sólido, con algo físico. En cambio, el duende es algo que no se puede corporizar, que se mete en todos lados, que da la sensación de que estuvo presente donde ocurrieron las cosas.

En esto usted no debe trabajar solo...

No. De ninguna manera. Yo solo no podría.

¿Cómo funciona "La Trastienda"? ¿Cuántos duendes hay?

Yo —aquí sí solo— escribo todas las notas; el que escribe "La Trastienda" soy yo. Después tengo un colaborador que es como mi brazo derecho; se llama Walter Sánchez y se puede decir que es "el duende II". El va al Parlamento, a Casa de Gobierno... Es como un... (hace un gesto con la nariz, emulando a un can que olfatea) es como un perro de presa para conseguir las



noticias. Y además tiene una gran cualidad: toda la gente del medio en el que se mueve le tiene una enorme simpatía. Es "una tumba" para guardar el secreto de las fuentes. Por todo ello es un ayudante valiosísimo.

Y también incorporamos noticias que consiguen directamente el cronista de Casa de Gobierno o los encargados del Parlamento. Pero, reitero, los dedicados realmente somos Sánchez y yo... Ahora, lo cierto también es que ya "La Trastienda" no se debe sólo a nosotros. Ya se ha transformado en un círculo que funciona solo.

¿Cómo es eso?

Dentro de un rato, a partir de las siete y media, mi teléfono suena en forma permanente. Me llaman. Se ha creado un círculo y me alcanzan datos. Por amistad. Y aunque no tengan noticias, me llaman para saber qué ten-

go yo, o para conversar nomás. Todos sin excepción.

Por ejemplo, esta llamada que usted acaba de presenciar (Doy fe: cuando entramos sonó el teléfono, Herrera Lussich atendió, y se produjo una breve conversación, aparentemente dedicada a saludos de reencuentro después de la licencia; en ningún momento encendió el grabador que tiene conectado al teléfono) era de un diputado que me preguntaba determinada cosa y, al mismo tiempo, me daba datos. Algunos de ellos se publicarán luego como reportaje o como artículo en las páginas de información, y otros irán para "La Trastienda". Es un diputado amigo. Lo mismo pasa con ministros, con líderes de los partidos. Yo mantengo el máximo equilibrio con todos los sectores.

¿...?

Tres primicias

Del conjunto de primicias divulgadas por la Trastienda Política, un puñado de ellas adquirieron en muy pocas horas dimensiones insospechadas y levantaron espesas polvaredas. En el caso particular de los tres ejemplos que vamos a recordar a continuación, las polémicas generadas incluyeron una buena dosis de malestar de los protagonistas, intrigados además por saber de qué manera las noticias habían ido a parar a la redacción del duende. Daniel Herrera Lussich comentó para JAQUE algunos de los entretelones a través de los cuales accedió a estas confidencias.

1. La reunión de Wilson Ferreira, Juan Raúl, Alberto Zumarán y Carlos Julio Pereira con jerarcas militares, ocurrida en la Estancia presidencial de San Juan: Me llamó una persona muy importante —que, aclaro, no tiene nada que ver con la Presidencia de la República— y me dijo: 'Mire que hay algo importante; usted muévase'. Entonces empezamos a tirar cables y a pensar qué podía ser. Con Sánchez nos dedicamos a recordar frases que en los últimos días nos habían dicho algunos legisladores. En las semanas anteriores había reclaudado el problema entre el Partido Nacional y los militares, así que dedujimos que por ahí debía venir el asunto. Llamamos a la ciudad de Colonia y supimos que Wilson había estado allí; el corresponsal de 'El País' consultó a algunos amigos y confirmó la fecha en que Ferreira había pasado por aquel departamento. A partir de allí la madeja se desató bastante fácilmente.

Usted dice que todo se inició con una llamada de una persona muy importante y asegura que ésta no tiene nada que ver con la Presidencia, pero ¿es un dirigente del Partido Nacional?

(Aquí el duende abre una sonrisa de oreja a oreja, me queda mirando, se ríe y responde tan sólo:) Ya no puedo decirle más. Porque algo en lo que tiene que tener mucho cuidado la Trastienda es en no quemar la fuente...

2. El almuerzo entre Zumarán, Juan Raúl, Manini Ríos y Baroffio, ocurrido pocos días después de la interpelación al ministro del interior: Conversando con una persona, ésta me dijo: 'Usted que siempre informa de las comidas, le falta averiguar todo el proceso de una que hubo hoy'. ¿Hoy?, le pregunté yo. 'Sí, hoy, Usted averigüe'. Entonces empezamos a llamar a los lugares donde suelen hacerse almuerzos. Primero nos comunicamos con la Cancillería, que es donde se producen almuerzos muy frecuentes. Nada raro encontramos. Seguimos con todos los demás ministerios hasta que, charlando con un amigo del ministerio del Interior, le preguntamos si había algo raro, un almuerzo Y nos dijo: 'Sí, hubo'. Movimos los hilos y llegamos.

En su momento se especuló con que el propio Manini le había suministrado la información a usted...

No. No fue. El pobre Manini no tuvo nada que ver (no voy a salir yo a defender a Manini, pero, reitero, no fue él en absoluto).

Pero, ¿fue un funcionario del gobierno?

(Otra vez la risa nerviosa y entrecortada:) Ah, eso ya es otra cosa. Pero Manini no tuvo nada que ver.

3. La reunión que la Comisión de Defensa Nacional del Senado con el Ministro de Defensa, a raíz de las denuncias del senador Batalla sobre una presunta conspiración de ultraderecha. Según se dijo entonces, todos los participantes del encuentro se habían comprometido a mantener la más absoluta reserva...: Son amigos que tenemos. No puedo decir más.

Y... usted sabrá que objetivo y neutral no hay nadie. No existe nadie así. Yo, Daniel Herrera Lussich, no lo soy. Usted, Cotelo, tampoco. Cuando llega el momento de poner el votito en la urna, yo tengo mi corazoncito... Lo que sí yo trato es de que el duende sea objetivo e imparcial.

Y quiero aclarar algo. Nunca tuve ninguna interferencia de parte de la dirección del diario. He tenido discrepancias en otro sentido, porque hay personas de la empresa a las que les gusta "La Trastienda" y otras a las que no. Pero nunca se me ha presionado para que publique algo o para que no publique.

Desde hace años existe un enfrentamiento público entre la izquierda y el diario "El País". Según lo que usted dice, ¿esto no se refleja en su trabajo?

Una cosa es la posición política del diario y otra cosa es esta página que pretende ser objetiva (sólo el lector podrá decir si lo es o no; yo no puedo juzgar). Lo cierto es que en el Frente Amplio yo tengo grandes amigos. Y publico a todos sus legisladores... A los senadores del Frente los llamo todas las noches y converso ampliamente, horas, con Araújo, con Rodríguez Camusso, con todos. Y no tengo ninguna traba para poner declaraciones o fotos de Araújo.

¿Pero también se da que los parlamentarios de la izquierda lo llamen a usted para pasárselle información?

¡Cómo no! Y somos grandes amigos.

Encontronazos

Recostado sobre su antebrazo derecho —el que, a su vez, descansa en el ancho apoyabrazos del sillón de cuerina marrón claro—, la mano izquierda es la única que le queda libre para gesticular. Entre ademán y ademán, los diez dedos confluyen en una lapicera negra, con la que juega a lo largo de toda la charla, y a la que a veces se queda mirando durante una pausa, como buscando en ella las palabras. La pierna derecha cruzada por encima de la izquierda. La nuca apretada justo en el borde superior del respaldo. Tengo la impresión de que ya se siente de lo más cómodo con esto de ser el centro de una entrevista.

Como se trata de despejar todas las dudas, también le planteo una pregunta que tal vez suene estrastral, pero que tiene su origen en algo que si sucede en otros países en órganos de prensa dedicados a las primicias: ¿"El País" ha llegado a pagar para obtener alguna información impactante?

No... no... jamás... (Sin duda a él también lo sorprendió la interrogante). Aquí se consigue todo por amistad. Y no sólo por amistad, sino por confianza del que da la noticia.

¿Usted siempre chequea las informaciones que recibe?

¡Ah, sí! No sale absolutamente nada sin chequear. A pesar de ello, a veces las noticias no responden en 100%, porque eso es casi imposible. Pero en "La Trastienda" nunca hemos recibido desmentidos categóricos.

¿Y otro tipo de desmentidos?

No, prácticamente no hemos tenido desmentidos. Lo que sí hemos tenido es algún encontronazo con personas que se han molestado por lo que yo he escrito, cuando pongo alguna cosa en broma o cuando saco a luz algún hecho que no les gusta.

El "Panza" denuesta

¿Puede contarnos algún ejemplo de esos encontronazos?

Y, por ejemplo, con una persona que es muy amiga mía desde niños: el "Panza" Zumarán. El ha denostado a "La Trastienda" hasta en plena Sala del Senado, y la sigue denostando. El sostiene que "La Trastienda" es funesta para el Partido Nacional y para él. (El resto de su Partido no opina lo mismo). Somos grandes amigos y, entonces, lo discutimos abiertamente; lo hemos hecho varias veces, la última el 6 o el 7 de enero, en su casa en Pocitos, hasta las siete de la mañana.

¿Por qué cree Zumarán que es funesta para el Partido Nacional?

Y... porque dice que ventila los problemas del Partido Nacional y no los de los otros partidos. Pero en el Partido Colorado me dicen que ventila los asuntos del oficialismo y no los de los blancos. Y Rodríguez Camusso, el otro día, me reprochaba que yo ventilaba los del Frente y no los de los partidos tradicionales. Así que todo esto a mí me demuestra que hay equilibrio.

Ex-líder de la 15

Con quién más ha chocado?

Al principio chocó con Jorge Batlle. El problema fue que, en tono absolutamente bromístico, un día yo le puse "el ex-líder de la 15", y él se molestó enormemente... Pero ahora mantenemos estrechísimas relaciones, y no sólo es una excelente persona para charlar sino que a menudo él me ubica en las situaciones políticas cuando yo veo un poco confuso el panorama; es muy claro en su forma de exponer.

Unas cuantas horitas

Dice que su jornada de trabajo se inicia a las ocho y media de la mañana, que hace una pausa a la una y media de la tarde y que luego retoma a las cuatro o cuatro y media para seguir de largo hasta las dos y media de la madrugada. Si yo no hice mal la cuenta, resultan 15 horas de labor. "Son unas cuantas horitas, sí", comenta el implicado, y agrega que "La Trastienda" en si comienza a escribirse a las once u once y media de la noche. "La técnica, el estilo, dependen un poco de mi estado de ánimo", cuenta: "hay días en que me siento y me río solo mientras escribo y estoy poniendo algo 'con demasiada sal'; tanto que a veces prefiero dársele a leer a algún compañero de la redacción, consultarla con alguien a ver si al otro día no voy a encontrarme con un lio de la masita. Porque he tenido lios aún más duros que los que le conté recién..."

Un pequeño "empujoncito" alcanza para que traiga a colación otro de esos fuertes entredichos, aún no relatado: "Hay un diputado —al que no quiero nombrar— con quien yo fui muy duro, no en la crítica a su gestión legislativa, sino 'tomándole el pelo'... Se me fue un poco la mano, la verdad, lo reconozco. Cuando la ley de alquileres, este diputado se mandó un larguísimo discurso durante el cual los legisladores que lo rodeaban se quedaron dormidos. Pasó así, eso no fue exageración mía... pero yo puse que la gente le prestaba más atención a los ronquidos que a los argumentos del diputado... El asunto



Notas "prefabricadas"

Todas las tardes, desde que agarro el diario a las cuatro y media, hasta las siete, me dedico a llamar a una lista de 40 o 50 políticos y funcionarios.

¿Todos los días llama a las mismas 40 o 50 personas?

Sí.

¿No llega un momento en que lo atienden mal? ¿No se cansan de su "permanente consultar"?

No, al contrario. Y si en el momento en que yo disco, no me pueden atender, les dejo dicho y después son ellos los que se comunican conmigo... Y hay algunos hombres del gobierno que hasta a veces me traen alguna nota ya escrita en el estilo de "La Trastienda"; lo mismo me sucede con algunos parlamentarios del Partido Nacional. A mí eso me divierte mucho. Yo las recibo, les hago algún arreglo y generalmente se publican... Ellos dicen que "La Trastienda" los entretiene cada mañana y quieren ser partícipes de ella.

①

problema y a los cinco minutos ya tengo pronta la ilustración".

Ustedes tienen claro si la existencia de "La Trastienda" mejoró las ventas de "El País"?

Habrá que preguntárselo a la Administración, pero indudablemente ha tenido gran repercusión, en varios aspectos: en el tiraje y, también, en el nuevo relacionamiento, que ha favorecido, entre el diario y el mundo político.

¿Cuál es el alcance de esta sección? Quiero decir, ¿su repercusión se limita al ambiente político y al periodístico?

Francamente, yo creía que se limitaba al ámbito político y a un determinado nivel cultural y social. Pero ahora que estuve un mes de licencia me llevé la enorme sorpresa de que se lee en los más diferentes niveles. Porque la gente tiene gran avidez por lo que ocurre en política y nuestro estilo —que es la forma de hablar que todos tenemos en la calle— les resulta atractivo. Muy a mi pesar...

¿Cómo que muy a su pesar?

Y sí, porque yo tengo treinta años de periodismo, fui Secretario de Redacción de "El País" durante veinte años, fui editor y recorrió el mundo escribiendo y, sin embargo, la gente me conoce recién ahora, pero como "el duende", olvidándose de que yo soy un periodista con una larga trayectoria.

Susto en Sala Verde

«**E**l duende, en su permanente ir y venir", "en su constante deambular", "lo invito a tomar un café y enseguida me sigue contando", son algunas frases y fórmulas que aparecen permanentemente reiteradas en las notas de "La Trastienda".

¿Por qué ese estilo tan repetitivo?

Para que esas frases se le peguen al lector y, de esa manera, éste se sienta indirectamente parte de "La Trastienda".

¿Por qué esa obsesión por detallar qué comieron los participantes de un

almuerzo o una cena?

Para mostrar que estamos presentes hasta en los mínimos detalles.

Y esa otra costumbre suya de decir que dos amigos "tomaban un café en el Sorocabana", o "almorzaban en Morini" o tomaban tal o cual vino? Hay quienes sostienen que cada una de esas referencias es una mención publicitaria que ustedes cobran rigurosamente.

No, no es así. Buscamos simplemente que el lector imagine las charlas en determinados lugares, muy típicos de Montevideo, seguro conocidos por él. Fijese que yo menciono a menudo "Sala Verde", el restaurante de Juan Raúl, y, sin embargo me fue bastante mal un día allí. (Y si no me creen que lean "Guambia" del mes pasado, donde aparece contada la historia). Habían invitado a la prensa con motivo del fin de año. De repente de otra mesa se levanta una señorita, se me acerca como para hablarme, yo me levanto y en ese momento esta persona extrae un revólver y me lo coloca en el estómago. Todavía no sé cómo, pero atiné a sacarlo. Despues hablé con uno de los dueños del local —Juan Raúl no estaba— que me explicó que la chica había hecho la broma en su mesa y alguien le dijo '¿por qué no vas y se la hacés al duende?' Y, efectivamente, vino y la hizo. Y el chiste me podría haber costado la vida porque yo pasé por un infarto hace tres años y tuve que operarme del corazón en Birmingham...

Estaba cargado el revólver?

Ellos aseguran que no. Yo no sé, porque no probé.

En cuanto a las menciones a Morini...?

Bueno, el dueño es muy amigo mío y, aparte, es el restaurante donde yo veo que diariamente van políticos; yo voy muy seguido a almorzar allí con políticos.

Y las referencias a cierta marca de vino?

(Herrera Lussich se queda pensando. Parece no acordarse de esto que yo le destaco. Después de unos segundos, reacciona): ¡Ah! ¡Marca de vino...! Sí. Pero no porque pague para ser nombrada, sino porque contrata un aviso al lado de la columna... Usted habla de Casco Viejo, que, junto con Coronado, son los avisadores permanentes en la página 5. Despues hay otros clientes que a menudo piden figurar en la página de "La Trastienda".

Pero muy importante...

Es cierto que el año pasado usted recibió un ofrecimiento de "El Día" para pasar a sus páginas? Es una versión que circuló inconsistentemente en el medio periodístico...

(Se pone súbitamente serio al escuchar esta pregunta, deslizada cuando ya estábamos ordenando los papeles y terminando la entrevista, aunque todavía con el grabador girando. Primero responde en forma tajante):

No, no, no. Es totalmente inexacto.

(Luego, medita unos instantes y se dispone a dar una contestación más amplia):

Yo tuve un ofrecimiento muy importante, pero muy importante. Pero no voy a decir si fue "El Día", "La Mañana", "El Diario", "Últimas Noticias"...

Emiliano Cotel ①

Historias y leyendas de la ciudad

Un mítico policial perdurable: la banda del "Mincho"

«El Mincho», tanto como «El Cacho», o el episodio del Liberaij son mojones de la historia policial de los 60, que acumulan en su torno un jugoso anecdotario que, por repetido o vapuleado corre el riesgo de trocar protagonistas y sucesos, propio de la mente cuando se ejercita retrospectivamente, sumando años al andar.

Vale la pena, simplemente para refrescar la memoria colectiva —y ubicar además algunos protagonistas que forman parte del presente— profundizar en lo que se dijo en la prensa y en lo que vivió uno de los participantes.

La “Súper-banda”

Repasemos la prensa: a mediados del 61 varios hechos delictivos (asaltos a bancos y oficinas estatales, enfrentamientos con funcionarios policiales, con el saldo de algún muerto y varios heridos) mostraron que gente nueva y peligrosa operaba en la plaza. Los titulares especularon rápido y bien que debían ser bandas de pistoleros argentinos, intuición, olfato o comprobación mediante. Pronto estuvieron en el tapete varios nombres, algunos de los cuales tocaremos en esta crónica.

El eje o prototipo sobre el cual giraron los mayores comentarios se llamó Carlos Basilio (o Alberto, citado indistintamente) Mycio Marticorena, el que, por simplificación pasó a divulgarse como Mincho. Era uruguayo, temprano huésped de albergues donde sentó fama de rebelde, al igual que el Cacho, pero sin que se llegara con él a una expresa exclusión hasta el cumplimiento de la mayoría de edad, como se hizo con Zelacio José Durán Naveira, ese otro nombre real de aquella otra leyenda exuberante. Cometió varios delitos acá que le dieron cierto renombre, visitó por cortos períodos las dos cárceles capitalinas y emigró a la Argentina, ese paraíso de todo emprendedor hombre de agallas en el ambiente. Un buen día, tras un breve cortejo que “el negro” Viñas narra aparte, ingresó en una banda fogueada y activa donde recalaban hombres de peso. Cuando se vinieron a Montevideo, cualquiera fuere el papel que tenía en el grupo, en la imaginación y evidencias policiales pasó a ser el cabecilla. No hubo detalle de su pasado delictivo —y su vida presente rastreable— que no pasara a llenar las minucias detallistas de las crónicas rojas.

Su estadía aquí coincidió con la operatividad de por lo menos otros dos grupos delictivos argentinos y todo pareció un caos al cual había que ponerle coto con una verdadera cruzada de eficacia de la fuerza policial. Al frente de la policía estaba el Cnel. Oscar Mario Aguerro, quien prometió no darles tregua. Un detonante que activó todos los mecanismos de despliegue fue la muerte del Oficial Ayudante de In-

En agosto de 1961, la crónica policial llenó los principales espacios de la prensa con un repiqueteo inusitado para el país. “Antes o después de la banda del Mincho”, alcanzó a sentenciar un cronista del ramo reponiéndose del ajetreo que le llevó a acompañar una tras otra las batidas que se hicieron “recorriendo centenares de kilómetros de ciudad”, tras la búsqueda de un pequeño, selecto contingente, llegado desde la Argentina para “desestabilizar” (usemos aquí un neologismo) la cansina rutina de una policía acostumbrada a robos menores, rapiñas de escaso monto y algún crimen detonante, pero espaciado, común en toda sociedad donde convivan civilizados de distinto tenor.



Junto al cadáver del “Mincho”, el subcomisario Ganduglia, el entonces Capitán Ballestrino y el Subdirector de Investigaciones Inspector Belparda, detallando lo ocurrido al Juez Dr. Eduardo Bolani.

vestigaciones Pedro Píriz Pereira cuando intentó, junto a otros dos policías que resultaron heridos, evitar el asalto del cambio “Paganini”, ubicado en Colón y la Rambla, ocurrido el 11 de julio. Antes, el 30 de junio, otro grupo había atracado el Banco de Crédito de la Aguada, en Rondeau y Lima, desvalijando 259 mil pesos de la época. Muy poco después, el 19 de julio, de la Dirección de Impuestos Directos se llevarían cerca de un millón, el más grande botín logrado hasta esa fecha.

Las “fuerzas vivas” de la comunidad otorgaban el consenso público necesario para usar todos los medios

imaginables. No solamente la policía pasó a la ofensiva; la Guardia Metropolitana respaldó los operativos, y, si era necesario, unidades del Ejército estaban para apoyar. En pocos días, varios encubridores fueron cayendo, de esos que, por compromisos, anteriores relaciones o coincidencias de trabajo les habían dado cobertura logística o simple cobijo.

El primer componente de la banda que cayó fue Nicanor Noguera, herido en un tiroteo en Santa Bernardina, Durazno, hacia donde había emigrado buscando zafar de la precariedad de refugios que empezaba a darse. Al



Los grandes titulares registraron la caída de la banda: concluía toda una época.

comenzar agosto, la prensa daba cuenta de registros en los caños de entubamiento del arroyo Malvín, donde se tenía la certeza que el grupo había estado. Un prolífico relevamiento de toda la zona de la Cantera de los Presos confirmó esos datos y el cerco se estrechó. El 2 de agosto, una comisión policial volvió a registrar —habían estado tres veces— un rancho ubicado en Isla de Gaspar, al lado del puente. La vivienda era muy precaria y no parecía buen lugar para esconderse, pero, por si acaso, el núcleo operativo se dividió en dos grupos: uno fue a cubrir el flanco izquierdo, al mando del Director Esteban Gomensoro; otro, el que se orientó hacia la derecha, estaba comandado por el Comisario Víctor Castiglioni. A éste se le hizo fuego desde el interior y alcanzaron a divisar a una persona que trepaba una escalera de 3 metros de altura. A Castiglioni le correspondió detener a Ovidio Adalberto Viñas, uno de los puntales de la banda, según registró la prensa. El resto se entregó sin más trámite, ante la certeza de que no tenían escape.

Junto al “negro” cayó su hermano Evelio Saúl; el “pibe” Oscar, Aurelio Sarlenga; y “la Mara”, María Susana Miletta de Miletta (sic), señalada como compañera del Mincho. Este no pudo ser detenido y se intensificó el patrullaje por toda la zona, mientras la prensa aseguraba que era inminente la caída. También se hizo saber que el líder del grupo conocía como pocos toda la ciudad y que estaba determinado a resistir “llevándose la mayor cantidad de policías que le fuera posible”.

Los diarios contaban, con detalle, las intimidades que se dejaban trascender. Se admitió que ciertamente no había habido problemas por la pertenencia de “la Mara” como se subrayara, aunque sí se había llegado a proponer —por el “pibe” Oscar ante la

NOTA

presión que los venía cercando— que podía valer la pena pedir asilo en la Embajada argentina, ingenuidad que bien supo explotarse.

La muerte del Mincho

Pasaron dos días hasta el desenlace. Según contó uno de los jerarcas intervenientes —hay un registro prolífico de la plana mayor participante en la captura— se tuvo el dato seguro de que el Mincho estaba refugiado en el otro extremo de la ciudad, en una cancha ubicada en Nuevo París (Yugoslavia y Dr. Pena). Allí lo había encontrado el canchero, Roger Olivera Leytes, un hombre de 64 años quien después contaría que el hombre joven y cordial que le dio 10 pesos para que fuera a comprar carne para un asado y le cebó unos cuantos mates lo convenció cuando le explicó que había tenido una pelea con un cuñado y debió irse de la casa.

El lugar pasó a convertirse en objetivo militar y por eso se convocó a los Jefes de la Metropolitana, Capitanes Alberto Ballestrino y Uruguay Genta, para planificar rigurosamente el operativo. Temprano en la madrugada el pequeño y desvencijado club que tenía como lugares exclusivos de escape la puerta del frente y una ventana a un costado estuvo rodeado completamente.

Se les gritó a los ocupantes que se entregaran y respondió el silencio, por un rato. Tras la reiteración, agachado y tapándose los ojos al ser encandilado por las luces de los vehículos, salió el sereno, quien fue "acribillado a preguntas".

Si, el Mincho estaba dentro y comenzaron a tirarle bombas de gases. Cuando el hombre salió, las versiones se bifurcan: la prensa registra puntualmente que se resistió y llegó a herir a un agente; por eso se le disparó, recibiendo 35 balazos. Otros anónimos testigos echaron a correr la contrapartida: salió con las manos en alto, acosado por los gases y se dio la orden de disparar. El herido lo fue por los propios disparos de sus compañeros.

¿El fin de la leyenda?

Pero la leyenda se había terminado y la tranquilidad volvía. Hay registros netos de esa ansiedad colectiva por obtener la pacificación que estas bandas habían perturbado. Una carta abierta titulada "una felicitación y una obra" que reseñamos a título de mínimo inventario expresa el pensamiento de la Comisión de Damas Pro Escuela Industrial Domingo Savio "por la exitosa campaña emprendida en contra de los maleantes cuyos desmanes superaron lo que desgraciadamente soportamos como males sociales de carácter más común", confirmando su cometido de "encauzar a la muchachada para atajar en su comienzo el vicio, la delincuencia en general, mediante un centro de formación integral".

Alguna prensa se arrebató. La leyenda de una foto de "El País" debajo de la figura del Jefe de Policía capitalino exaltaba al ... "triunfador de la hora y quien por su capacidad pudo dirigir exitosamente sus fuerzas en favor del Bien contra el Mal".

José R. Bottaro

Galería de sobrevivientes

El "negro" Viñas 25 años después

Ovidio Adalberto Viñas sobrevivió 24 años de cárcel y hoy es un hombre libre, refugiado en la cálida intimidad que le brindó un hogar uruguayo. Tiene 56 años, tres hijos en Argentina (de 35, 32 y 30 años, que se pasó 18 sin ver) y una madre con la que no tuvo ningún contacto en 15 años.

Guarda muchas cosas para contar, tantas como para llenar muchas páginas de un libro que quizás escriba. Hoy tan sólo prefiere recordar algunas anécdotas y puntualizar algunos hechos, no porque quiera sepultar su pasado, sino porque se empeña en vivir el presente, con enorme vigor emocional y sobre todo aspira a construir un futuro sobre otras bases.

El "Negro" es de Saladillo, un pequeño pueblo donde de cuando en cuando algún personaje aparece para rescatarlo del olvido. No niega que durante 3 años perpetró varios atracos que le dieron fama de "pesado" y rodearon su nombre de una condición legendaria en su país.

Su relación con el Mincho la relata así: una vez llegaron a cierto lugar donde había de parroquianos varios pugilistas. El y sus compañeros fueron reconocidos y todos "se olizaron". Menos uno que merodeaba, entre curioso e inquieto. Así se le apersonó, con un comentario socarrón y un pedido concreto de sumarse al grupo. Tardaría un tiempo todavía para que se le hiciera un lugar al Mincho...

Con aplomo —arriesgando una opinión en la misma forma que antes pusiera a prueba su vida— Viñas se atreve a asegurar que el Mincho era "un buen tipo". Compañero de ley, jugado en valores solidarios que iban más allá del grupo, asegura.

"Una vez —cuenta el "Negro"— me enteré que le había regalado una silla de ruedas, que le costó 8 lucas, a una inválida que no conocía. Hábiamos quedado que todo lo que hacíamos en ese terreno iba a medias y cuando me enteré se lo reproché". El hombre que Viñas conoció y mide con sus valores de hoy, no tenía nociones políticas:

"En esos raros ratos que hablábamos sobre ricos y pobres me dio una solución para los problemas de éstos. Se trataba de sacarles plata a los que tenían más y repartirla entre los que tenían menos. Nada de filosofías y cosas meditadas: acción directa. No había tenido tiempo ni posibilidades. Desde que se conocía había estado preso en albergues donde le aseguraron que hacer la "guita" rápido y grande era lo mejor a lo que podía dedicarse.

"Nos vinimos para acá —según la crónica policial en una lancha que salió de un club de remo de San Fernando— para hacernos la documentación e irnos a Europa. Estábamos bien y queríamos disfrutar la vida. Nos tentamos con un asunto de OSE donde nos aseguraron que había cinco palos. Nos metimos pronto en varias cosas".

La "popularidad" que tenían en Argentina se trasladó para acá. Cita sólo dos anécdotas sobre este punto, una de la vecina orilla, la otra de aquí.

"Una vez fui a cortarme el pelo:



me quité el saco y dejé mi 45 en él, por las dudas. Eran los tiempos en que aparecíamos seguido por televisión, con precisas descripciones. El peluquero se puso a hablar del "negro" Viñas y de su seguridad de que no lo agarraban porque "estaba aceitando a los canas". No puede ser que con todos los detalles que dan no lo agarren. Si es fácilmente reconocible. Estuve a punto de decirle si no me ubicaba, pero preferí no hacerlo porque capaz que el peluquero creía que le tomaba el pelo..."

La otra es montevideana:

"Una noche andábamos por la calle, cuidándonos muy bien de cometer errores. Pasó por una casa donde alguien llamaba y cuando desde adentro preguntan quién era siento que contesta: el negro Viñas..."

Admite que el medio uruguayo, al

serles desconocido, los llevó a una clara dependencia de los contactos del Mincho, que había acumulado amigos de su pasaje por los albergues y por su condición de bacilar.

Cuando lo detuvieron, efectivamente se enfrentó al comisario Castiglioni, en condiciones que le eran favorables mano a mano. "Después me preguntó por qué no le disparé. Le dije la verdad, porque había visto por el rabillo que a mis costados habían llegado policías que me estaban apuntando. Si yo le disparaba caía. Siempre es mejor vivir..."

Los años de cárcel

Su estadía por Punta Carretas fue muy dura. Estuvo más de 9 años ex-

NOTA

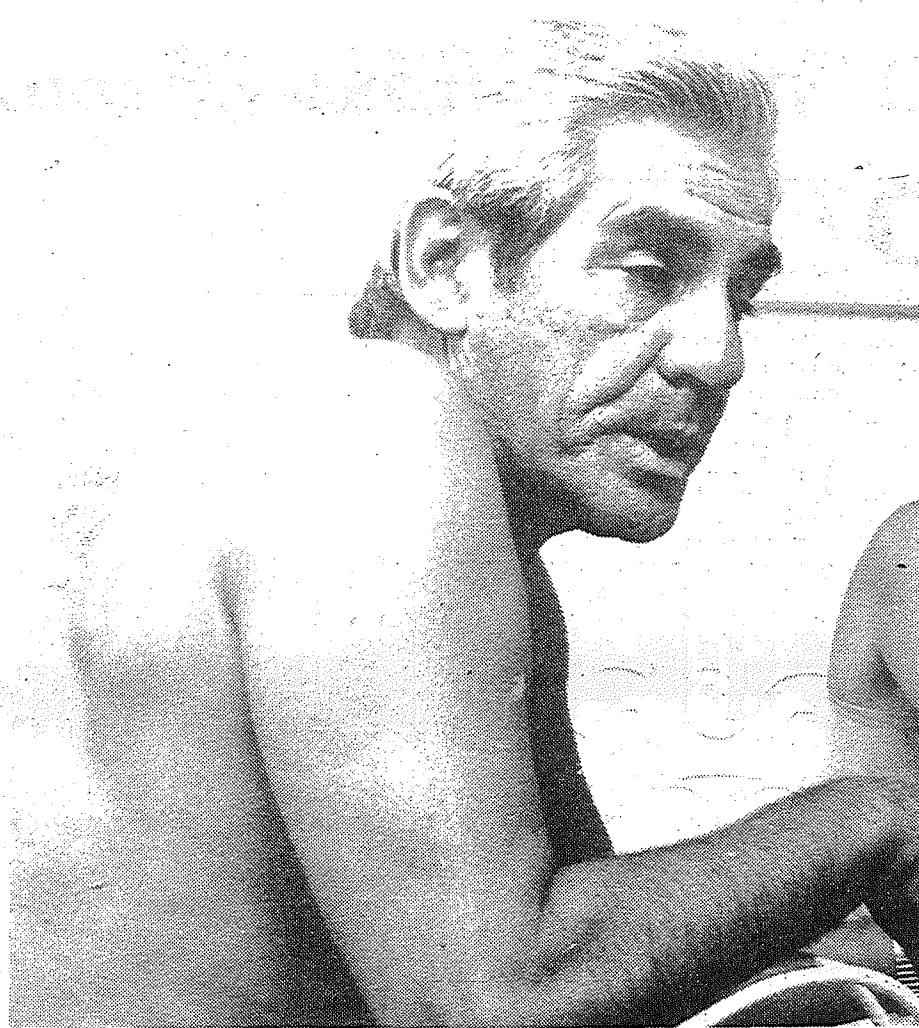
ciúdo, lo mismo que los demás argentinos. "Aunque fueras simple chorro bastaba tu condición de argentino y te mandaban a la exclusión" sentencia.

En ese tiempo le abrían la celda dos veces al día; tenía una hora de recreo, sólo o acompañado a veces por los suyos, pero siempre sin rutina fija y aislado de los demás presos. En su celda, cama, banco y mesa amurados a la pared, como medidas de máxima seguridad.

Protagonizaron, además del intento de fuga, varias huelgas de hambre. "Los demás presos no conocían ese recurso y nosotros lo usábamos con criterio, buscando mejorías para todos. Una vez pedimos la radio y nos fue concedida, quedando como logro para todo el penal. Lo que nunca pedimos fue que nos levantaran la exclusión. Era problema de ellos. Los últimos tres años y medio estuvimos sin salir al patio. Sabíamos que se usaba como pretexto nuestra presencia para pedir refuerzos en el presupuesto del penal, había que cuidar bien a los peligrosos..."

Tiene su propia versión de algunos episodios: la caída del Mincho no se debió a una cuidadosa tarea de investigación, sino a una "batida" (incluso Viñas nos da el nombre del punguista que lo delató); la muerte del Mincho fue buscada y propiciada por algunos funcionarios de la época que exaltaron a través de la prensa la especial peligrosidad de la banda.

"No matábamos por placer morboso. Elegimos un camino, a cara o cruz y allí es tu vida o la de otros. El Mincho se entregó y respetar la vida es una ley que casi siempre se cumple. Tanto es así que cuando el intento de fuga fracasó, aunque el señor Consejero Nardone, parado en una garita —la 1—



gritaba 'mátenlos a todos' nos devolvieron y respetaron", revela, consciente de la acusación que está haciendo.

Otra fuga, también el 6 de setiem-

bre, en 1971, lo tuvo como protagonista. Reconoce haber anudado especiales relaciones de amistad con algunos presos políticos, entre los cuales cita a Julio Marenales, Jorge Zabalza y Angel

Yoldi, maestro. Convivió unos meses en Libertad con varios de ellos hasta que se dispuso su retorno a Punta Carretas, donde siempre se tuvo especial cuidado en "no darle riendas sueltas".

Adalberto Viñas cree que ha purgado sus cuentas, sumando años de exclusión y completando 24. Cuando salió a la calle, el 21 de mayo de 1985, en aplicación del mecanismo de libertad anticipada dispuesto por la Justicia, compartía con otro preso que pronto saldría, la condición de veterano absoluto entre los componentes de un penal, donde redondeó un anecdotario que constituye casi la mitad de su vida física total.

Su hermano había salido un año antes; Sarlenga completó unos 17 años y se fue de Miguelete; Noguera se escapó, cayó más tarde en Paraguay y hoy está libre, anudando su vida en algún lugar por ahí.

Viñas extraña su país, para volver hizo gestiones por sus documentos. En la Embajada Argentina en Montevideo no pudo conseguirlos porque el funcionario sostuvo que el problema le competía a la Policía Federal. Aspira a que se solucionen sus problemas y pueda lograr el pleno goce de la ciudadanía de su país.

Guarda particulares agradecimientos para algunas mujeres uruguayas, aunque prefiero nombrar a tres: Luz Ibarburu de Recagno "mi madre uruguaya", la primera en visitarlo desde 1966 y Emma, madre de un preso político que lo atendió hasta el final, y Tina Lessa, que lo acompañó mucho tiempo. Nos pide especialmente que hagamos una mención que le interesa quede como constancia: "Soy un militante del MLN y le debo todo lo que soy a la organización, que fue la que me recuperó ahí dentro".

①

El mayor desafío argentino a las cárceles uruguayas

El intento de fuga del 62

Hubo un segundo episodio espectacular donde el núcleo de los argentinos que marchó a la cárcel se convirtió en centro motriz del mayor intento de fuga registrado en los 60. Se dio el 6 de setiembre de 1962 y lo protagonizaron todos los extranjeros, acompañados por una minoría decidida que "obró por imitación".

La posibilidad de que buscaran irse fue manejada por las autoridades desde un primer momento y sobre todos ellos hubo especial control. Se les aisló del resto —lo que en la jerga carcelaria se llama "excluidos"— que implica un régimen severo, alejados de las posibilidades normales que ofrece el sistema de detención.

Incluso unos 20 días antes las medidas de seguridad fueron extremadas porque llegaron datos de que podría darse una fuga. Pronto se dio "una cortina de humo" a la que hizo pública referencia, en el recuento de los hechos, el Director de Punta Carretas, Carrera Ponce de León: consistió en echar a correr la versión de que el intento se iba a dar en Miguelete, lo que distrajo efectivos y redujo un tanto los controles.

Los extraños encadenamientos

La mañana del intento se dieron hechos estrictamente fortuitos: un camión salía de la cocina del penal hacia la calle y otro, que no alcanzó a entrar, traía harina. Por eso estaba abierto el portón entrejado y el subsiguiente "ciego", entre los cuales se encuentra la revisoria central. Encima, llegaba un grupo de presos desde Miguelete para ser atendido en el hospital penitenciario.

Rápidamente, operando desde el patio al corredor, salió armado un núcleo que, a balazos, se dirigió "hasta la puerta vidriera" situada antes que los dos portones mencionados, tratando de abrirla. Esta puerta se cerraba con una tranca de hierro (pasador) que fue manoteado con presteza después de romper los vidrios a tiros. Pero el pasador se atascó y el guardia que estaba del otro lado de la puerta, luchó denodadamente para impedir que pudieran abrirla, logrando su objetivo.

La versión de Viñas es distinta: guardias no habían quedado. Simplemente el pasador resistió.

La reacción no se hizo esperar y la guardia interna comenzó a intercambiar balazos mientras la commoción ganaba al exterior y se daba el alerta. El intento se frustró al no poderse consumar enseguida el objetivo y todo quedaría reducido a un desordenado aunque efectivo operativo defensivo donde se fue reduciendo al grupo. En todo momento, el grueso de la población del penal estuvo al margen, tan sorprendida quizá, como las autoridades.

"La fuga era una locura, pero justamente por eso y por la decisión con que se abordó, pudo llegar a darse. Lo único que la convirtió en posible, fue la aparición de las armas dentro del penal", explicó una preocupada fuente de la época.

Se registraron 6 revólveres y una pistola y tras ellos, toda una variada gama de especulaciones sobre la forma en que pudieron ingresar. Hubo requisas milimétricas y no quedó colchón, almohada o prenda sin revisar escrupulosamente. Aparte de los heridos habituales, hubo una baja entre los que querían fugarse: Joir Ferreyra, muerto en su celda al tirar contra un miembro de la guardia, según la versión oficial.

Quienes estuvieron

Un recuento de los protagonistas del intento vale para refrescar nombres que hicieron época: estaban los dos Viñas, Nicanor Noguera y Oscar Sarlenga, autores del atraco al "Paganini"; Florencio Bentancour y Julio César Rada García, autores, con el "Bananita" —muerto en la acción— del asalto a la Dirección de Impuestos Directos; Rubén Adhemar García, alias "Varelita", aquel que se vino junto con Vilariño e intentara volverse a Buenos Aires por una empresa de aviación disfrazado de mujer; Nelson Balta González; Salvador Reynaldo Valero o Pecosia y Aurelio Serrano. Estos dos uruguayos se habían fugado en 1959 de Fray Bentos; capturados y vueltos a fugar de Canelones, finalmente recapturados. Javier Scola Rivero y Joir Ferreyra —el muerto en el último intento— eran fugados de Canelones y fueron apresados en Montevideo.

Dos protagonistas del intento de fuga tenían a cuestas una historia irrepetible: eran Samuel Gabrik Yapper(a) "El Ruso" y Guido Hernán Vanin Vanin(a) "el Cordobés", que se escaparon de Chile e intentaron —y concretaron— el cruce a pie de la Cordillera de los Andes, tras lo cual cayeron en manos de la alertada policía argentina. También se escaparon de Buenos Aires, viniéndose disfrazados a Montevideo.

①



El sol hiriente se estrella sobre la tierra plomiza. La temperatura sobrepasa los 36 grados. Es el mediodía, fatiga hasta caminar. Media docena de indios xingú arrodillados decoran con religiosidad gruesos troncos clavados al suelo, son de árboles de roble cortados de metro y medio de largo, unos cuarenta cms de diámetro. Es el comienzo de la fiesta del Quarup.

El Quarup es la festividad anual de los difuntos fallecidos en el último año, la fiesta de la vida y la reencarnación.

"Vestidos" con pintura

Media docena de Malotes (chozas gigantescas) rodean un gran patio. Sólo se ven hombres en los alrededores. Hay un tráfico intenso. Todos participan en los preparativos de la gran fiesta que anualmente se celebra entre agosto y setiembre, antes de las grandes lluvias.

La aldea es Yawalapiti, está próxima a uno de los afluentes del río Xingú.

Los hombres ya están "vestidos", sus fornidos cuerpos están pintados de rojo, negro, con toques blancos. Su cabellera, recortada en forma de sombrilla, también está teñida de rojo con la esencia bermeja que consiguen del urucum. La mayoría lleva puestos unos protectores en las rodillas y los brazos, además de una especie de faja en la cintura.

El día languidece, el sol se esconde en la espesura del Amazonas, todavía hace mucho calor y el ambiente es extremadamente seco. Los quarupes, una especie de totems, están decorados al igual que la piel de los xingú. Las figuras pintadas representan el número de muertos que recuerda cada una de las familias de la aldea. Igual que los hombres, los troncos están adornados con tejidos de algodón.

Las mujeres, la mayoría avejentadas precozmente y las demás casi niñas, aparecen tímidamente en el umbral de los malotes. Algunas cubiertas con una especie de túnica. Les siguen los niños, todos desnudos.

Este es un quarup extraordinario. Se recuerda a la hija del cacique Aritana y los dos sobrinos del jefe Takuma. De hecho la celebración está reservada al recuerdo de los muertos de la nobleza Xingú.

Lamentos monótonos

Antes que el negro manto de la noche



amazonica cubra todo, el cacique Raoni enciende el fuego. Empiezan los rituales. Centenares de xingú de otras aldeas, algunos venidos desde muy lejos se sitúan alrededor de los malotes de Yawalapiti. Sus jefes son invitados por los anfitriones para participar del fuego. Cada uno toma un leño encendido y lo lleva hasta su grupo.

Los familiares de los difuntos comienzan un lamento monótono, sin fin. Contrastan con los constantes gritos de los grupos acantonados alrededor de la aldea.

El canto del buho es apagado por el grito de los grupos que continúan llegando durante toda la noche.

La celebración fue preparada por los anfitriones durante mucho tiempo. Semanas antes de la fecha indicada, no por el almanaque blanco sino por los movimientos de los astros, toda la aldea de Yawalapiti pescó y preparó las bolas de mandioca.

El jefe Takuma, uno de los dolientes, está orgulloso. La tradición se mantiene incólume y el sistema marcha bien. Todos trabajan, todos comen, ninguno pasa necesidad. La jerarquía no es autoritaria, sólo disfruta de algunos atributos de la nobleza, como el derecho a tener más de una mujer dentro de una sociedad monógama.

Mientras los dolientes continúan con su monótono lamento, los dos

Una de las últimas tribus del Amazonas

Los Xingú: la simplicidad de la vida

Las vastas regiones selváticas del Amazonas retroceden cada año acosadas por el empuje depredador. Con ellas van desapareciendo las tribus nativas con su cultura, sus ritos, su perfil antropológico. Los Xingú son uno de los últimos grupos que aun sobreviven junto al río que les da nombre, empeñados cada año en celebrar la fiesta del Quarup, la celebración de la muerte y de la vida.

El padre sol empieza de nuevo a ganar la batalla a las sombras de la noche. Es el gran día. Los muertos venerados se reencarnarán. Los quarupes que simbolizan a los muertos son arrancados del suelo, los familiares y los principales de la aldea acompañan una procesión hacia el río donde los troncos son llevados por la corriente para que la vida triunfe sobre la muerte en la reencarnación.

El sol está de nuevo alto, el calor empieza de nuevo a abrumar. Aritana, Raoni y el jefe Takuma convidan a sus grupos instalados alrededor de la aldea.

Cada grupo entra en fila, gritando para concluir en un círculo de hombres que danzan en honor de sus anfitriones, después se instalan en el gran patio. Hay cerca de mil xingú. Su movimiento levanta una gran polvareda.

Comienza de nuevo, la vida

La fiesta de la vida ha comenzado. En su apogeo se disputa el "huka huka", una singular lucha cuerpo a cuerpo entre los nativos xingú de dos aldeas, con unas reglas peculiares pero con un absoluto respeto del rival.

Takuma como anfitrión y campeón de huka huka invita a un rival para abrir el torneo. Arrodillados los dos contendientes giran en un círculo imaginario, como dos fieras que se prestan a una lucha a muerte. La disputa es simple, cuando la cabeza de uno de los rivales toca tierra, es cogido por el cuello o la pierna, perdió la batalla. El vencedor saluda al derrotado.

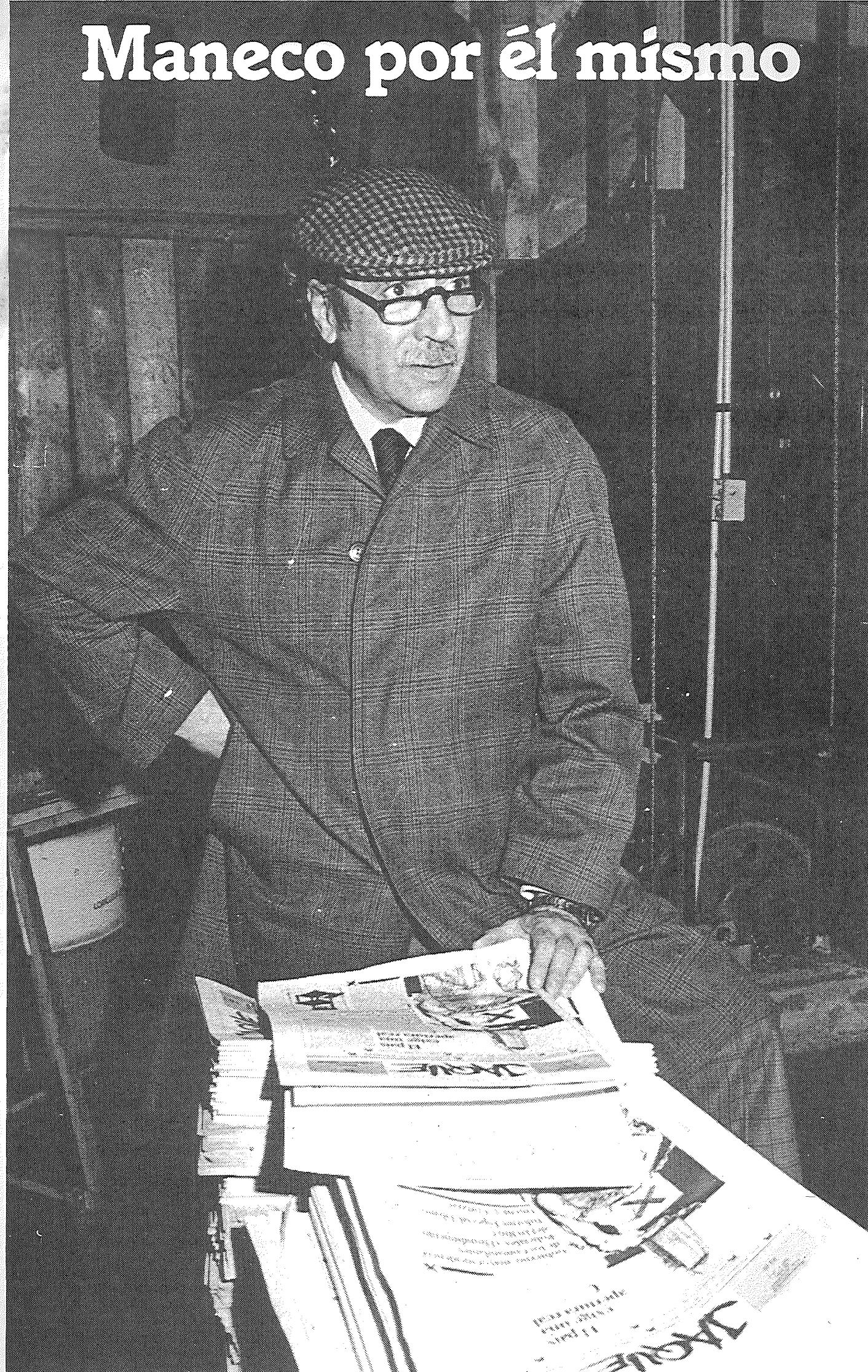
Luego de la primera lucha, hay otras más, decenas, en las que los adolescentes prueban sus fuerzas con los más experimentados. Las mujeres alientan a sus hijos o esposos.

Mientras continúan las luchas, la pareja de músicos con sus flautas arúas acompañan las ceremonias matrimoniales. En el epílogo del quarup concluye el encierro de las mozas y los solteros. Comienza el nuevo ciclo de vida con el matrimonio. Los xingú se casan sólo cuando saben que podrán alimentar y proteger a su mujer y sus hijos.

Los xingú, en medio de la selva amazónica, sobreviven a la arrolladora civilización que invade su tierra y amenaza su cultura.

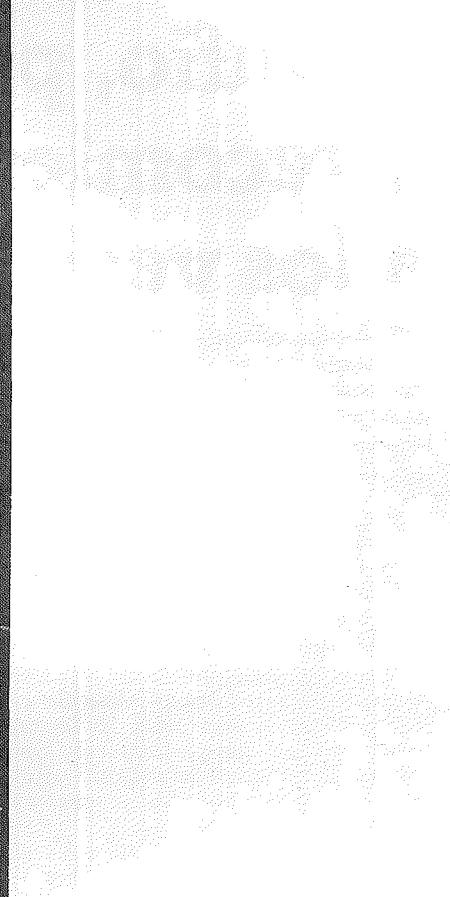
Por Francisco Roque Bacarreza
Servicios Especiales EFE

Maneco por él mismo



El escritor, el crítico literario, el hombre de su tiempo, el periodista. Maneco por él mismo, una propuesta de JAQUE para reencontrarnos con el polemista, el historiador, el político, a través de sus actuaciones y escritos más memorables.

Edición especial de JAQUE en homenaje a Manuel Flores Mora al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento.
Sábado 15 de febrero.



Enrique Tierno Galván 1918-1986

El lunes 20 de enero más de medio millón de madrileños desfiló por la capilla ardiente que contenía los restos mortales de Enrique Tierno Galván, fallecido el domingo 19, víctima de un cáncer. Figura importante de la oposición durante el franquismo, integrante a la vez activo e irritante de las corrientes socialistas españolas, fue sin embargo en su cargo de Alcalde Presidente de la ciudad de Madrid donde alcanzó mayor fama, no sólo nacional, sino también internacional. Los motivos de la primera son muy concretos: Tierno se encargó de modificar el aspecto y la atmósfera de la ciudad a tal punto que ésta perdió su fama de sitio árido y polvoriento donde era imposible pasar el verano, mediante la plantación de 120.000 árboles, la limpieza del río Manzanares, el estricto control de la cantidad de automóviles que circulaban por sus calles, la promoción de fiestas y la defensa del capital edilicio. Supo además granjearse la estima afectuosa de sus conciudadanos, desde sus contemporáneos —que gustaban llamarlo "el Viejo Profesor" o V.P.— hasta los jóvenes y rebeldes integrantes de la llamada "movida" madrileña, que encontraban en él un interlocutor abierto y franco en sus críticas, alguien, en suma, que no los engañaba y a quien denominaban por sus iniciales: "E.T.". Su fama más allá de las fronteras no sólo de Madrid sino también de España se basa en características más sutiles, que podrían resumirse en su obstinada fidelidad a sus principios, y a la claridad con que la expresaba en momentos cruciales —como la visita de Reagan a Madrid— en medio de un clima político europeo propenso a los compromisos y las medias tintas.

"Confío, pues, y recomiendo a los vecinos..."

Los bandos municipales sobre muchos y diversos temas se encontraron entre los rasgos más célebres y apreciados de la administración de Tierno Galván. Escritos en un lenguaje voluntariamente arcaico, con giros de una precisión que nada tiene que envidiarle a Cervantes o a Borges, transformaban en un deleite la letra por lo general muerta de disposiciones o reglas. Reproducimos aquí el que emitiera en 1982, al realizarse el Campeonato Mundial de Fútbol.

El Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid.

Madrileños:

Entre todos cuantos espectáculos públicos distraían y animaban a los vecinos de este Consejo, descollaban de modo principalísimo y casi único las fiestas de toros, en las que participaban los moradores de la Villa con singular entusiasmo y regocijo, no faltos de percances y, en ocasiones, desgracias.

Pero, renuevanse los tiempos, se alteran o cambian las costumbres y se introducen novedades que, sin perjuicio de que sobrevivan los antiguos usos y públicos espectáculos, ocasionan nuevos modos de esparcimiento y distracción, tales como el llamado "Football", expresión anglicana que en nuestro común castellano equivale a que once diestros y aventajados atletas compitan en el esfuerzo de impulsar con los pies y la cabeza una bola elástica, con el afán, a veces desmesurado, de introducirla en el lugar sólidamente guardado por otra cuadrilla de once atletas, y viceversa.

Es tanto el entusiasmo que ha despertado en todas las naciones del universo mundo tan notable afición, que puestas de acuerdo las principales cabezas entre las que dirigen y conciernen las demostraciones públicas del referido entretenimiento, han elegido a nuestra Villa y Corte para que, en los grandes cosos que en ella existen, compitan en los encuentros finales las mejores cuadrillas de cada nación, celebrándose con este fin grandísimos y fastuosos juegos que atraerán a esta honrada ciudad innumerables visitantes de cuantos países pueblan la Tierra.

Aunque es notorio y de común conocimiento que los vecinos de esta Villa suelen hacer oídos de mercader a las advertencias y admoniciones del Alcalde, séame permitido recordar que entre las virtudes que hacen un vecino perfecto y acabado, una muy principal es la cortesía.

Encarezco pues, a los madrileños, como regidor que soy de esta Coronada Villa, que atiendan con particular esmero a nuestros visitantes, conduciendo al per-

dido, orientando al perplejo, sosegando al inquieto, ayudando al que está en apuros, consolando a quienes la magnitud, complicación o desmesura de esta gran ciudad, pueda llevar a la tribulación o al desconcierto, indicándoles con señas, descripciones sobre los planes o acompañándoles en la práctica, qué han de hacer, cuando, como ha de ocurrir con sobrada frecuencia, desconozcamos su propio y connatural idioma u otro cualquiera que como recurso hablen.

Advierte también esta Alcaldía Presidencia a los vecinos, con suma severidad no exenta de amor, que se esmeren en mantener limpias las calles, en la pulcritud de las fachadas y en la perfecta colocación de los coches en los lugares que correspondan, para pasmo de nuestros visitantes y gratificación y contento de nosotros mismos.

Copioso es el caudal de razones que aconsejan nos desvelemos todos por atender y cuidar a nuestros visitantes, que serán en extremo numerosos y de muy diferentes hablas y lugares, pero hay una principalísima, que no se ocultará al discernimiento y agudeza de los vecinos de esta Corte, es a saber qué multitud de hombres, mujeres y quizás niños, diestros en el arte de apoderarse de lo ajeno, vendrán a esta Villa, aprovechando la circunstancia de tan favorable ocasión, como la de los universales juegos sobre dudosos, de modo que al número común de pícaros, cortabolsas, sopistas, catarriberas y otros muchos de dudosa condición que ya existen en la Corte, habrá que añadir a los que desde fuera se agreguen por lo que hemos de juntar a la cortesía el más solícito desarrollo, para evitar hurtos, robos e ilícitos y codiciosos engaños, que de darse en abundancia empañarían nuestro buen nombre y fama.

Confío, pues, y recomiendo a los vecinos que anden muy sobre sí, cuidadosos de la nombradía y prestigio de esta Coronada Villa".

Enrique Tierno Galván
Madrid, 11 de junio de 1982 ①



Aunque nació por accidente en Madrid, el 8 de febrero de 1918, su pueblo era Valdeavellano de Tera, en Soria. Allí transcurrió su infancia. En Madrid cursó el bachillerato e ingresó en la facultad de Derecho. En 1937 se incorpora al ejército republicano para participar en la guerra civil, siendo recluido en un campo de concentración al terminar la contienda. En 1942 obtuvo la licenciatura en Derecho y en 1944 la de Filosofía y Letras. Apenas obtiene el doctorado en Derecho, en 1945, se casa con Encarnación Pérez Relaño, de quien tendrá un hijo, Enrique, un año más tarde. Ambos lo acompañarán en su lecho de muerte.

Entre 1948 y 1953 empieza a desarrollar una intensa actividad universitaria. Enseñó Derecho Político durante cinco años en la universidad de Murcia. Al ser

trasladado a la de Salamanca en 1953, promueve la contestación al régimen franquista, concretada en la fundación en 1954 de la Asociación Funcionalista y en el comienzo de publicación en ese mismo año del Boletín del Seminario de Derecho Político, con la ayuda de Lucas Verdú y Raúl Morodo. Bajo el nombre anónimo de la publicación se difundía material de diversas procedencias destinados a abrir perspectivas intelectuales en el cerrado panorama franquista. En 1955 publica sus XII tesis sobre funcionamiento europeo, donde expresa las convicciones de la fase positivista de su pensamiento. En 1957 traduce el Tractatus Logico-Philosophicus de Wittgenstein y es detenido y encarcelado en Carabanchel, junto a Raúl Morodo, Dionisio Ridruejo y otras personalidades de la época. En 1959 funda la Asociación para la Unidad Funcional de Europa, con la que pretende alentar en España una democracia de corte occidental. En 1961 da clases como profesor visitante en Princeton. Regresa a Salamanca en 1962 y en 1965 es expulsado "de por vida" con sus colegas José Luis López Aranguren y García Calvo por participar de la agitación estudiantil de ese año.

Dos años más tarde funda el Partido Socialista del Interior (PSI). En 1970 es multado por entrevistarse con Walter Sheel, ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, y por entregar una carta con la firma de cien intelectuales a William Rogers, secretario de Estado norteamericano. En 1973 el PSI pasa a llamarse Partido Socialista Popular (PSP), denominación con la que es legalizado en 1977, año en que Tierno Galván es elegido diputado por Madrid en las primeras elecciones democráticas. En abril de 1978 el PSP se fusiona con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), ocasión en que es elegido presidente de honor del mismo. En 1979 es reelegido como diputado y luego es elegido como alcalde en las elecciones para el Ayuntamiento de Madrid. Asumió el cargo el 19 de abril de 1979 y fue reelegido el 8 de mayo de 1983.

La lengua franca

Para ese entonces ya había cuajado definitivamente la imagen de Tierno Galván entre sus compatriotas. Una actitud a la vez distanciada y dispuesta al humor (siempre teñido por el escepticismo), puesta de manifiesto en su atuendo: siempre vistió traje con chaleco, incluso en verano, incluso en balnearios. En su época de profesor (ya desde joven sus amigos le llamaban "el viejo profesor") la asistencia a sus clases era tan nutrida que las comenzaba diciendo: "Queridos alumnos, queridos intrusos..."

Su amigo Raúl Morodo definió su primera etapa como "neopositivista y antimetafísica: la modernidad era (para Tierno) la Europa técnica, una Europa funcional y antiideológica". A fines de la década del '50 y en la del '60, siempre según Morodo, "su evolución intelectual se deslizó desde su peculiar humanismo libertario a su no menos atípico humanismo marxista", que lo convierte en símbolo del antifranquismo de la izquierda modernizante, laica y no comunista". Cuando pasa a integrar el PSOE abundan los roces por su postura de fuerte, definida idiosincrasia: "Quería ser, por su condicionamiento intelectual, marxista y libertario, populista y elitista. Se opuso siempre a la concepción socialdemócrata, y tampoco quiso ser — y era la imagen que de él se tenía — un Azaña reactualizado".

Esos roces se producirían desde un principio, incluso antes de que fundara su propio partido, el PSI: en 1964 se toma como pretexto la visita del diputado alemán occidental Erler, según Morodo, para expulsarlo del PSOE con tres acusaciones implícitas o explícitas: "ser indisciplinado, no ser marxista y declararse monárquico". Morodo habla de la característica principal de lo que él denomina el grupo Tierno: "fue sin duda uno de los más activos de la oposición democrática, pero no fue ni quiso ser un partido con vocación de poder".

Para muchos el "desvío" al Ayuntamiento, un cargo con no muchos dividendos políticos, fue una manera elegante de sacarse de encima a Tierno. Este supo sin embargo convertirlo en la base de su celebridad, una celebridad de honestidad, eficacia y franqueza compartida por muy pocos políticos europeos (el italiano Sandro Pertini, entre otros pocos). Supo llevar con coraje sus ideas a la práctica, por otra parte: cuando Reagan visitó Madrid, le enrostró su poco tacto al no visitar el Ayuntamiento. Cuando un periodista de *El País* de Madrid consultó a un taxista (sector clásicamente enfrentado a la intendencia) por qué había asistido al entierro de Tierno, éste contestó: "Lo quise más desde que vino Reagan a Madrid. El alcalde puso las cosas en claro. Fue el único español que se comportó con hombra".

Su actitud de reconocer la realidad tal como es, sin "versos" abstractos, aparecía nítidamente en sus declaraciones y en sus famosos bandos (como en el que reproducimos en estas páginas, donde fomenta la cortesía pero también alerta sobre los punguistas). Sin pelos en la lengua, opinó sobre la política: "se compone de tres fac-

tores: una parte de idealismo, otra de compromiso interesado y la tercera de mugre, por no emplear otro lenguaje más brutal. En política uno está siempre en contacto con la mugre; por tanto, hay que bañarse con frecuencia"; definió con claridad los límites de su colaboración: "Yo he concedido un crédito a los partidos de izquierda, porque el pragmatismo es necesario para sacar al país de la crisis. Pero si pasada la crisis no se limita el pragmatismo en función de los ideales, yo buscaré una salida para volver a mis ideales"; habló con lirismo de lo que

quería para su Madrid: "Intentaré que la gente estrene su ciudad todos los días, que la utilicen como objeto de belleza, que rompan las limitaciones, que rompan el retroceso para lograr la libertad y, con la libertad, el municipio socialista. Pienso dejar plantados 120.000 árboles y ajarinar alrededor de cien zonas más. Quiero esponjar Madrid"; fomentó el disenso: "Yo, en lo que puedo, protesto. Y, sobre todo, acepto la protesta. Y protesto también como socialista"; o definir sintéticamente su agnosticismo, que no ateísmo: "la religión hace falta de una u otra

manera. Dios no abandonará nunca a un buen marxista".

Murió antes del fin de la crisis, antes de poder comprobar si los zigzagueos y confusiones del partido al que pertenecía llegaban a estar justificados por la necesidad histórica o se quedaban en eso. Madrileño, español de tierra adentro, había tenido un sueño: "Sueño que me llaman de más allá del mar, y que el mar se interpone entre yo y esa llamada".

Eduardo Kern

Recientemente, con motivo de la visita a Madrid del alcalde de Barcelona, Pasqual Maragall, se ha debatido sobre cuál debe ser el papel de un alcalde en una gran ciudad. ¿Cuál es su opinión al respecto?

Es muy difícil decir si el alcalde de una ciudad como Madrid debe ser un empresario, un gestor o un relaciones públicas. Yo creo que, en primer lugar, un alcalde debe tener las ideas claras respecto al juego monetario, y eso se adquiere enseguida. En segundo lugar, el alcalde debe ser un hombre esencialmente bueno, que haga las cosas con un criterio de bondad, porque si no lo hace así, no entiende los problemas. Como tampoco los entiende el empresario que está en la cúspide y cuyo portero de la empresa no tiene dinero. El alcalde debe ser un vecino más, que entienda sus problemas y sea el más eficaz de ellos.

Usted ha mantenido desde hace tiempo una actitud crítica frente a fenómenos como la OTAN y a favor de fenómenos marginales que, en buena medida, son consecuencia de la política del Gobierno del partido en el que milita. ¿Es usted un militante, un independiente o un invitado de lujo en el PSOE?

Soy un militante del PSOE y procuro por eso que mis declaraciones, aunque críticas, sean ponderadas. Una de las cosas de las que sí estoy orgulloso es haber sido leal a mis principios y a los partidos en los que he estado. Si se lleva un carné de un partido hay que ser leal a ese carné. Es mejor romperlo y hablar después, pero no aprovecharse del carné para ser desleal al partido. Sólo hago críticas leales. Soy un militante de base que tiene un cargo público, que es la alcaldía, y se permite hacer algunas críticas que yo creo que, pasado algún tiempo, el Gobierno las agradece. Y las agradece porque se remueven un poco las aguas del partido y porque dan ideas, dan luz.

¿Qué ha cambiado en el PSOE durante los últimos cuatro años?

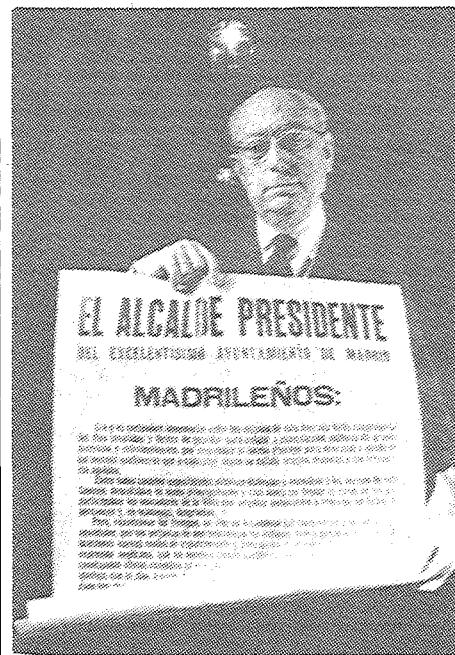
Creo que el partido socialista se ha hecho más rígido. Confío en que esta rigidez se deba a los peligros políticos y a la necesidad de tener un instrumento seguro con el que poder actuar. Pero se ha hecho un poco más rígido en sus concepciones. Le falta flexibilidad y capacidad de diálogo interno. Creo que esto se puede arreglar y creo también que es intención de Alfonso Guerra abrir un proceso de apertura y ósmosis dentro del partido.

¿Qué le hace a usted, en estos momentos, seguir manteniendo respecto de la OTAN una postura disonante respecto de la que mantiene su partido?

La OTAN, en cierto modo, es inevitable. Pero lo que a mí me hizo en un comienzo rechazar la estancia en la OTAN

Cómo ha de ser un alcalde

Poco más de un mes antes de su muerte, Tierno Galván concedió un reportaje a Radio *El País*. La duración del mismo, establecida en 45 minutos, tuvo que ser abreviada a pedido del propio entrevistado, que se encontraba ya debilitado por la enfermedad. Sus respuestas precisan sin embargo con espléndida lucidez cuáles son los mejores requisitos de un buen administrador urbano, por qué se opone a la entrada de España en la OTAN a pesar de considerarla inevitable, y qué defectos ve en el partido de gobierno al que pertenece.



fue un principio nacionalista, no un nacionalista ciego que convierte el nacionalismo en un prejuicio y cae en el fanatismo, sino un nacionalista que defiende a su nación, y, por desgracia, van quedando pocos. Yo defiendo a mi nación y no quiero que se la humille. Ya dije hace tiempo que no comprendo cómo vamos a estar en la OTAN y al mismo tiempo tener bases extranjeras. He dicho alguna vez que me dejen elegir. Sé las limitaciones que impone el estar en un bloque político y económico y sé las limitaciones del Gobierno. Yo soy un principio nacionalista. Yo le confieso a Ud. que soy un nacionalista, no un nacionalista ciego que convierte el nacionalismo en un prejuicio y cae en el fanatismo, sino un nacionalista que defiende a su nación, y, por desgracia, van quedando pocos. Yo defiendo a mi nación y no quiero que se la humille. Ya dije hace tiempo que no comprendo cómo vamos a estar en la OTAN y al mismo tiempo tener

bases extranjeras. He dicho alguna vez que me dejen elegir. Sé las limitaciones que impone el estar en un bloque político y económico y sé las limitaciones del Gobierno. Pero es el único caso en el que un país cede unas bases que son fundamentales para la defensa de lo que llaman el mundo occidental y por otra parte está la OTAN. Nos cuesta dinero la OTAN, nos cuesta dinero conservar cierto paralelo en armamento y al tiempo nos cuestan dinero las bases, y las tenemos aquí, en el ámbito territorial en el que actúa la OTAN. Una de dos, o bases u OTAN. Las dos cosas me parecen una humillación intolerable. Europa no tiene necesidad de estar en la OTAN. La protección es una categoría que ha saltado como justificación, pero las armas nucleares sobrevuelan Europa en tres minutos y los países europeos no tendrían por qué haber entrado en esta trampa infernal.

Es difícil encontrar un político que haga críticas de Enrique Tierno en público. ¿Cuál es el futuro político de Enrique Tierno Galván?

Yo no tengo futuro político porque realmente no hago política. Realmente lo que hago es administrar, concurrir con el pueblo, procurar estar en una u otra parte en lo que mi salud permite y sostener la imagen de la alcaldía. Creo que estamos cambiando la ciudad para bien y no creo que invente nada en loa y elogio míos. Mi único futuro político será presentarme a las nuevas elecciones si la salud da para tanto y el partido me mete en la cabeza de lista. Pero ya veremos, porque las próximas elecciones municipales tampoco van a estar cantadas. Estas elecciones van a ser reñidas porque va a quedar el residuo de la resaca de las grandes elecciones, en las que va a haber cierta atomía y cierto escepticismo. En las municipales no hay escepticismo. La gente quiere que le arreglen su calle o sus árboles y van a protestar, van a gruñir. No se van a dar tanto las ideologías como se dieron en los años anteriores.

①

COMPUTACION PARA GENTE MUY MENUDA



El mundo es hoy una amplia pantalla en la que todas las decisiones se toman oprimiendo botones. No falta mucho para que en cada hogar la computadora sea un electrodoméstico tan indispensable como el televisor, el refrigerador o el termófon. Sin darnos cuenta un nuevo lenguaje, el de la informática, está penetrando en nuestras vidas. Y tenemos que prepararnos desde ya para entender el futuro.

Mal que nos pese, la vieja y querida tabla de calcular ha pasado a ser un elemento de museo. Por eso el Liceo Francés introduce a sus escolares en el mundo nuevo.

El Liceo Francés contaba hasta ahora con once equipos de computación. Este año, con el apoyo del Gobierno Francés, tendrá veinticinco. Todos esos modernos equipos serán manejados por los propios niños como parte activa de una disciplina

incorporada a los planes de estudio después de positivas experiencias recogidas en Francia. Tres "tortugas de suelo" (equipos únicos en Uruguay) inician aún a los más pequeños en el lenguaje logo, introduciéndolos en la informática a través de un juego.

Inscripciones para pre-escolares desde el 3 al 28 de febrero inclusive

LICEO FRANCES

Una educación completa.

Avda. 18 de Julio 1772 - Sede Central
Avenida Italia 2501 -
Anexo Avenida Italia
Horacio Quiroga 6425 entre Cooper
y Havre - Anexo Carrasco

Haïti: violencia para un régimen difunto

Imagine un país de seis millones de habitantes sumidos en la pobreza más extrema; de hecho, el ingreso "per cápita" es de unos 250 dólares anuales (aunque la estadística encubre el hecho de que el 85% de los habitantes percibe menos de 100). Adicione a este inquietante dato este otro: casi un 90% de ellos son analfabetos, más de la mitad desempleados y habitan en ciudades en las que impera la suciedad, la falta de redes sanitarias, la mortandad infantil. Por si ello fuera poco, piense que una peste aniquila la mayor parte de la población porcina (uno de los renglones más importantes de la economía nacional), comprometiendo el consumo interno del animal y sus mercados de exportación. Y por si todo esto no fuera suficiente, sitúe la masiva aparición del Síndrome de Inmuno-Deficiencia Adquirida (SIDA) entre sus pobladores, con lo cual no solamente tiene entre sus manos un grupo humano temido y eludido sino también una drástica caída de los niveles de ingreso por concepto de turismo (más de 30 millones de dólares menos en 1985). Ese infierno descrito es la República de Haití, una nación que parece olvidada por todos menos por las desgracias: desde 1957 tolera una de las más asqueantes tiranías dinásticas del continente, iniciada con el reinado de François Duvalier, un médico de propensiones paranoicas que instaurara una mezcla exótica de política por el terror y la magia negra ("vudú") hasta su muerte en abril de 1971.

La desaparición de "Papá Doc", como se le conocía, nada bueno significó, sin embargo, para los sufridos haitianos. La familia Duvalier, y muy especialmente Jean-Claude, su hijo y sucesor al frente de la "presidencia vitalicia" logró prolongar su dominio patrimonial sobre el empobrecido país, olvidando, esta vez, algunas de las aristas más exóticas de la dictadura del anciano negro sanguinario. Con "Baby Doc" al frente, la empresa delincuencial de la familia adquirió muchos de los caracteres de la modernidad, utilizando las técnicas de administración de un país para beneficio personal de sus virtuales propietarios. Así, la ayuda financiera recibida de organismos internacionales se ha canalizado directamente hacia las cuentas personales de los eventuales involucrados (la viuda de "Papá Doc", el propio "Baby" o sus cómplices ministeriales): millones de dólares faltan de las arcas públicas del estado haitiano mientras los entorchaos construyen mansiones en Canadá, EE.UU. o la propia Haití ("Baby Doc" es propietario de una hacienda en el interior del país, un refugio en la montaña construido a la usanza europea y dos villas). El botín, por lo demás, se utiliza en forma bastante pública: la hermosa esposa del tirano, Michèle, tiene una amplia colección de pieles de visón personalmente adquirida en repetidos vuelos a París, oportunidades éstas en las que viaja acompañada de un amplio núcleo de paniaguados en vuelos "charter" es-

El 31 de enero próximo pasado una revuelta popular en varias ciudades haitianas hizo pensar al mundo que Jean-Claude Duvalier había sido derrocado; horas después, el obeso tirano de color anuncia que aún permanecía al frente del país, "tan firme como la cola de un mono". Tal vez sea una suerte: el derrocamiento no es lo peor que pudiera pasarle.



pecialmente contratados al efecto. El clima tropical de su país no le brinda, sin embargo, oportunidades para lucirla.

En este cuadro de saqueo matizado con el irresistible uso de la violencia a través del ejército, la policía y la milicia personal del tirano (los "Ton ton Macoutes"), no es de extrañar que la comunidad empresarial, la banca extranjera, los EE.UU. e, incluso, algunos elementos castrenses, se hayan sumado al hartazgo generalizado del pueblo haitiano, contribuyendo a cercar al régimen del vitalicio Duvalier.

Los rumores del comienzo

El descontento se hizo sentir el pasado mes de noviembre de 1985 cuando la ciudad de Gonaïves (a 260 kms. de la capital, Port-au-Prince) sirvió de escenario a una violenta revuelta de la que participaron los hambrientos habitantes y estudiantes de la ciudad. El saldo de la represión fue, en la oportunidad, de tres muertos, todos ellos estudiantes, los que cayeron a sangre fría y en manos de las fuerzas de seguridad del régimen. Un mes después, el estallido de nuevas protestas culminó con la muerte de un educador horas después de su arresto y la clausura de la radio de la Iglesia católica, "Soleil", convertida en una de las expresiones más articuladas de la oposición desde la visita a Haití del Papa Juan Pablo II en 1983. El año 1985 no parecía terminar bien para el dictador y sus cómplices, si bien en julio había organizado un plebiscito en torno a un proyecto que le confería nuevas facultades discrecionales el que, según cifras oficiales, le había sido favorable en un 99.98%.

La presión norteamericana, sin embargo, hizo que Duvalier levantara la restricción que pesaba sobre radio "Soleil", así como la liberación de Hubert de Ronceray, un abogado y sociólogo que ocupara un puesto en uno de los gabinetes del tirano y fuera su representante ante la UNESCO pero que, desde hace dos años, se ha convertido en una expresión opositora de peso, junto a otras personalidades como Gregoire Eugène (socialcristiano) y Sylvio Claude (democrristiano). A igual presión se debería, según las mismas fuentes oficiales haitianas, la supresión del llamado "supergabinete" integrado por cómplices cercanos al obeso dictador (Jean-Marie Changine, Jean-Robert Estime, Theodore Achille y Frantz Merceron), el que dio lugar a su sustitución por un gabinete más homogéneo y "tecnocrata". Los cuatro allegados al "presidente vitalicio" fueron designados, de inmediato, embajadores. Los cambios ministeriales, sin embargo, no pasaron de ser cosméticos: si bien el temido Albert Pierre, jefe de policía de la capital, fue sustituido por el coronel Gregoire Fijaro, la estructura del conglomerado rector del país era la misma: una napa parasitaria surgida del latrocínio familiar de los Duvalier.

Los rumores del fin

Esto deben haber percibido los haitianos cuando los cambios se anunciaron el 1º de enero tras la eclosión de fines de 1985. El pasado 31 el vocero presidencial norteamericano Larry Speakes anunciable, en el curso del vuelo que llevaba al presidente Ronald Reagan hacia Houston (Texas) con

destino al entierro de los siete tripulantes del "Challenger", que el despreciable "Baby Doc" había sido desplazado, junto a sus seguidores. El anuncio, pronto desmentido por el propio aludido, hacia referencia, en realidad, a la explosión de disturbios en las ciudades de Gonaïves, Cap Haitien y la propia capital, agitada por primera vez en 30 años por este tipo de movimientos sociales. El grado de convulsión quedó, por lo demás, de manifiesto ante la clausura inmediata de radios y diarios no gubernamentales, al tiempo que el propio tirano expresaba, por televisión, que continuaba al frente de esa empresa de vejación económica que entiende por administración del estado haitiano. En la ocasión anunciable, además, la puesta en marcha de un nuevo plan económico para erradicar la pobreza en Haití. Los rumores en el sentido de que había sido derrocado eran, afirmó finalmente, "obra de vagabundos".

Al cierre de esta edición, sin embargo, el sufrido pueblo haitiano había logrado establecer una jaqueada resistencia en las calles de las principales ciudades del país que, entre otras cosas, podría precipitar, sin armas ni recursos económicos, la caída del régimen dictatorial. Venciendo la restricción informativa impuesta, la prensa internacional anunciable que, por lo menos, serían casi un centenar los cadáveres vistos por cronistas de esas agencias, ignorándose el número de heridos (si bien se descontaba que el mismo sería elevado). Las mismas fuentes anunciablean que la represión haitiana había sido salvaje, pero se había detectado, en algunos sectores militares, una "suavización", sobre todo en el curso de las primeras horas de transcurridos los disturbios. En algunos casos, se afirmaba, se había llegado a testimoniar el desarme de elementos de los temidos "Ton tons" por parte de fuerzas policiales. Al mismo tiempo, el Secretario de Estado de los EE.UU., George Schultz, afirmaba por televisión que la solución al conflicto desatado era la formación inmediata de un gobierno democrático. "Creo" prosiguió el alto funcionario, "que es importante que tomemos partido por lo que deseamos: más libertad y un proceso democrático ... por el cual estamos trabajando". La opinión no podía ser más negativa para Duvalier y su caterva: de hecho, llegaba en horas que algunas agencias anunciablean que no era de descartarse una intervención norteamericana en Haití, mientras tropas de tarea de la base de Guantánamo navegaban la costa atlántica de Port-au-Prince. Por lo demás, la Casa Blanca anunciable la retención de 26 millones de dólares por concepto de ayuda económica a Haití al negarse a certificar una mejora en la situación de los derechos humanos en el país: con ello comprometió seriamente el programa anual de ayuda que los dirigentes haitianos esperaban para 1986, estimado en 56 millones de dólares.

Entre condenas internacionales, corridas bancarias y violencia callejera, los rumores en el sentido de que "Baby Doc" era prisionero de su "entourage" de saqueadores no podían descartarse: tal vez para él ya es evidente que su tiempo ha terminado. Al fin de cuentas, es una buena oportunidad para que Michèle pueda, al fin, usar su colección de pieles finas... en el exilio.

Alvaro Diez de Medina

BREVES

ESTADOS UNIDOS



Reagan: vamos arriba con la Defensa, todavía.

Gastos militares y civiles

El presidente Ronald Reagan ha presentado su proyecto de presupuesto para el año fiscal de 1987. Su rasgo principal es el aumento de los gastos militares (que crecen entre un 6 y un 8%) y la aguda reducción en inversiones civiles. El proyecto imagina un déficit fiscal de más de 143.000 millones de dólares, casi rozando el techo que fija la nueva ley Gramm-Rudman-Hollings, destinada a lograr una contención del gigan tesco déficit norteamericano para llegar al menos al equilibrio dentro de cinco años.

Aunque el aumento en Defensa llega en términos corrientes al 8,2% la Administración afirma que es sólo del 3 por ciento real, si se tiene en cuenta la inflación. Esos gastos de "seguridad y defensa" llegarían a la suma récord de 311.600 millones de dólares, la tercera parte de todo lo que se piensa gastar. La forma de financiar —al menos en parte— esa cifra está basada en fuertes cortes en el renglón civil: se desmantelará la oficina gubernamental de ayuda a pequeños empresarios; se privatizará la más importante red pública de ferrocarriles, se anularán varias líneas de préstamos inmobiliarios; planes de ayuda agrícola pasarán a manos de los distintos estados, sin subvenciones del gobierno federal; se reducirán en 1.500 millones los fondos para enseñanza

superior, en 6.000 millones los programas de asistencia sanitaria, y en 1.900 millones los de asistencia agrícola. El total de recortes en el campo civil suma 38.200 millones de dólares.

Reagan afirmó sin embargo que "a pesar de las reducciones en los gastos federales se preservan los vitales servicios de la seguridad nacional, de la salud y de asistencia para los ancianos, los necesitados y el público en general". Como en el Congreso los demócratas ya han anunciado que el proyecto de presupuesto "va muerto", el presidente de Estados Unidos reconoció el hecho de las dificultades que tendrán diputados y senadores para aprobarlo, pero los invitó a "hallar la voluntad política para hacer frente a nuestras responsabilidades y resistir los pedidos de intereses particulares".

JAPÓN

El despegue aeronáutico

La industria nipona, ya célebre por su producción automovilística y electrónica, ha decidido lanzarse ahora con su experiencia y audacia al campo de la fabricación de aviones. Antes del fin de la Segunda Guerra las fábricas japonesas producían 25.000 aviones al año. Después de la contienda los Aliados desmantelaron la industria y prohibieron a Japón producir aviones en los siguientes siete años. El esfuerzo se volcó hacia la industria automotora y los bienes para el consumidor, con los resultados espectaculares por todos conocidos.

Ahora las principales firmas de Tokio, apoyadas por el Ministerio de Industria e Intercambio Internacional, han decidido centrar sus esfuerzos en la aeronáutica. Debido a la magnitud económica y temporal que exige desarrollar un proyecto propio, Japón ha decidido participar con una de las llamadas Tres Grandes (Boeing y McDonnell Douglas de Estados Unidos y el consorcio europeo Airbus Industrie) en una empresa conjunta. Se trata del Boeing 7J7, un aparato de 150 asientos que comenzará a venderse en unos 28 millones de dólares por unidad hacia 1992. Japón participará con la cuarta parte en investigación, desarrollo y producción. Los ejecutivos de Boeing han aclarado que sus nuevos socios participarán plenamente en todo el proceso, y ya han colaborado en el trabajo preliminar de diseño:



"Los japoneses han puesto sobre la mesa una gran capacidad técnica. Son un agregado valioso al equipo".

Las firmas niponas participantes ya eran importantes subcontratistas del Boeing 767, destacándose por la calidad con que fabricaban sus partes, y por la prontitud con que cumplían difíciles plazos de entrega. En cuanto al proyecto del Boeing 7J7, requerirá una inversión de 4.000 millones de dólares, 1.000 de los cuales serán suministrados por las firmas japonesas.

Entretanto, sin embargo, Japón está trabajando por su cuenta, y ya ha desarrollado un transporte supersónico experimental que puede despegar y aterrizar en poco espacio, mientras se aguarda la autorización oficial para fabricar un nuevo caza que permita prescindir de compras en Estados Unidos o Europa.

ESTADÍSTICAS

Los números cantan

La revista estadounidense Harper's incluye en cada uno de sus números un "Index" destinado no sólo a ofrecer precisiones estadísticas o datos sobre numerosos planos de la vida norteamericana y mundial, sino también a relacionarlos entre sí, lo que permite interesantes y a veces sorpresivas conclusiones.

Enterarnos por ejemplo de que el presupuesto para cada episodio de la exitosa serie televisiva *Vicio en Miami* es de un millón y medio de dólares, sólo sorprende por la magnitud. Pero adquiere una nueva dimensión si se le agrega el dato de que la auténtica Brigada del Vicio de Miami contó en 1984 con un presupuesto anual de apenas 1.161.741 dólares.

Hay dos porcentajes que hacen sonar el timbre de alarma respecto al nivel educativo del pueblo norteamericano: el 20% de quienes han terminado sexto grado no pueden localizar Estados Unidos en un mapa mundial; y 60 millones de norteamericanos adultos leen por debajo del nivel de noveno grado.

En el resto del mundo el panorama suele ser lugubre: la tercera parte de las naciones de la tierra han practicado la tortura desde 1980; el pro-

medio mensual de bombas dejadas caer por la fuerza aérea salvadoreña ha crecido de 9 en 1982 a 135 en 1985; en Francia el consumo de vino ha bajado un 10% y el consumo de Coca Cola ha subido un 36% desde 1978; Inglaterra corre con un 90% de los desechos nucleares arrojados a los océanos del mundo; y la cantidad de especies de insectos y especies relacionadas que resisten sin problemas a los pesticidas creció de 224 en 1970 a 428 en 1980.

¿Cuál es la cantidad de homosexuales licenciados de las fuerzas militares estadounidenses en 1983? 1.796 homosexuales. ¿Cuánto costó reclutarlos y entrenarlos? La suma de veintidós millones y medio de dólares. ¿Cuál es la actividad que despierta mayor expectativa en un día promedio de un norteamericano promedio? Mirar televisión. Si se toma el monto anual en efectivo, ¿cuáles son las tres cosechas más valiosas en Estados Unidos, por orden de importancia? El maíz, la marihuana y la soja. ¿Qué porcentaje de pacientes del SIDA en Nueva York no son homosexuales? El 41%.

ESPAÑA

Sí o No a la OTAN

A principios de febrero el Parlamento español aprobó la realización de un referéndum sobre la permanencia o no de España en la OTAN, que deberá realizarse el próximo 12 de marzo. El mismo ya se había convertido en un tema permanente del panorama político español en los últimos cuatro años, desde que España entrara en 1982 a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1982.

Justamente el entonces presidente del gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo, ahora como portavoz de fuerzas centristas, manifestó su firme oposición a la consulta popular, y acusó al gobierno de Felipe González de "esta ceremonia de la confusión en la que estamos metidos" y de "antiamericanismo demagógico". Esta última acusación tiene que ver con declaraciones de González respecto a que se debieran reducir progresivamente las fuerzas norteamericanas estacionadas en la península ibérica.

El proyecto fue aprobado en el Parlamento por mayoría absoluta, con los votos de los socialistas, de los comunistas, del partido del expresidente Adolfo Suárez y de los nacionalistas vascos. Votaron en contra la Coalición Popular (conservadora) y el grupo centrista, absteniéndose las minorías nacionalistas vasca y catalana y el diputado Frances Vicens.

En el texto del decreto el gobierno defiende la permanencia en la OTAN sin incorporación a la estructura militar integrada, con prohibición de almacenar armas nucleares en España y reducción progresiva de la presencia militar estadounidense. Sectores de distintos puntos del espectro político plantearon críticas a la consulta popular, definida como "un referéndum que es un engaño por la fecha, por el lenguaje y por sus planteamientos" por Frances Vicens.

En cuanto a Felipe González, el presidente español prometió que en caso de ser negativa la respuesta del plebiscito "yo sacaré a España de la alianza, aunque creo que lo mejor es estar", decisión que muchos observadores consideran improbable, teniendo en cuenta factores como la reciente incorporación de España al Mercado Común Europeo.



Felipe González: entremos alegremente en la OTAN. Y si no lo queréis, no entremos.

LARGA

Los primeros (y últimos?) 90 años

El 28 de diciembre de 1895, o sea en un Día de los Inocentes cercano al fin del siglo XIX, dos emprendedores hermanos franceses, Auguste y Louis Lumière, daban a conocer al público parisien, en la sala del sótano del Gran Café de París, un nuevo espectáculo: el cinematógrafo. Dueños de una pequeña fábrica de aparatos y material fotográfico, ya en marzo del mismo año habían ofrecido una función privada de la nueva maravilla a parentes y amigos, pero la fecha de diciembre ha quedado registrada en las encyclopédias como el nacimiento legal del nuevo arte. Poco después el emprendedor y a veces prepotente Thomas Alva Edison recla-



maba desde Estados Unidos la paternidad del invento, afirmando que su kinetoscopio había puesto imágenes en movimiento con anterioridad. Se trataba sin embargo de un aparato que podía ser empleado por un solo espectador a la vez. Ambos datos —tomar la fecha de la exhibición pública y no privada, y desear el aparato individual— marcan ya el carácter masivo que iba a adquirir el cine.

Los Lumière filmarián en los años siguientes alrededor de 2.000 cortos. De los presentados en la primera función el que causó más impacto fue uno en el que se había ubicado la cámara en el borde del andén de una estación de ferrocarril. El realismo de una locomotora precipitándose hacia el ojo del espectador llegó a provocar el pánico y la huida entre algunos de los asistentes. Gran parte de esos 2.000 films se han perdido, como ocurriría más tarde con la producción de otro adelantado, Georges Méliès, quien le agregaría al nuevo invento la dimensión del truco y la fantasía, con una delicadeza y

perfección que siguen asombrando hoy a los técnicos de la Lucas Inc.

El crecimiento meteórico de la televisión primero y del sistema de reproducción por video después ha provocado en los últimos años un descenso notable en la cantidad de espectadores del nuevo arte, y de sus salas aunque muchos de sus seguidores (entre ellos Federico Fellini en esta misma página) insisten en confiar en que sobrevivirá, y en que podrá cumplir no sólo un siglo de existencia, sino también otros noventa años.

El gran golpe

En la última Nochebuena el Museo Nacional de Antropología de México fue visitado, pero no precisamente por Santa Claus. Entre dos y cuatro personas llegaron no para dejar regalos sino para llevárselos. Se introdujeron a través de un tubo de aire acon-



dicionado al subsuelo y subieron a las salas de exposición. Allí recogieron 144 piezas de arte precolombino que se encuentran entre las más raras y valiosas del mundo.

Los pasos dados tanto en esa noche por los ocho vigilantes humanos que fueron preferidos a un sistema de alarma electrónica, como por el gobierno mexicano después de enterado del hecho, han sido duramente criticados por la prensa y los especialistas. Detenidos por los guardias de la mañana, los encargados nocturnos fueron entregados a las autoridades nacionales primero, y después a Interpol. Al parecer el descuido había provenido de que se habían reunido en un piso superior a festejar la Nochebuena. En cuanto al gobierno se consideró lenta en extremo su reacción. Se demoró cuarenta y ocho horas, por ejemplo, en enviar a las aduanas un télex en que se describía el robo, con errores notables en la descripción de las piezas.

El monto global de las mismas no se ha calculado, pero se cuenta en decenas de



millones de dólares, y en algunos casos se trata de piezas invaluables. Ese mismo hecho hace desechar la posibilidad de que reaparezcan en subasta pública. Lo más probable es que terminen en la colección privada de algún coleccionista de Nueva York, California, Texas, Nuevo México o Arizona, ciudades donde más abundan. Los expertos consideran que la firma de tratados bilaterales sobre propiedad arqueológica firmados por países como Estados Unidos y México, o México y Guatemala, han contribuido en los últimos años a fomentar un tráfico clandestino de ese tipo de material.

Fellini y la pantalla chica

Ginger y Fred, el último film de Federico Fellini, se centra en el mundo de la televisión, a través de una pareja de ex bailarines (interpretados por un Marcello Mastroianni envejecido por el maquillaje y por Giuletta Masina, esposa del director) que concurre a uno de los maratónicos programas de la televisión italiana. El hecho sirvió de excusa para interrogar al director de Ocho y medio sobre el nuevo medio, que hasta ahora no se ha convertido precisamente en el octavo arte.

"No vemos muy bien que exista una estética televisiva", declaró. "Porque falta ese instante ritual, casi religioso, propio del cine y el teatro: el momento en que la oscuridad invade la sala. El público tampoco tiene las mismas motivaciones: no decide salir de su casa para encontrarse con otras personas. En pocas

DISTANCIA

palabras, falta la atracción del espectáculo: no se está en una arena, en el centro de un sitio o en el interior de una iglesia. La televisión no te llama, eres tú quien la haces venir".

Interrogado acerca de lo que le llama la atención en el medio "frío" de la TV, Fellini contestó: "No puedo volver a ver sin emoción el atentado de Sarajevo, extractos de un viejo film o las sombras de los personajes desaparecidos. Y debo confesar que me gusta mucho esa cabalgata de imágenes a la que se puede llegar cambiando de canal. Esa especie de energía vibrante que, poco a poco, se transforma en apariencia de vida. Eso tiene que ver para mí con el misterio".

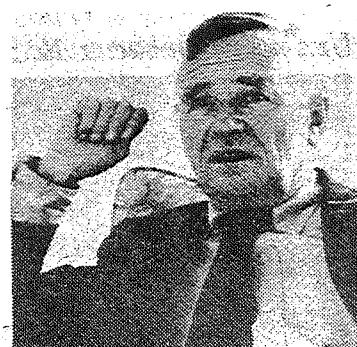
En cuanto a los consejos que les daría a los canales sugirió que "se los incite a difundir emisiones sólo una vez por semana. Pienso que eso los beneficiaría. Se trata de volver más rara la imagen y por lo tanto de revalorizarla. Bueno, digamos dos emisiones por semana: el jueves y el domingo".

Adiós a California

Hace un mes, el 5 de enero, víctima de un cáncer, falleció en California Christopher Isherwood, autor de Adiós a Berlín, novela que a su vez diera origen a Cabaret, la exitosa versión cinematográfica dirigida por Bob Fosse. Isherwood era británico pero se había nacionalizado estadounidense en 1946.

La crítica lo consideraba un representante paradigmático del llamado "espíritu de los '30", una década convulsionada, que ya conocía el derrumbe del optimismo de la belle époque y preveía el desastre de la segunda guerra. Nacido en Disney (Cheshire) en 1904, su padre murió en la batalla de Ypres, en 1915. Isherwood se educó en Cambridge, y en 1929 se trasladó a Berlín. Los textos escritos hasta entonces mostraban la influencia de algunos de sus mayores, como E.M. Forster y

Virginia Woolf. La experiencia berlinesa fue fundamental para desarrollar un mundo propio, expresado en sus tres "novelas berlinesas" (El señor Norris cambia de tren, Sally Bowles y Adiós a Berlín), escritas entre 1935 y 1937. Las mismas emprenden una exitosa ficcionalización de elementos autobiográficos y expresan el clima de confusión y derrumbe de esos años. El escritor catalán Vicente Molina Foix afirmó al conocerse la muerte de Isherwood: "Su aventura fue la de una



generación —Auden, Spender, Britten, el espía Blunt, el propio Conolly— que vivió intensamente la curiosidad histórica, el compromiso político y el rechazo activo o pasivo a un país natal que les quedaba estrecho, cuando no agobiante. (...) Los tres amigos literariamente de más promesa —Isherwood, Auden y Spender— cultivaron la imagen del outsider, pero sólo el primero la desempeñó a fondo. Coincidieron en el chispeante Berlín de los primeros años treinta, compartieron allí la cama con numerosos jóvenes locales y salieron zumbando cuando la sombra de Hitler tomó cuerpo".

Los libros publicados con posterioridad a su traslado a Estados Unidos en 1946 muestran diversos intereses: van desde una traducción al inglés del Bhagavad Gita, pasando por novelas como Down there on a visit y A single man, hasta Christopher y los suyos, publicada en 1976, claramente autobiográfica y en la que trata las experiencias homosexuales de su juventud.



Jorge Ibargüengoitia

Dos cuentos de Ciudad de México

Una ciudad casi megalópolis, donde se codean la más extrema pobreza con las "zonas rosa", los últimos adelantos de la técnica norteamericana con la presencia de un pasado indígena milenario, los dioses mayas con la contaminación de millones de automóviles. Un sitio de contradicciones violentas, reflejadas en los problemas de un par de intelectuales que tratan de mantener el compromiso político mientras forcejean por una beca del supuesto imperio, y en los de un hombre cuyos impulsos románticos quedan atrapados en la telaraña de una serie de fracasos dignos de los hermanos Marx.

La ley de Herodes

Sarita me sacó del fango, porque antes de conocerla el porvenir de la Humanidad me tenía sin cuidado. Ella me mostró el camino del espíritu, me hizo entender que todos los hombres somos iguales, que el único ideal digno es la lucha de clases y la victoria del proletariado; me hizo leer a Marx, a Engels y a Carlos Fuentes, y todo para qué? Para destruirme después con su indiscreción.

No quiero discutir otra vez por qué acepté una beca de la Fundación Katz para ir a estudiar en los Estados Unidos. La acepté y ya. No me importa que los Estados Unidos sean un país en donde existe la explotación del hombre por el hombre, ni tampoco que la Fundación Katz sea al ardid de una capitalista (Katz) para eludir impuestos. Solicité la beca, y cuando me la concedieron la acepté; y es más, Sarita también la solicitó y también la aceptó. ¿Y qué?

Todo iba muy bien hasta que llegamos al examen médico... No me atrevería a continuar si no fuera porque quiero que se me haga justicia. Necesito justicia. La exijo. Así que adelante...

La Fundación Katz sólo da becas a personas fuertes como un caballo y el examen médico es muy riguroso.

No discutimos este punto. Ya sé que este examen médico es otra de tantas argucias de que se vale el FBI para investigar la vida privada de los mexicanos. Pero adelante. El examen lo hace el doctor Philbrick, que es un yanqui que vive en las Lomas (por supuesto), en una casa cerrada a piedra y cal y que cobra... no importa cuánto cobra, porque lo pagó la Fundación. La enfermera, que con seguridad traicionó la Causa, puesto que su acento y rasgos faciales la delatan como evadida de la Europa Libre, nos dijo a Sarita y a mí, que a tal hora tomáramos tantos más cuantos gramos de sulfato de magnesia y que nos presentáramos a las nueve de la mañana siguiente con las "muestras obtenidas" de nuestras dos funciones.

¡Ah, qué humillación! ¡Recuerdo aquella noche en mi casa, buscando entre los frascos vacíos dos adecuados para guardar aquello! ¡Y luego,

noche en vela esperando el momento oportuno! ¡Y cuando llegó, Dios mío, qué violencia! (Cuando exclamo Dios mío en la frase anterior, lo hago usando de un recurso literario muy lícito, que nada tiene que ver con mis creencias personales).

Cuando estuve guardada la primera muestra, volví a la cama y dormí hasta las siete, hora en que me levanté para recoger la segunda. Quiero hacer notar que la orina propia en un frasco se contempla con incredulidad; es un líquido turbio (por el sulfato de magnesia) de color amarillo, que al cerrar el frasco se deposita en pequeñas gotas en las paredes de cristal. Guardé ambos frascos en sucesivas bolsas de papel para evitar que alguna mirada penetrante adivinara su contenido.

Salí a la calle en la mañana húmeda, y caminé sin atreverme a tomar un camión, apretando contra mi corazón, como San Tarsicio Moderno, no la Sagrada Eucaristía, sino mi propia mierda. (Esta metáfora que acabo de usar es un tropo al que llegué arrastrado por mi elocuencia natural y es independiente de mi concepto del hombre moderno).

Por la Reforma llegué hasta la

Jorge Ibargüengoitia

L a misma catástrofe aérea que a fines de 1983 costó la vida de Angel Rama, Marta Traba y Manuel Scorza, tronchó bruscamente la carrera del mexicano Jorge Ibargüengoitia, narrador, dramaturgo y ensayista. Su desaparición privó a la literatura mexicana en particular y a la literatura latinoamericana en general de esa rara perla que constituye dentro de ambos ámbitos culturales la existencia de un autor con auténtico sentido del humor, dedicado a atravesar con agudeza las apariencias y demoler toda falsedad, todo acartonamiento con las herramientas del absurdo, incluso del ridículo y, en un plano más alto, a plantearse las contradicciones esenciales de la existencia humana revelando sus aspectos menos prestigiosos y rimbombantes.

Su primer éxito fue la novela *Los relámpagos de agosto* (1965), donde expón algo así como el reverso de la entonces ya célebre y dramática "novela de la revolución mexicana" a través de las memorias desopilantes, nada

fuente de Diana, en donde esperé a Sarita más de la cuenta, pues había tenido cierta dificultad en obtener una de las muestras. Llegó como yo, con el rostro desencajado y su envoltorio contra el pecho. Nos miramos fijamente, sin decirnos nada, conscientes como nunca de que nuestra dignidad humana había sido pisoteada por las exigencias arbitrarias de una organización típicamente capitalista. Por si fuera poco lo anterior, cuando llegamos a nuestro destino, la mujer que había traicionado la Causa nos condujo al laboratorio y allí desenvolvió los frascos ¡delante de los dos! y les puso etiquetas. Luego, yo entré en el despacho del doctor Philbrick y Sarita fue a la sala de espera.

Desde el primer momento comprendí que la intención del doctor Philbrick era humillarme. En primer lugar, creyó, no sé por qué, que yo era ingeniero agrónomo y por más que insistí en que me dedicaba a la sociología, siguió en su equivocación; en segundo, me hizo una serie de preguntas que salen sobrando ante un individuo como yo, robusto y saludable física y mentalmente: ¿qué caso tiene preguntarme si he tenido neumonía, paratifoidea o gonorrea? Y apuntó mis respuestas, dizque minuciosamente, en unas hojas que le había mandado la Fundación a propósito. Luego vino lo peor. Se levantó con las hojas en la mano y me ordenó que lo siguiera. Yo lo obedecí. Fuimos por un pasillo oscuro en uno de cuyos lados había una serie de cubículos, y en cada uno de ellos, una mesa clínica y algunos aparatos. Entramos en un cubículo: él corrió la cortina y luego, volviéndose hacia mí, me ordenó despóticamente: "Desvístase". Yo obedecí, aunque ya mi corazón me avisaba que algo terrible iba a suceder. El me examinó el cráneo aplicándome un diapasón en los diferentes huesos; me metió un foco por las orejas y miró para adentro; me puso un reflector ante los ojos y observó cómo se contraían mis pupilas y, apuntando siempre los resultados, me oyó el corazón, me hizo saltar doscientas veces y volvió a oíro; me hizo respirar pausadamente, luego, contener la respiración, luego, saltar otra vez doscientas veces. Apuntaba siempre. Me ordenó que me acostara en

típicas, de un militar de dicha revolución. Entre sus novelas posteriores se cuentan *Estas ruinas que ves, Maten al león y Las muertas*.

Ibargüengoitia colaboró profusamente en revistas y suplementos literarios de México, con crónicas, apuntes, ensayos y críticas en los que imperaba —al igual que en los textos de semejante extensión y propósito— de autores como Augusto Monterroso y Salvador Elizondo— el goce de la inteligencia puesta a demoler seguridades, o de la imaginación abriendo nuevos caminos a la reflexión, o de la ironía tratando de atemperar con la sonrisa escéptica las contradicciones más dramáticas de la realidad.

En su libro de cuentos *La ley de Herodes*, al que pertenecen los dos que hoy reproducimos, se dedica a cortar con su fino —aunque a veces brusco— bisturi estilístico, tajadas de la vida cotidiana de la Ciudad de México, en especial de las napas de una intelligentia tanto más insegura cuanto más omnipotente pretende ser.

la cama y cuando obedecí, me golpeó despiadadamente el abdomen en busca de hernias, que no encontró; luego, tomó las partes más nobles de mi cuerpo y a jalones las extendió como si fueran un pergamo, para mirarlas como si quisiera leer el plano del tesoro. Apuntó otra vez. Fue a un armario y tomando algodón de un rollo empezó a envolverse con él dos dedos. Yo lo miraba con mucha desconfianza.

— Hínquese sobre la mesa —me dijo.

Esta vez no obedecí, sino que me quedé mirando aquellos dos dedos envueltos en algodón. Entonces, me explicó:

— Tengo que ver si tiene usted úlceras en el recto.

El horror paralizó mis músculos. El doctor Philbrick me enseñó las hojas de la Fundación que decían efectivamente "úlceras en el recto"; luego, sacó del armario un objeto de hule adecuado para el caso, e introdujo en él los dedos envueltos en algodón. Comprendí que había llegado el momento de tomar una decisión: o perder la beca, o aquello. Me subí a la mesa y me hinqué.

— Apoye los codos sobre la mesa.

Apoyé los codos sobre la mesa, me tapé las orejas, cerré los ojos y apreté las mandíbulas. El doctor Philbrick se cercioró de que yo no tenía úlceras en el recto. Después, tiró a la basura lo que cubría sus dedos y salió del cubículo, diciendo: "Vistase".

Me vestí y salí tambaleándome. En el pasillo me encontré a Sarita ataviada con una especie de mandil, que al verme (supongo que yo estaba muy mal) me preguntó qué me pasaba.

— Me metieron el dedo. Dos dedos.

— ¿Por dónde?

— ¿Por dónde crees, tonta?

Fue una torpeza confesar semejante cosa. Fue la causa de mi desprecio. Llegado el momento de las úlceras en el recto, Sarita amenazó al doctor Philbrick con llamar a la policía si intentaba revisarle tal parte; el doctor, con la falta de determinación propia de los burgueses, la dejó pasar como sana, y ella, haciendo a un lado las reglas más elementales del compañerismo, salió de allí y fue a contarle a todo el mundo que yo me había doblegado ante el imperialismo yanqui. ☺

La mujer que no

D ebo ser discreto, no quiero comprometerla. La llamaré... En el cajón de mi escritorio tengo todavía una foto suya, junto con las de otras gentes y un pañuelo sucio de maquillaje que le quité no sé a quién, o mejor dicho sí sé, pero no quiero decir, en uno de los momentos cumbres de mi vida pasional. La foto de que hablo es extraordinariamente buena para ser de sapo. Ella está mirando al frente con sus grandes ojos almendrados, el pelo restirado hacia atrás, dejando a descubierta dos orejas enormes, tan cercanas al cráneo en su parte superior, que me hacen pensar que cuando era niña debió traerlas sujetas con tela adhesiva para que no se le hicieran de papalote; los pómulos salientes, la nariz pequeña con las fosas muy abiertas, y abajo... su boca maravillosa, grande y carnuda. En un tiempo la contemplación de esta foto me producía

LOS CUENTOS DEL VERANO

una ternura muy especial, que iba convirtiéndose en un calor interior y que terminaba en los movimientos de la carne propios del caso. La llamaré Aurora. No, Aurora no. Estela, tampoco. La llamaré ella.

Esto sucedió hace tiempo. Era yo más joven y más bello. Iba por las calles de Madero en los días cercanos a la Navidad, con mis pantalones de dril recién lavados y trescientos pesos en la bolsa. Era un mediodía brillante y esplendoroso. Ella salió de entre la multitud y me puso una mano en el antebrazo. "Jorge", me dijo. Ah, che la vita é bella! Nos conocemos desde que nos orinábamos en la cama (cada uno por su lado, claro está), pero si nos habíamos visto una docena de veces era mucho. Le puse una mano en la garganta y la besé. Entonces descubrí que a tres metros de distancia, su mamá nos observaba. Me dirigí hacia la mamá, le puse una mano en la garganta y la besé también. Después de eso, nos fuimos los tres muy contentos a tomar café en Sanborns. En la mesa, puse mi mano sobre la suya y la apreté hasta que noté que se le torcían las piernas; su mamá me recordó que su hija era decente, casada y con hijos, que yo había tenido mi oportunidad trece años antes y que no la había aprovechado. Esta aclaración moderó mis impulsos primarios y no intenté nada más por el momento. Salimos de Sanborns y fuimos caminando por la alameda, entre las estatuas pornográficas, hasta su coche, que estaba estacionado muy lejos. Fue ella, entonces, quien me tomó de la mano y con el dedo de en medio, me rascó la palma, hasta que tuve que meter mi otra mano en la bolsa, en un intento desesperado de aplacar mis pasiones. Por fin llegamos al coche, y mientras ella se subía, comprendí que trece años antes no sólo había perdido sus piernas, su boca maravillosa y sus nalgas tan saludables y bien desarrolladas, sino tres o cuatro millones de muy buenos pesos. Fuimos a dejar a su mamá que iba a comer no importa dónde. Seguimos en el coche, ella y yo solos y yo le dije lo que pensaba de ella y ella me dijo lo que pensaba de mí. Me acerqué un poco a ella y ella me advirtió que estaba sudorosa, porque tenía un oficio que la hacía sudar. "No importante, no importa". Le dije olfateándola. Y no importaba. Entonces, le jalé el cabello, le mordí el pescuezo y le apreté la panza... hasta que chocamos en la esquina de Tamaulipas y Sonora.

Después del accidente, fuimos al SEP de Tamaulipas a tomar ginebra con quina y nos dijimos primores.

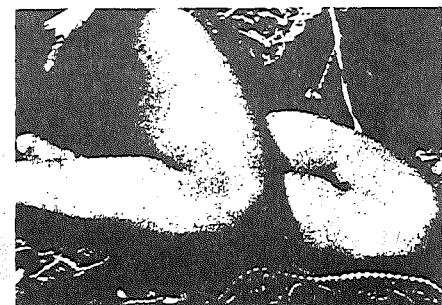
La separación fue dura, pero necesaria, porque ella tenía que comer con su suegra. "¿Te veré?" "Nunca más". "Adiós, entonces". "Adiós". Ella desapareció en Insurgentes, en su poderoso automóvil y yo me fui a la cantina el Pilón, en donde estuve tomando mezcal de San Luis Potosí y cerveza, y discutiendo sobre la divinidad de Cristo con unos amigos, hasta las siete y media, hora en que vomité. Después me fui a Bellas Artes en un taxi a peso.

Entré en el foyer tambaleante y con la mirada torva. Lo primero que distingui, dentro de aquel mar de personas insignificantes, como Venus saliendo de la concha... fue a ella. Se me acercó sonriendo apenas, y me dijo: "Búscame mañana a tal hora, en tal parte"; y desapareció.

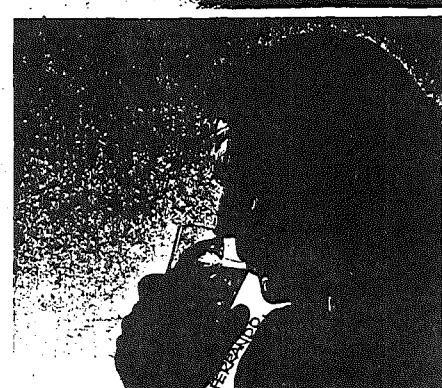
¡Oh, dulce concupiscencia de la carne! Refugio de los pecadores, con-

suelo de los afligidos, alivio de los enfermos mentales, diversión de los pobres, esparcimiento de los intelectuales, lujo de los ancianos. ¡Gracias, Señor, por habernos concedido el uso de estos artefactos, que hacen más que palatable la estancia en este Valle de Lágrimas en que nos has colocado!

Al día siguiente acudí a la cita con puntualidad. Entré en el recinto y la encontré ejerciendo el oficio que la hacía sudar copiosamente. Me miró satisfecha, orgullosa de su pericia y un poco desafiante, y también como diciendo: "Esto es para tí". Estuve absorto durante media hora, admirando cada una de las partes de su cuerpo y



NO!



comprendiendo por primera vez la esencia del arte a que se dedicaba. Cuando hubo terminado, se preparó para salir, mirándome en silencio; luego me tomó del brazo de una manera muy elocuente, bajamos una escalera y cuando estuvimos en la calle, nos encontramos frente a frente con su chingada madre.

Fuimos de compras con la vieja y luego a tomar café a Sanborns otra vez. Durante dos horas estuve conteniendo algo que nunca sabré si fue un sollozo o un alarido. Lo peor fue que cuando nos quedamos solos ella y yo, empecé con la cantaleta estúpida de: "¡Gracias, Dios mío, por haberme librado del asqueroso pecado de adulterio que estaba a punto de cometer!" Ensayé mis recursos más desesperados, que consisten en una serie de manotazos, empujones e intentos de homicidio por asfixia, que con algunas mujeres tienen mucho éxito, pero todo fue inútil; me bajó del coche a la altura de Félix Cuevas.

Supongo que se habrá conmovido cuando me vio parado en la banqueta, porque abrió su bolsa y me dio el retrato famoso y me dijo que si algún día se decidía (a cometer el pecado), me pondría un telegrama.

Y esto es que un mes después

recibí, no un telegrama, sino un correograma que decía: "Querido Jorge: búscame en el Konditori, el día tantos a tal hora (p. m.) Firmado: Guess who? (advierto al lector no avezado en el idioma inglés que esas palabras significan "adivina quién"). Fui corriendo al escritorio, saqué la foto y la contemplé pensando en que se acercaba al fin la hora de ver saciados mis más bajos instintos.

Pedí prestado un departamento y también dinero; me vestí con cierto descuido pero con ropa que me quedaba bien, caminé por la calle de Génova durante el atardecer y llegué al Konditori con un cuarto de hora de anticipación. Busqué una mesa discreta, porque no tenía caso que la vieran conmigo un centenar de personas, y cuando encontré una me senté mirando hacia la calle; pedí un café, encendí un cigarro y esperé. Inmediatamente empezaron a llegar gentes conocidas, a quienes saludaba con tanta frialdad que no se atrevían a acercárseme.

Pasaba el tiempo.

Caminando por la calle de Génova pasó la Joven N., quien en otra época fuera el Amor de mi Vida, y desapareció. Yo le di gracias a Dios.

Me puse a pensar en cómo vendría vestida y luego se me ocurrió que en dos horas más iba a tenerla entre mis brazos, desvestida...

La Joven N. volvió a pasar, caminando por la calle de Génova, y desapareció. Esta vez tuve que ponerme una mano sobre la cara, porque la Joven N. venía mirando hacia el Konditori.

Era la hora en punto. Yo estaba bastante nervioso, pero dispuesto a esperar ocho días si era necesario, con tal de tenerla a ella, tan tersa, toda para mí.

Y entonces, que se abre la puerta del Konditori, entra la Joven N., que fuera el Amor de mi Vida, cruza el restaurán y se sienta enfrente de mí sonriendo y preguntándome: "Did you guess right?"

Solté la carcajada. Estuve riéndome hasta que la Joven N. se puso incómoda; luego, me repuse, platicamos un rato apaciblemente y por fin, la acompañé a donde la esperaban unas amigas para ir al cine.

Ella, con su marido y sus hijos, se habían ido a vivir a otra parte de la República.

Una vez, por un negocio, tuve que ir precisamente a esa ciudad; cuando acabé lo que tenía que hacer el primer día, busqué en el directorio el número del teléfono de ella y la llamé. Le dio mucho gusto oír mi voz y me invitó a cenar.

La puerta tenía aldabón y se abría por medio de un cordel. Cuando entré en el vestíbulo, la vi a ella, al final de una escalera, vestida con unos pantalones verdes muy entallados, en donde guardaba lo mejor de su personalidad. Mientras yo subía la escalera, nos mirábamos y ella me sonreía sin decir nada. Cuando llegué a su lado, abrió los brazos, me los puso alrededor del cuello y me besó. Luego, me tomó de la mano y mientras yo la miraba estúpidamente, me condujo a través de un patio, hasta la sala de la casa y allí, en un couch, nos dimos entre doscientos y trescientos besos... hasta que llegaron sus hijos del parque. Después, fuimos a darles de comer a los conejos.

Uno de los niños, que tenía complejo de Edipo, me escupía cada vez que me acercaba a ella, gritando todo el

tiempo: "¡Es mía!" Y luego, con una impudicia verdaderamente irritante, le abrió la camisa y metió ambas manos para jugar con los pechos de su mamá, que me miraba muy divertida. Al cabo de un rato de martirio, los niños se acostaron y ella y yo nos fuimos a la cocina, para preparar la cena. Cuando ella abrió el refrigerador, empecé mi segunda ofensiva, muy prometedora, por cierto, cuando llegó el marido. Me dio un ron Batey y me llevó a la sala en donde estuvimos platicando no sé qué tonterías. Por fin estuvo la cena. Nos sentamos los tres a la mesa, cenamos y cuando tomábamos el café, sonó el teléfono. El marido fue a contestar y mientras tanto, ella empezó a recoger los platos, y mientras tanto, también, yo le tomé a ella la mano y se la besé en la palma, logrando, con este acto tan sencillo, un efecto mucho mayor del que había previsto: ella salió del comedor tambaleándose, con un altero de platos sucios. Entonces regresó el marido poniéndose el saco y me explicó que el telefonazo era de la terminal de camiones, para decirle que acababan de recibir un revólver Smith and Wesson calibre 38 que le mandaba su hermano de México, con no recuerdo qué objeto; el caso es que tenía que ir a recoger el revólver en ese momento; yo estaba en mi casa: allí estaba el ron Batey, allí, el tocadiscos, allí, su mujer. El regresaría en un cuarto de hora. Exeunt severaly: él vase a la calle; yo, voyme a la cocina y mientras él encendía el motor de su automóvil, yo perseguía a su mujer. Cuando la arrinconé, me dijo: "Esperáte" y me llevó a la sala. Sirvió dos vasos de ron, les puso un trozo de hielo a cada uno, fue al tocadiscos, lo encendió, tomó el disco llamado Le Sacre du Sauvage, lo puso y mientras empezaba la música brindamos: habían pasado cuatro minutos. Luego, empezó a bailar, ella sola. "Es para tí", me dijo. Yo la miraba mientras calculaba en qué parte del trayecto estaría el marido, llevando su mortífera Smith and Wesson calibre 38. Y ella bailó y bailó. Bailó las obras completas de Chet Baker, porque pasaron tres cuartos de hora sin que el marido regresara, ni ella se cansara, ni yo me atreviera a hacer nada. A los tres cuartos de hora decidí que el marido, con o sin Smith and Wesson, no me asustaba nada. Me levanté de mi asiento, me acerqué a ella que seguía bailando como poseída y, con una fuerza completamente desacostumbrada en mí, la levanté en vilo y la arrojé sobre el couch. Eso le encantó. Me lancé sobre ella como un tigre y mientras nos besamos apasionadamente, busqué el cierre de sus pantalones verdes y cuando lo encontré, tiré de él... y ¡mierda!, ¡que no se abre! Y no se abrió nunca. Estuvimos forcejando, primero yo, después ella y por fin los dos, y antes regresó el marido que nosotros pudimos abrir el cierre. Estábamos jadeantes y sudorosos, pero vestidos y no tuvimos que dar ninguna explicación.

Hubiera podido, quizás, regresar al día siguiente a terminar lo empezado, o al siguiente del siguiente o cualquiera de los mil y tantos que han pasado desde entonces. Pero, por una razón u otra nunca lo hice. No he vuelto a verla. Ahora, sólo me queda la foto que tengo en el cajón de mi escritorio, y el pensamiento de que las mujeres que no he tenido (como ocurre a todos los grandes seductores de la historia), son más numerosas que las arenas del mar.

TESTIMONIOS

Herbert Wendt

Gitanos: cuando tuvieron su holocausto

En la historia de la popularización de la ciencia Herbert Wendt ocupa, ciertamente, un sitio de privilegio. En obras como "Tras las huellas de Adán", "El Descubrimiento de los Animales" y "Comenzó en Babel" (1960), el divulgador alemán ha logrado reunir la amenidad y la erudición a fin de que se conozca, a nivel del gran público, el todavía arcano territorio de la antropología, la zoología y la etnología. De la última de estas obras citadas (en la que Wendt traza un ameno retrato de las razas humanas para usar un término que evita), hemos seleccionado un extracto dedicado al estudio de los gitanos, esa minoría étnica que tan bien resume nuestros prejuicios y tan poca prensa tiene, y sobre la cual también recayó la venganza nazi.

De la locura racista de la época hitleriana cayó víctima otro grupo de personas, de tipo muy distinto. Estos no se habían europeizado, no se habían dejado asimilar, no habían sido absorbidos por la cultura occidental: y a pesar de que tampoco formaban una "raza" sino que eran una comunidad étnicamente muy mezclada, sus individuos suelen diferenciarse considerablemente del tipo centroeuropeo medio. Claro que el hecho de ser distinto no es motivo suficiente para la persecución o el exterminio: al contrario, los etnólogos tendrían que estar contentos y agradecidos por el material de estudio que se les brinda. Pero allí donde las pasiones se desencadenan, estos intereses pasan a segundo término.

Hace un milenio y medio, los antepasados del grupo étnico de que hablamos vivían probablemente en el noroeste de la India. Allí encontramos todavía pueblos como los djat, que hablan lenguas penjabíes y otras tribus como los kafirs, que emplean dialectos paishatscha. El penjabí y el paishatscha pertenecen al grupo de lenguas indoeuropeas. En cambio, los citados pueblos, como la mayoría de los habitantes de las montañas de las regiones limítrofes entre la India, el Pakistán y el Afganistán, no eran originariamente indoeuropeos sino que estaban emparentados con aquellos antiguos indios que, generalizando, hemos designado con el nombre de "drávidas". Algunos de ellos recuerdan las tribus mundas del centro de la India, otros se parecen a los mon-khmer de la India Oriental; allí se mezclaron, pues, probablemente como en todos los demás sitios de la India las más diversas razas y tipos, que más tarde sufrieron la influencia lingüística de unos conquistadores indo-iranios.

Generaciones enteras de sabios se han dedicado desde principios del siglo XVIII a estudiar las migraciones y la lengua de los gitanos.

Es autores como Cervantes, Pushkin, Scott y Mérimée tomaron del mundo de los gitanos el tema de algunas de sus obras; compositores como Haydn, Brahms y Liszt se dejaron influir por la música gitana.

A los indios, aquellos pueblos del noroeste les parecían extraños. Paishatscha es una palabra sánscrita que significa "espíritu maligno" o "demonio". Es probable que los pueblos montañosos conservaran algunos cultos que a los hindúes les parecían raros y que consideraban actos de magia. Tal vez desagradaba también a la casta dominante india la vida siempre nómada de los paishatschas y de los djats, su comercio de caballos, su continuo viajar como artesanos ambulantes, su pasión por la música y la danza. Sea como fuere, los tratantes de caballos y los músicos nómadas fueron relegados a la última casta y se les dio el nombre de *dom*, del que deriva probablemente la palabra *rom*, con la que esta gente se designa hoy a sí misma.

Al soberano sasánida persa, esos *dom* o *rom* indios no le fueron tan antipáticos. En el siglo V de la era cristiana, el rey Bahram-Gor envió a buscar a unos doce mil músicos y danzantes para que del noroeste de la India, se trasladaran a Persia: allí se les llamó *luri*. Otras gentes de origen parecido fueron llamados *zoff* por los autores islámicos de Mesopotamia y Siria. Eran tenidos por buenos guerreros, buenos pescadores y criadores de camellos, pero, sobre todo por excelentes cantores, maestros en el arte de la danza y de tocar el oboe y el tambor. No se sabe cómo fue que desde el siglo IX se vertieron en oleadas sucesivas sobre toda el Asia Anterior, que, de pronto, aparecieron en Armenia, en Egipto y junto al Bósforo. La mayoría de los motivos que occasionaron las migraciones de pueblos nos es todavía desconocida. En todo caso, en el año 1322, el franciscano Simón Simeón los encontró en Creta. Veinticuatro años más tarde aparecen en Cor-

fú. Y en el año 1348, el rey serbio Esteban Duschan hizo donación a un convento de varios de estos antiguos indios a varias familias de gitanos.

Generaciones enteras de sabios se han dedicado desde principios del siglo XVIII a estudiar las migraciones y la lengua de los gitanos. Desde 1844, gracias a las investigaciones llevadas a cabo por el italiano Predari, el francés Bataillard y el alemán Pott, sabemos que su patria de origen estuvo situada en el noroeste de la India. Ya en el año 1787 el historiador de Göttinga, Grellmann, había señalado la India. Pero este conocimiento no se extendió más que muy lentamente entre las grandes masas del pueblo de los distintos países europeos. El hecho de que muchos gitanos hubiesen llegado a España y Centroamérica a través de Egipto, hizo que en España se les llamara egipcianos, egitanos o gitanos, y en Inglaterra gypsies. Como hubo otros que llegaron procedentes de Bohemia y de los Balcanes, los franceses los llamaban bohemians. Como despertaban en los espíritus apocados el recuerdo de las invasiones de los tártaros, los escandinavos los designaron con el nombre de tattare y los alemanes del norte con el Tatarn. Y los antiguos autores holandeses y suizos los califican sencillamente de *heidens*, *heidens* o *heidenen*, es decir, paganos.

La actual designación de Zigeuner con que se les conoce en Alemania es antiquísima y fue utilizada ya en su forma de *atsinkanos*, *secani* o *cingari*, por los cronistas medievales que escribían en latín o en griego. En cambio los propios gitanos jamás se dieron a sí mismos estos nombres. Al lado de su nombre propio *rom* se aplicaban, en el mejor de los casos, la designación de *sinde* ("gente de la India"), *manusch* ("hombre") o *calé* ("tez oscura"). En el siglo XV había ya tribus y familias de gitanos que, con sus carros, atravesaban Europa entera: cantaban y tocaban en las puertas de las ciudades y pueblos, eran hábiles en la forja del hierro y del cobre, en el arte de la cestería, en arreglar cacharrería y tallar madera, compraban y vendían ganado, sabían decir la buenaventura y divertían a los europeos con sus danzas, muchas veces magníficas.

A muchos príncipes les gustaron los recién venidos. El emperador alemán Segismundo les extendió cartas de protección: se les reclamaba y se les ayudaba cuando se tenía necesidad de caballos, de objetos de forja o de música y se procuraba establecerlos en un lugar fijo. Porque el Renacimiento fue una época tolerante y amable, en la que se vivía y se dejaba vivir. Pero poco después vino una época de fanatismo, de inquisición y quemas de brujas y el viento sopó en dirección contraria. Empezó una terrible persecución de gitanos, que duró hasta muy avanzado

el siglo XVIII. En algunos países, los músicos nómadas de la India disfrutaron de la misma libertad que los pájaros; en otros, en cambio, se convirtieron en esclavos de la corona, de los conventos o de los grandes magnates. Sólo en muy pocos estados, como en Rusia o Hungría, no se les miró como a extraños, sino como a ciudadanos con los mismos derechos que los demás habitantes del país. Allí encontraron una nueva patria. Tampoco en Inglaterra y en Francia se les molestó demasiado. Así es como pudo nacer en Escocia y en el sur de Francia un verdadero folklore gitano. Las peregrinaciones de los gitanos a Saintes-Maries-de-la-Mer en el sur de Francia, son hasta hoy uno de los acontecimientos muy admirados en la vida de estos nómadas.

La suerte más triste fue la de los gitanos de Rumania. Su número ascendía hacia 1900 a un cuarto de millón. Hasta 1855 habían vivido prácticamente en un estado de semiesclavitud, como parias, igual que sus parientes de raza que se habían quedado en la India. No mucho más favorable fue el destino de esos nómadas en Alemania, Austria y España. Las terribles persecuciones motivaron que los gitanos, por su parte, también hallaran la manera de defenderse: puesto que se les expulsaba de todos los sitios y no se les daba la posibilidad de vivir como artesanos ambulantes, tratantes de ganado y músicos, alguna tribu hambrienta se decidió a robarle una gallina al campesino o un pan al panadero. Muchos gitanos se convirtieron en mendigos, otros se sumaron a los numerosos vagabundos, a los antiguos soldados y pequeños burgueses sin patria, que después de las guerras de los campesinos y, sobre todo, después de la guerra de Treinta Años, recorrián en grandes grupos el centro de Europa. Por eso, a los ojos de los ciudadanos sedentarios, los gitanos formaban parte, en su totalidad, de los vagabundos, ladrones y gente indeseable, como les llama todavía en el año 1937 un "higienista de la raza" alemán.

Este juicio estereotipado no concuerda con las experiencias que se han hecho en otros países. Allí donde no se molestó a los gitanos, donde tuvieron derecho a la existencia y disfrutaron de la benevolencia de los demás, el porcentaje de elementos asociales entre esta gente no fue mayor que el porcentaje entre los que les daban hospitalidad. En Grecia fueron absorbidos en parte por el pueblo heleno. En los Balcanes y en el Asia Menor viven muchas veces en barrios al borde de las ciudades y pueblos, construyen unas chozas de barro típicas, fabrican toda clase de cacharros, trabajan como cesteros, cuecen ladrillos y disfrutan de la simpatía de la gente del país porque realizan rápida y pulcramente cualquier clase de reparación. Los gitanos tuvieron un papel especialmente importante en Hungría, donde influyeron en el arte musical de toda la nación. Los violinistas y los danzantes zíngaros forman parte definitivamente de la vida popular húngara.

Esta bohème —como se designaba la vida de los gitanos— ejerció una tal fascinación sobre la gente, que hubo muchos que se sumaron a las tribus nómadas. Y no fueron únicamente los románticos fanatizados los que lo hicieron, sino también bandidos y hol-

gazanes notorios. Esto es uno de los motivos que explican la dudosa reputación que tienen todavía hoy los gitanos en vastos círculos de opinión. Palabras gitanas entraron a formar parte de las lenguas europeas; y las originarias costumbres, cultos y artes de los gitanos nómadas se vieron tan corrompidos por la chusma vagabunda que había buscado abrigo en sus carros y tiendas que apenas se conserva nada de la antigua bohemia. Por eso infinita de actas de detención y listas de criminales del siglo XVIII proyectan un rayo de luz sobre el estado de cosas de aquella época: demuestran que las autoridades se proponían dejar bien sentado que todos los gitanos eran unos criminales para luego poderlos exterminar.

Los intelectuales europeos no adoptaron la misma actitud ante los músicos nómadas que las autoridades de su época. Escritores como Cervantes, Pushkin, Scott y Mérimée tomaron del mundo de los gitanos el tema de algunas de sus obras; compositores como Haydn, Brahms y Liszt se dejaron influir por la música gitana. Y por último, soberanos como Carlos III de España, Catalina II de Rusia, María Teresa y José III de Austria procuraron que se tratara humanamente a los gitanos y que —hasta allí donde fuera posible— se les permitiera establecerse. Las nutridas tribus de antaño habían quedado reducidas entretanto a pequeños restos. Cuando el príncipe rumano Alejandro Ghika liberó de la esclavitud a los gitanos que hacia el año 1855 vivían en su país. Rumania, junto con Hungría y España, se convirtió en el país predilecto de aquellos nómadas. El número de gitanos ambulantes o sedentarios de estos tres países juntos se cree que es de un millón y medio aproximadamente.

De pronto, en el siglo XIX, aquella misteriosa gente procedente de la India adquirió también a los ojos de los etnólogos un interés extraordinario. Se empezó a estudiar sus costumbres, sus formas de vida y su religión. Se demostró que no era un pueblo medio salvaje que vivía sin leyes, sino que observaba unas tradiciones muy estrictas, tenía un código propio y, en el momento de las reuniones otoñales de las tribus, castigaba las infracciones contra el antiguo orden tradicional. A los investigadores del pueblo gitano les pareció especialmente asombroso y digno de ser destacado el hecho de que tuvieran una forma social derivada de los antiguos matriarcados, que aquellos nómadas habían llevado consigo al abandonar la India: el hombre, al casarse, entraba a formar parte de la tribu de la mujer; ésta le daba tienda, carro y caballo, y al lado de cada cabecilla había una mujer encargada de conservar las tradiciones, la furi dai, una especie de madre de la tribu.

Se han publicado algunas monografías sobre los gitanos que resultan verdaderos tratados de etnografía, obras de incalculable valor que iluminan hasta el fondo el mundo misterioso de las culturas de emigración, escritas por autores que hacen cuanto está a su alcance para despertar la comprensión de sus conciudadanos para con los gitanos. Pero los viejos prejuicios no han desaparecido. Vastas capas de la sociedad, faltas de senti-

A los ojos de los ciudadanos sedentarios los gitanos formaban parte, en su totalidad, de los vagabundos, ladrones y gente indeseable, como les llama todavía en el año 1937 un "higienista de la raza" alemán.

El concepto "raza" es un concepto zoológico, clasifica a los hombres, pero no los valora.

Cuando se inició la locura racista de los pasados años, pareció como si aquellos libros no hubiesen sido escritos jamás y como si las obras humanitarias no existieran: a los gitanos se les excomulgó por ser "unos elementos racialmente indeseables".

Como despertaban en los espíritus apocados el recuerdo de las invasiones de los tártaros, los escandinavos los designaron con el nombre de tattare y los alemanes del norte con el de tatern.

miento por las costumbres y manera de ser diferentes de las suyas, continuaron atribuyendo a los gitanos una serie de artes de brujería, los calificaron de raptadores de niños o incluso de antropófagos, les persiguieron sañudamente, con el único afán de hacerlos desaparecer. Y cuando se inició la locura racista de los pasados años, pareció como si aquellos libros no hubiesen sido escritos jamás y como si las obras humanitarias no existieran: a los gitanos se les excomulgó por ser "unos elementos racialmente indeseables"; se les persiguió y se les asesinó como en aquellos oscuros siglos en que se les encerraba en las prisiones o se les ahorcaba como "gentuza despreciable y peligrosa para el Estado".

Con el final de la era hitleriana no se acabaron los prejuicios de raza. En todos los lugares de la tierra se hacen sentir: en los países donde unas minorías de color luchan por la igualdad de derechos: en las colonias, donde la masa de la población lucha por su libertad y su independencia; en los estados donde una reducida capa dominadora trata de impedir la emancipación de los indígenas. Hoy como antes, sigue habiendo leyes que ponen el sello de ciudadanos de segundo orden a las personas de raza distinta; ahora como siempre en el pasado hay mucha gente que está convencida de que determinados grupos étnicos son inferiores biológica y espiritualmente.

En cambio los biólogos hace mucho tiempo que saben que nuestros logros espirituales y culturales no tienen nada que ver con los caracteres raciales hereditarios. Las naciones indias antiguas, las del antiguo Oriente y las mogólicas crearon grandes culturas antes que los blancos. Pueblos de lengua semita y camita desempeñaban ya un papel preponderante en el mundo occidental cuando los indoeuropeos todavía no habían entrado en el juego histórico. Los indios de América y los negros fundaron estados y desarrollaron artes comparables e incluso, en algunos momentos, superiores a los nuestros. Para la historia de la humanidad no tiene la menor importancia que, en un determinado momento, sea el uno o el otro de los grupos étnicos el portador del progreso y de la civilización. Y si se considera la evolución del hombre hasta nuestros días, no hay más remedio que aceptar que, en este aspecto, se producirá todavía algún cambio.

El concepto "raza" es un concepto zoológico; clasifica a los hombres, pero no los valora. A los pueblos y las naciones dirigentes jamás les ha gustado tener que reconocerlo. Siempre y en todos los lugares se han inclinado a creer nostálgica y utópicamente que sólo ellos y nadie más que ellos eran capaces de mantener la cultura y dar pie a los futuros progresos. Hoy, cuando hace ya tiempo que esta fe se ha demostrado vulnerable, la gente se agarra a ella con más fuerza que nunca. El prejuicio de raza, ese viejo y peligroso juguete de la política, es uno de los términos del gran dilema del siglo XX, en oposición a la emancipación de los hombres de color. Jefes de estado, obispos, poetas, artistas y filósofos de color demuestran cada día al mundo blanco que la circunstancias actuales no pueden ser eternas.

Su cálida simpatía le permitió comunicarse —a pesar de la traba del idioma— con salas repletas de público, que la acosaron con preguntas de toda índole, en ocasión del encuentro “Buenos Aires, Capital de las Artes”, ocurrido en diciembre último. No dejó de lado su sentido del humor ni sus preferencias hoteleras, ya que durante la semana en que permaneció en la capital porteña, varió tres veces de hotel, por no agradarle el que le había sido designado en la invitación para su hospedaje: el Sheraton.

Pequeña y afectuosa, no escatimó respuestas, y confesó ser una gran apasionada por el tango y militar en el Partido Socialista italiano.

Usted es una de las pocas directoras de cine que ha aparecido a quebrar la monotonía masculina del séptimo arte. Quizás por atreverse a eso, se la ha catalogado en muchas oportunidades de feminista.

Yo no soy feminista. Entiendo que las luchas del feminismo son muy importantes, pero creo que los seres humanos somos todos iguales. Reconozco que la sociedad patriarcal ha cometido grandes injusticias contra la mujer, y las ha cometido empleando la violencia; entonces hay que tener presente esto, y no crear nuevas formas de violencia como pueden ser las propuestas a ultranza del feminismo. La defensa de los derechos de la mujer, puede hacerse en obras que no hablen necesariamente de la mujer: el asunto es hablar de la verdad del ser humano.

¿Cómo se revierte entonces la condición, que aún permanece, de inferioridad de la mujer?

Creo que hay que estudiar una forma distinta de organización del trabajo en el grupo familiar. Es un problema de estructura social, de reparto de las responsabilidades. Entiendo que es muy difícil romper la estructura patriarcal porque proviene de la época antigua, pero hay que lograr un verdadero equilibrio, en el que no haya predominio de poderes en función del sexo.

Es probable que estas interpretaciones provengan de lecturas erróneas de algunos de sus personajes, como la “capó” de “Pascualino siete bellezas”.

La “capó” se ubica en una ideología, ella dice que van a lograr un mundo mejor, los nazis van a lograr un mundo mejor, y por ese mundo mejor realizan esa monstruosidad. Ella no es un símbolo de la mujer, es un símbolo de la ideología. En “Insólito Destino”, para mí la mujer representaba la sociedad industrial, y el hombre el Tercer Mundo. De cualquier manera, en la sociedad patriarcal, el hombre representa la sociedad industrial y la mujer el Tercer Mundo, pero igual he sido acusada por las feministas de poner a la mujer representando a la sociedad industrial.

¿Cuáles son las leyes, según su criterio, en que estaría basada la creación artística?

El artista cuando crea es bisexual y anárquico. Yo no soy una directora mujer, sino una directora de cine. Un artista debe seguir siempre aquello que lo plenifica, que le interesa; ése es en realidad el discurso sobre la libertad en el arte.

¿Cómo elige los temas de sus películas?

Las historias de todas mis películas son verídicas, y las he encontrado en ciertos grupos sociales. Los

temas nacen de mi indignación, si hay algo de la sociedad que me golpea, y me hace interesar; entonces me pongo a trabajar sobre eso y armo una historia, pero en general son hechos concretos que pertenecen a la realidad social.

¿Cree en el valor del cine ideológico?

Yo creo ante todo en un cine de valores humanos, en un cine que defiende en primera medida el problema de la escala de valores, en ese sentido considero que tanto la ideología como la religión son muy peligrosos, porque condicionan de manera muy fuerte a las personas, sobre todo a los jóvenes que son los más propicios, porque son los que están más cerca de la búsqueda de un mundo mejor.

¿Qué opinión le merece el cine latinoamericano?

El mundo latinoamericano es un gran mundo literario, tiene una literatura que ha dado signos en todo el mundo. La línea cultural de Latinoamérica es una de las más grandes del mundo, y el cine latinoamericano podría ser uno de los más grandes del mundo, porque tiene grandes autores, grandes directores, pero están inmersos en situaciones difíciles como fueron las dictaduras de Uruguay o Argentina, dificultades políticas pero también económicas, que a veces son las más difíciles de superar. Me interesa lo que hacen algunos directores, pero si sólo se quedan en el intelectualismo cultural, y en la ideologización de sus películas, ellos no van a hacer todo lo que pueden hacer.

¿No cree que ese carácter ideológico tiene que ver con las realidades que rodean a los directores de estos países?

No; creo que esa excesiva ideologización radica en una vida enferma del cine americano, porque gran parte del público no va a ver ese cine, y menos en otros continentes. Si se hace un trabajo para intelectuales, que pierde sus atributos populares, entonces se está en presencia de una ideología esquemática. Cuando un pueblo se libera de una situación de terror, como lo fueron estas dictaduras, adviene una sensación de calma, de que el enemigo ya no existe. Pero en realidad eso no es cierto, porque el alma militar está dentro de cada uno. Cada uno de nosotros tiene una parte militar y una libre.

¿Qué podría decir de Fellini, Visconti y Antonioni?

Fellini es el cine. Yo me inicié con él en el cine, y en el momento en que lo conocí tuve la sensación de que éramos amigos de infancia. Visconti es un gran poeta de la decadencia de Europa; Antonioni es también un gran artista, yo lo admiro mucho, a pesar de que maneja un cine intelectual.

¿Cuáles son los proyectos cinematográficos de Lina Wertmüller?

En 1986 pienso hacer la dirección de “Carmen” de Bizet, en la inauguración del teatro San Carlos de Nápoles. Allí van a actuar la cantante Ema Valentini Tarragni, y Plácido Domingo, con el que también está el proyecto de hacer en cine “El barbero de Sevilla”. Siempre busco en la creación ese pedacito de sol que nos recuerda que la vida es hermosa de vivir.

Rosina Balboa ①

Lina Wertmüller: “Yo no soy feminista”

Lina Wertmüller es la representante más destacada del actual cine de mujeres en Italia. Asistente de dirección en una de las mayores obras del cine, “Ocho y medio” de Federico Fellini, se ha convertido desde la década pasada en una creadora auténtica. Autora de razonamientos visuales en los que la sociedad industrial, los falsos avances democráticos, las distintas formas de opresión, y la lucha del individuo contra su medio, sirven también para reivindicar el amor a la vida, aún cuestionándose su valor.

Ha dirigido hasta el momento más de una docena de filmes, dentro de los que se encuentran “Mimi metalúrgico”, “Amor y anarquía”, “Los zánganos”, “Pascualino siete bellezas” y “El fin del mundo en nuestra cama usual en una noche de lluvia”.



LINA WERTMÜLLER (Directora de “Mimi Metalúrgico” y otras películas) por Eduardo CARDOZO.

CULTURALES

iCree Ud. acaso que la poesía debe tener una misión ideológica o estética, o de otra índole?

— Ni ideológica ni estética. La poesía debe ser ante todo poesía. Con esto quiero decir que toda poesía debe remitir a la inmediatez que abarca las zonas más ocultas del hombre, zonas en donde residen los sentimientos más sutiles de su existencia.

Toda estética desemboca en un juego de gestos, mientras que toda ideología permanece en un nivel demasiado superficial como para poder aportarle algo a la poesía. Las ideologías tienen un perfil demasiado práctico, demasiado utilitario; están inscritas en el mundo y se mantienen en él gracias a los intereses y a los conflictos. Sin embargo, la poesía no puede alejarse completamente de las ideologías, más bien las utiliza, pero ya a otro nivel.

Ser poeta lleva en sí la necesidad de adoptar una actitud, de tomar posición a favor o en contra de algo, y eso representa, al menos para mí, un quehacer ideológico.

¿Hay algunos rasgos en su poesía que Ud. podría definir como típicamente checoslovacos? ¿Acaso existe un tono checoslovaco en poesía? ¿Cómo podría definirlo?

— Sí, hay algunos rasgos que remiten a nuestra tradición poética, pero creo no ser la persona más apropiada para afirmarlo. Con lo que sí creo haber trabajado concientemente, y he allí quizás el tono del cual Ud. hablaba, es con la melodía de la lengua checoslovaca, con nuestra cantinela. La melodía de la lengua tiene un papel muy importante en mi poesía y es quizás lo que representa el obstáculo mayor a la hora de traducirla.

Los elementos melódicos con los que trabajo tienen mucho en común con la poesía y los cantos populares. Lo que sí intento hacer es estilizarlos aún más, volverlos algo más abstracto, hasta hallar en ellos mi propio tono.

Se siente a menudo un elemento de improvisación en su poesía. ¿Qué espera Ud. lograr a través de la improvisación?

— La improvisación le otorga al poema cierta calma, cierto desprendimiento. En mi caso, la improvisación es un factor con el cual trabajo concientemente, algo que me permite introducir ciertos elementos de juego, incluso hasta de humor. Nunca intento combatirla, más bien me entregó a su flujo, aceptándola como una característica del azar.

A veces, una rima me ofrece la posibilidad para improvisar; a veces, cualquier asociación de ideas. Esas ideas que, de pronto, surgen, son a menudo el resultado de un largo trabajo, de una experiencia que se ha ido acumulando.

Siempre que escribo el primer verso de un poema, éste se me aparece como el más importante del conjunto, como la clave, como su centro. Claro que no soy el primero en descubrir esto, pues ya muchos poetas han experimentado lo mismo.

¿Ha intentado Ud. emparentar su poesía con el análisis o la teoría? Me pregunto si habrá recibido Ud. alguna influencia de la escuela de Praga, de las teorías estructuralistas que allí se formularon.



Premio Nobel de Literatura 1984

Jéroslav Seifert

Pocas veces un premio Nôbel recayó en alguien tan desconocido entre nosotros como cuando se le concedió a Seifert en 1984, pocas veces la muerte vino tan rápido, en 1985. Publicamos aquí la única entrevista cedida por el poeta a un periódico occidental desde que se supo premiado, entrevista realizada en Praga por Zagorka Zivkovic —quien fue recibida por Seifert en su propio apartamento— y que transcribió recientemente Le Monde gracias a la gentileza del diario sueco Dagens Nyheter; donde fue publicada originalmente.

— No, no creo que exista una influencia de ese tipo en mi poesía. Conocí bien a Roman Jakobson, persona de la cual guardo un grato recuerdo. Pero nunca me interesé en teorías literarias que expusieran las diferentes maneras de aproximarse a la poesía, de interpretarla. El estructuralismo no es una teoría acerca de cómo se debe escribir, el estructuralismo no formula una estética. Lo que, en cambio, sí me influyó cuando joven, fue la poesía francesa moderna: Apollinaire, Verlaine, Tzara y algunos más.

Ud. dijo alguna vez que el poeta debía ser la conciencia de la nación. ¿Qué quería decir con ello?

— Que los poetas deben estar atentos a su voz interior, que los poetas nunca deben mentir. Eso lo dije en 1956 ante el Congreso de Escritores. Resulta muy claro que los poetas y los escritores, desde el momento en que trabajan con la palabra, están más inmersos en la verdad que los pintores o los músicos, verdad que yace bajo la superficie de las cosas y que va más allá de las apariencias.

Además, la palabra del escritor es aceptada por un público que guarda una gran confianza. El lector intenta creer que va a ganar nuevas experiencias con su lectura: al buscar la manera de identificarse con las palabras del escritor pretende hallar el reflejo de su propia experiencia, experiencia que quiere ver luego enriquecida, estructurada y expresada por un artista, por un poeta, para que adquiera así un nuevo valor.

Quisiera extender estas exigencias a todo lo que está en relación con la verdad. Con esto quiero decir simplemente que cada uno de nosotros debería vivir y actuar como un ser responsable para consigo mismo, para con sus hijos y para con la sociedad. Que cada uno de nosotros debería ver su vida dentro de un contexto histórico, debería vivir como un hombre responsable ante la historia.

Esto no es sólo verdadero para los escritores y los poetas sino también para todos los intelectuales. Debemos vivir en armonía con la realidad que conocemos, con la realidad que hemos descubierto a través de nuestro corazón, y no con la mentira.

— Cree Ud. que su relación con la poesía se ha visto modificada a lo largo de los años?

— Sí. Hasta finales de la segunda guerra mundial escribí una poesía rimada, poesía que gozaba de formas complicadas y cílicas: principalmente rondeles y sonetos. Si bien me inclinaba hacia las formas clásicas, mi experiencia de mundo provenía de la época vivida, y el sentimiento hallaba curso en lo que precisamente ocurría en ese momento. Al terminar la guerra, y luego de haber padecido una larga enfermedad, abandoné esas formas rígidas y me puse a escribir libremente. Decidí entonces acabar con las rimas cuando tuve conciencia de que sólo se trataba de un índice de virtuosismo.

Si, por ejemplo, establezco una comparación entre mi verso libre y el de Walt Whitman, yo diría que mi poesía

difiere de la suya por ser, formalmente, más densa. Mis estrofas son más tensas y mi lenguaje más cotidiano. No existe en mi poesía esa respiración larga y profunda y mis versos no son tan retóricos o patéticos. También la temática de mi poesía es distinta a la suya.

Oficialmente, se le acusa de muchas cosas, y en particular de ser subjetivo y pesimista.

— Sí, me siguen haciendo esas acusaciones con cierta regularidad. Me imputaron esas características durante la década del 50, y luego en la del 70, cuando el optimismo debía reinar en nuestro país.

Mis orígenes son proletarios y durante mucho tiempo me consideré un poeta del proletariado. Pero cuando uno envejece, se descubren otros valores y otros mundos. Con esto quiero decir que he descubierto el sensualismo, pero que no veo ningún pesimismo en ello.

— Se siente Ud. libre cuando escribe?

— No me siento libre cuando escribo pero sí escribo para sentirme libre. Todas las actividades del lenguaje pueden considerarse como un esfuerzo para alcanzar la libertad, para experimentar el goce y el sensualismo que ella encierra. Buscamos en el lenguaje la más elemental de las libertades: esa que consiste en poder descubrir los más íntimos pensamientos. He allí la base de toda libertad, libertad que al inscribirse en la vida social toma la forma de una libertad política.

Cuando escribo hago esfuerzos para no mentir —y nada más—. Si no se puede expresar la verdad, no hay que mentir: más vale callarse.

— Puede acaso la poesía ofrecernos la imagen más completa de la condición humana y puede por ello considerarse superior a las otras formas de conocimiento, como la religión o la ciencia?

— Como poeta, no creo aventurarme si digo que sí, que sólo la poesía posee la sutileza necesaria para que podamos revelar nuestra experiencia de mundo. La poesía nos concierne personalmente, directamente, desde el instante en que ésta se expresa a través de la voz humana; sentimos que ella abarca la totalidad de nuestro ser.

Pero esto no quiere decir que el poeta deba dejarse absorber enteramente por su perfil mediúnico y aislarse de los demás conocimientos y valores.

Comparto la opinión de nuestro gran crítico literario F. X. Salda, quien piensa que el poeta y el escritor deben también estar al tanto de zonas de conocimiento ajenas a la suya. Es preciso que el poeta conozca los problemas actuales expuestos por las diferentes ciencias, problemas que deberían formar parte integrante de su vida espiritual y que enriquecerían su experiencia. Al poeta no le sirve de nada huir de las cosas concretas y de la realidad presente, pues eso hace que su mundo se vuelva irreal, artificial. Si, no obstante, ese es el camino escogido, dará con un mundo que negará su vida concreta y nunca podrá expresar la verdad.

Zagorka Zivkovic
Traducción de Antonio López Ortega

Máquinas y Diagramas Lógicos

MARTIN GARDNER: "Máquinas y Diagramas Lógicos"
ALIANZA EDITORIAL, 1985 - Distr. EDILYR URUGUAYA.

Veinticinco años de colaboración sostenida en "Scientific American" y la famosa edición anotada de "Alicia en el País de las Maravillas" (cita obligada de los hermeneutas del reverendo Carroll) eximen de presentar a Martin Gardner. "Máquinas y Diagramas Lógicos" es considerada, a esta altura, como un clásico en la materia, de cuya traducción castellana disponemos ahora. Es tautológico, entonces, señalar el múltiple interés del texto. Paso a describir algunos aspectos de esa multiplicidad. Por un lado el texto es una historia de las máquinas lógicas, desde la ingenua "Ars Magna" de Raimundo Lulio hasta los contemporáneos ordenadores. Por otro lado contiene una exposición de los fundamentos lógico-matemáticos de su funcionamiento. Por otro una reflexión sobre la naturaleza de la "inteligencia artificial" y la problemática filosófica que genera. Por otro una presentación del estado actual de la investigación en informática, sus principales direcciones y una evaluación inquietante de sus posibles desarrollos. Es gratamente

sorprendente el equilibrio (dificilísimo) existente en la estructura de la obra: las exposiciones teóricas sobre lógica no desdibujan el perfil del desarrollo histórico del tema, las referencias históricas y la descripción de los artefactos, con ser escrupulosas, no oscurecen la visión del sistema de ideas que se despliega desde los círculos del Llul hasta las computadoras: el calificativo de "clásico" no es pues, retórico. Hasta aquí lo que concierne a la obra "a grandes rasgos" y como cosa acabada.

En lo que concierne a su tesis subyacente creo que el texto funciona como un ensayo sobre las correspondencias entre estructuras abstractas y estructuras materiales. Comentando el artículo de Claude Shannon que decidió definitivamente la dirección de las investigaciones que hicieron posible la computación como hoy la conocemos, Gardner dice: "Tenemos aquí un llamativo ejemplo de como, una vez más en la historia de la ciencia, una materia abstracta, en apariencia desprovista de interés práctico, estudiada por sí misma, ha resultado súbitamente de la máxima utilidad". El artículo explicaba las correspondencias entre estructuras electrónicas y el álgebra booleana, la base de la lógica moderna.

Estos isomorfismos fructíferos,

productos de lo que Peirce llamaba la búsqueda de "iconicidad" en la representación de un razonamiento, se encuentran, en lo bidimensional, en los diagramas lógicos, de allí el parentesco profundo entre estos y las máquinas lógicas (un programa es también un diagrama), de allí que sea difícil de entender el desdén con que algunos lógicos los miran "como si fuesen bárbaros intentos de retratar una estructura más adecuadamente plasmada por medio de palabras o símbolos notacionales". Peirce por su parte estimaba sobremanera los gráficos, que hacen la estructura formal "literalmente visible, ante nuestros ojos, y al hacerlo la liberan de todas las puerilidades acerca de las palabras con que tantas obras de lógica están salpicadas". Modestamente creo que ese desdén se explica por una cuestión psicológica: el sencillo problema de la lógica que el autor presenta, a modo de ejemplo, en la página 105 se resuelve, por medio de palabras o símbolos, en un tiempo ínfimo, mientras que su trasposición a diagrama lleva bastante más trabajo. Pero también es cierto que "...muchos individuos piensan con facilidad cuando pueden visualizar pictóricamente un razonamiento, y con frecuencia resulta que un diagrama les aclara cuestiones que pudieran tener dificultad en aprender presentadas en forma verbal o algebraica". Y lo decisivo es que "el estudio de los diagramas lógicos está aliado de cerca con la topología, y su parentesco con la teoría de redes subyacente a la construcción de calculadoras electrónicas hace pensar que haya contribuciones por hacer, en los próximos años, que sean mucho más que triviales o re-creativas". (1) El diagrama presenta la conexión que hay entre formalismo y mecanismo; sin la preocupación por lo icónico no hubiera sido posible la concepción genial de una máquina lógica.

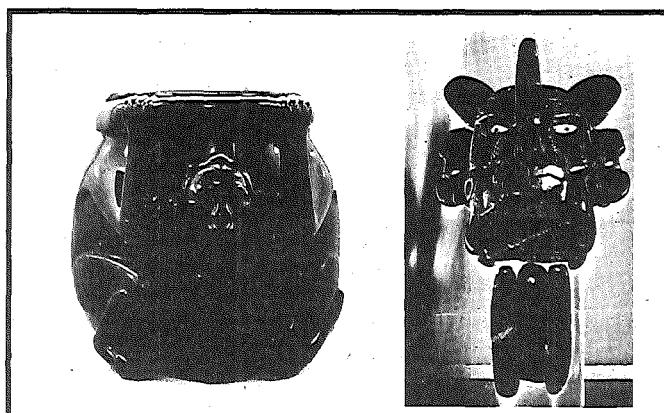
El autor expone, entonces, diversos modelos de diagramación y aún en el manejo de los difundidos círculos de Venn introduce la novedad de mostrar su aplicabilidad al cálculo proposicional, observando con acierto que casi todos los libros de lógica "limitan su discusión tan sólo a la lógica de clases y el silogismo". Presenta los de Marquand, los (divertidos) de Carroll los (menos "íconicos") de Jevons y un diagrama reticular de su propia invención para la lógica proposicional. Es asimismo destacable el hecho de la aplicabilidad de estos últimos para lógicas multivaloradas como las de Lukasiewics-Tarski, Post, Bachvar, Reichenbach, etc.: de como una relación cuyo significado es "incomprensible" con palabras, se vuelve "intuitiva" con un gráfico.

Pasando de los diagramas a las máquinas diría que los antepasados de los ordenadores están descritos con pasión de colecciónista. En las páginas 134-135 por ejemplo, enseña minuciosamente como el "demonstrador" de Stanhope era capaz de resolver silogismos con cuantificadores numéricamente definidos. En el último capítulo expone como los modernos ordenadores se van haciendo capaces de inferir, a partir de datos observacionales, leyes físicas, químicas, astronómicas, etc. Obsérvese bien esto: las computadoras ya no sólo deducen, también inducen, esto es inventan.

Considerado desde el punto de vista pedagógico el texto es inmejorable: la correspondencia cálculo proposicional-cálculo circuital y el principio fundamental de deducción en un sistema binario son puestos al alcance de un escolar. Destaco además el hecho de la eficacia del autor en el "procesamiento de información" presentada al lector: un libro que no sólo importa por lo que dice, sino/también por lo que calla y estimula a investigar. Un libro donde las llamadas a pie de página son consultadas espontáneamente...

Ricardo Calabria

(1) El texto citado es de 1957



RECOMPENSA

La Asociación de Amigos del Museo Nacional de Antropología e Historia, consternada como todos los mexicanos por el incalificable robo que ha sufrido el Museo de algunas de sus más importantes piezas, desea contribuir al esclarecimiento de los hechos y, especialmente, a la recuperación del patrimonio robado. Para este efecto, ha reunido la cantidad de

50 MILLONES DE PESOS

para entregarla como recompensa a la(s) persona(s) que proporcione(n) datos que conduzcan directamente a la recuperación de las piezas que fueron sustraídas del Museo. La Asociación de Amigos del Museo Nacional de Antropología e Historia entregará la cantidad mencionada a la(s) persona(s) que a juicio de la Procuraduría General de la República puedan considerarse

como las determinantes para la recuperación de las piezas robadas.

La información o los datos correspondientes deberán proporcionarse a la Procuraduría, personalmente o por el teléfono 521-06-45. Si se trata de información procedente de otros países, podrá hacerse llegar por conducto de las embajadas o consulados de México.

Méjico D.F., diciembre de 1985

La muerte de C. Rodríguez Pintos

Cerramos los ojos un minuto y el mundo se ha empobrecido. Alguien querido o admirado se va en alguna parte del mundo. Ahora, sin tiempo casi y casi sin espacio, debemos transmitir la noticia, ya tardía: el domingo 2 de febrero Carlos Rodríguez Pintos se instaló en ese punto infinito en donde no hay ni espacio ni tiempo. Nacido en 1895, fue miembro de la generación del Centenario. Varias generaciones pasaron por sus cursos de Historia del Arte en el Instituto Normal y en la Escuela Nacional de Arte Dramático fue director de Arte y Cultura que funcionaba en el Paraninfo de la Universidad. Poeta de obra extensa: La casa junto al mar, 1916-18, El sol, el mar y yo, 1920-22, Columbarium, 1930, Dos oraciones a la Virgen de la Cinta, 1931, Dos poemas, 1931, Suicidio, 1937, Distancias y Un poema en el océano, 1937, Antología poética, 1940, Canto a la gloria de América, 1942, 12 poemas, 1943, Canto de amor, 1946, Memoria funeral del héroe, 1957, Camposecreto, 1961, 3 elegías de la ciudad de los ahorcados, 1967.

Si bien catorce títulos hablan de una vida dedicada a la creación lite-

aria, poco dicen del hombre que está detrás de ella. Me tocó ser su alumna en unas inusuales clases de francés, tarea, sin duda horrible para él, en la que lo acompañaba, como lo hizo en la vida por décadas, Simone, su excepcional esposa. De alguna manera éramos conscientes de que con nuestros balbuceos e ignorancia de primera magnitud nos habíamos transformado en instrumentos de la perversidad de la vida. En compensación lo respetábamos e intentábamos entender las alusiones a un mundo distinto y más deseable con que salpicaba las aburridas reglas gramaticales y sus excepciones nunca compensatorias. Y aun las subliminares lecciones literarias que pasados algunos años, cuando ya no era su alumna, se me hicieron más vivas. Supe entonces de sus años franceses, de su pequeña imprenta manual, de su amistad con Alberti, con Patrice de la Tour du Pin. Se me aclararon, hacia atrás, sus ironías sagaces.

Hoy lo veo como un preciso representante de ese Uruguay culto que existió en un pasado casi perdido.

Ida Vitale

Segundas crónicas de una novela largamente anunciada

Alacridad ha sido la palabra elegida para resumir el encanto de "El amor en los tiempos del cólera", la tercera novela extensa de Gabriel García Márquez, es decir, esa vivacidad y alegría que Flaubert se reclamaba a sí mismo, infructuosamente, para seguir escribiendo en la vejez. El novelista colombiano se encuentra, en cambio, gozando de la plenitud de su madurez (cincuenta y siete años), dueño y maestro de todas las habilidades y destrezas de un cautivante narrador.

La vejez de Flaubert nada tiene que ver con la caribeña madurez de García Márquez, pero apunta ya al tema de la senectud, porque el colombiano prolonga en "El amor en los tiempos del cólera" la cautivante galería de inexcusable tratamiento en la consideración de sus relatos.

Hablar de los viejos equivale en buena parte a referirse al tiempo, cuya densidad y acumulación se percibe en ellos. Pero, de inmediato, enlazar tiempo y ancianidad con el amor, sugiere la dimensión de una empresa literaria que se encuentra al alcance de pocos narradores. Sin embargo, tiene sentido en el conjunto que García Márquez ha creado a lo largo de treinta años. Si, como él mismo ha dicho, la soledad es la carencia de amor, ese circuito se clausura en "El amor en los tiempos del cólera", con la sorpresa de una pareja de septuagenarios enamorados.

Además, la novela es, a su modo, un tratado sobre el matrimonio y el "arduo calvario de la vida conyugal", seguido de un sabroso apéndice acerca de las ventajas que ofrece la viudez a las mujeres. Esta es la excepcional oportunidad que utiliza una anciana contestataria y rebelde para conquistar su libertad y el amor, contra el tiempo, la decrepitud y la muerte. Por si fuera poco y según ya hemos visto la semana pasada, la novela modula sobre el tema del donjuanismo, con un personaje que significa la derrota de Don Juan.

Finalmente, agotado el ciclo de Macondo, la aldea de su infancia, García Márquez construye ahora una ciudad sobre un río y el mar Caribe, la que sincretiza su admirada Cartagena de Indias con la Barranquilla de su adolescencia y juventud.

Con las notas que van a continuación, JAQUE concluye el folletín, anacrónico recurso del periodismo del siglo pasado, que ha servido para examinar la gloriosa telenovela que Gabriel García Márquez acaba de publicar.

III - Espacios y sincretismo urbano

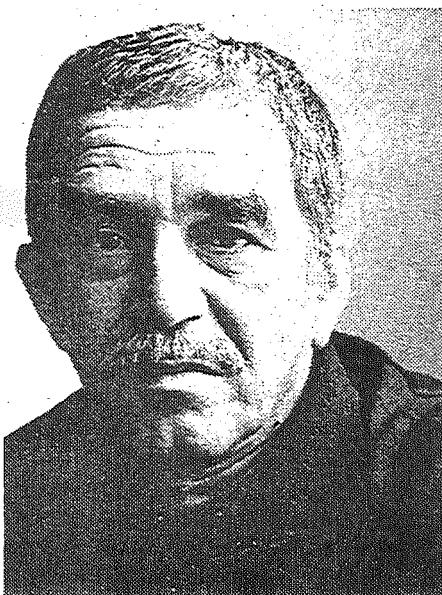
El amor en los tiempos del cólera se divide en seis partes o capítulos, ninguno de ellos numerado. Cada uno oscila entre un mínimo de sesenta y cuatro páginas (el primero) y un máximo de ochenta y ocho (el último). El promedio asciende a setenta y tres páginas. Esta comprobación sugiere el propósito de una composición armónica y equilibrada en cuanto a la simple extensión del material escrito.

Ingeniería narrativa

El primer capítulo se abre el domingo de Pentecostés, circa 1935, con el suicidio del antillano Jéremiah de Saint-Amour y la muerte del doctor Juvenal Urbino, esa misma tarde. La novela se cierra dos años después, a bordo de un barco, con la pareja de amantes septuagenarios, Fermina Daza, viuda del doctor Urbino, y Florentino Ariza.

La novela relata lo que sucedió durante esos dos años y fracción, más los antecedentes, que se remontan a unos sesenta años atrás. El acontecimiento que determina la narración se produjo exactamente cincuenta y tres años, siete meses y once días sobre lo relatado en la última página, de acuerdo con el preciso y maníaco registro que ha llevado Florentino Ariza. Ese acontecimiento fue la decisión de Fermina Daza de romper sus relaciones con su novio, Florentino Ariza. Ella tenía entonces dieciocho años y él era cuatro años mayor.

A partir de tales extensiones de tiempo, la novela va del presente narrado hacia el pasado que se rememora. Los retrocesos son constantes y ritmicos, a veces se remasan, otras se aceleran. Un escrutinio más detenido podría establecer las secuencias y su extensión, lo que permitiría visualizar la estructura interna de la novela y su magistral ritmo narrativo, solemne y lento cuando conviene a la sustancia



narrada, picado y vivaz cuando se trata de acelerar, para que el interés no decaiga. El conjunto y sus recursos técnicos harían muy apta a *El amor en los tiempos del cólera* para un taller literario. Seguro que enseña a narrar en términos de novela extensa, como si se tratara de una composición musical. Esto en cuanto a la ingeniería literaria, porque el lector común, llevado por el ritmo, no tiene por qué percibir la destreza en el juego de los planos temporales: le basta con la habilidad con que García Márquez lo entretiene.

La ciudad

Novelista en definitiva tradicional, García Márquez, tiene ya sus tiempos (el histórico y el interno) y sus personajes (en sí una microsociedad). Le faltan los escenarios y los ámbitos, los espacios y la geografía. Como es ambicioso, construye una ciudad. Macondo era la aldea de su infancia, Aracataca; ahora, en *El amor en los tiempos del cólera*, que prolonga la esencia de la saga de su familia, requiere la escenografía de una ciudad mayor.

Esa ciudad carece de nombre, como tampoco lo tiene el país. Se sabe que la ciudad se halla en la costa atlántica sobre la ribera de un río y en medio de un paisaje tropical. El país es, por cierto, Colombia, aunque su capital merece el desdén del escritor costeño. El narrador le atribuye el carácter sombrío, fúnebre y lluvioso de los años de juventud de García Márquez, cuando en ella era un estudiante pobre. No pronuncia el nombre Bogotá, sino el antiguo que utilizaban los criollos viejos, Santa Fe. (Hacia París, centro del viaje de bodas de los esposos Ur-

bino durante dieciséis meses, tiene sentimientos mezclados).

Identificar la ciudad se hace algo más difícil. Dos eminentes críticos literarios colombianos consultados por JAQUE, los doctores Santiago Agudelo Mejía y Jorge Martínez Espinosa, adelantaron que por su ubicación geográfica es Barranquilla, pero sus esencias y sentimientos, sin contar numerosos detalles urbanos, pertenecen a Cartagena de Indias, donde hoy vive la numerosa familia de García Márquez y él posee un apartamento. García Márquez ha proclamado que Cartagena es la ciudad más hermosa del mundo. Si esta novela no llega a ser el canto de amor que ella merece, se debe a que ha cometido un sincretismo urbano deliberado.

La ciudad tiene un estuario y una bahía, hay un puerto pero no fortificaciones, su pasado es colonial (cuatro siglos) pero sigue siendo una "soñolienta capital de provincia". El hotel/prostíbulo al que concurren Florentino Ariza y el alemán Thugut, el que le enseñó el código morse, es el mismo de la juventud de García Márquez en Barranquilla, cuando se inició como periodista en *El Universal*. Ya había vivido allí antes. En Barranquilla hizo un par de años del colegio secundario y luego cuatro años de periodismo, de 1948 a 1952. Allí conoció al librero catalán Ramón Vinyes, que le hizo leer a Virginia Woolf y quizás a Faulkner. En *El Universal*, donde apreciaban mucho su talento, adelantó borradores literarios, uno de ellos titulado "La casa de los Buendía", presentado como apuntes para una novela.

Con elementos y recuerdos de dos ciudades construyó una nueva, a la que posiblemente enriqueció con su imaginación. Le atribuyó, por ejemplo, una Sociedad Médica, una Academia de la Lengua y otra de Historia, una Escuela de Bellas Artes y un Teatro de la Comedia, todo lo cual fue obra e iniciativa de esa suerte de demiurgo urbano que es el doctor Juvenal Urbino, dotado de un espíritu cívico que en la ciudad respetan liberales y conservadores.

Política y clases sociales

Hay clases sociales en esa ciudad innombrada y ellas se distribuyen espacialmente: un barrio de los Virreyes, otro de los esclavos, un nuevo barrio residencial para la burguesía mercantil. García Márquez describe con fruición ese mundo social, pero es muy relevante a los efectos narrativos que exista una clase extremadamente culta, con inclinaciones europeizantes, ya que contrata a una compañía de ópera francesa y se solaza con conjuntos locales que interpretan a Mozart, Schubert y Fauré. (El conservatorio existe en Cartagena, porque hablé con sus músicos después de haberlos escuchado; pero en

Barranquilla no sé).

Hay actividad política en la ciudad innombrada, pero sus pasiones y violencias merecen referencias ocasionales, aunque expresivas; por ejemplo, extrañas víctimas del cólera son los cadáveres que se descubren con un tiro de gracia en la nuca, según observa el doctor Juvenal Urbino, o cuando el capitán del barco refiere que ha recibido órdenes de las autoridades de decir que los cadáveres que flotan en el Magdalena son de simples ahogados. La violencia política es en esta novela anterior a la Violencia, iniciada por el bogotazo, abril de 1948. García Márquez siempre prefirió aludir a estos aspectos dolorosos de la realidad colombiana y no tratarlos abierta y directamente, lo que quizás resulta más sugestivo y punzante.

En ese contexto urbano y social, importa la identificación del doctor Juvenal Urbino. De él se dice que tiene filiación liberal, aunque más por tradición que por convicción, ya que es el último de las "grandes familias que se arrodillaban en la calle cuando pasaba la carroza del arzobispo" (página 65). Por eso mismo, los liberales lo consideraban "un godo de las cavernas", es decir, un conservador, y los masones lo repudiaban (página 66).

El doctor Juvenal Urbino es en realidad un aristócrata, condición que seduce a Fermina Daza, que casa con él sin amor. Cuando el médico lo descubre, en el viaje de bodas, se siente desolado; pero dedica buena parte de su vida y sus buenos modales a conquistar el afecto de su mujer, con todos los avatares imaginables. En este sentido, la novela se insinúa como un tratado clandestino sobre el matrimonio, al fin de cuentas una institución social.

Mucho más habría que agregar sobre el personaje del doctor Urbino como figura literaria y social. El representa, por ejemplo, la ciencia oficial y hasta la cultura oficial de ese país innombrado, con las correspondientes dosis de alienación. Se opone, como contraste y contrafigura, a la magia del gitano Melquíades, que llevó el hielo y el telescopio a Macondo. Aquí habría un punto de arranque para un juego de oposiciones, contrastes y paralelismos entre *El amor en los tiempos del cólera* y el resto de la obra de García Márquez.

La casa es el hombre

Quede para otra oportunidad, porque en materia de construcciones faltan mencionar los ámbitos y recintos donde García Márquez ubica buena parte de las acciones de la novela. La fiesta descriptiva se inicia en la primera página, con la casucha sofocante del suicida Jeremiah de Saint-Amour, a la que sigue la señorial, grande y fresca del doctor Urbino, al otro lado de la bahía, en el barrio residencial de La Manga, levantada por maestros de obra catalanes a principios de siglo. Ya hemos visto que uno de los primeros apuntes publicados de *Cien años de soledad* fue precisamente la casa de los Buendía, igualmente fresca y grande, también con una ortofónica y con un árbol en el patio, ese almendro que se transformaría en mango para la residencia del doctor Urbino. Es que para García Márquez, como novelista, la casa es el hombre. Más allá se extiende el sincrétismo urbano.

R. C.



IV - Gerontofilia, rebelión y libertad

La primera novela de García Márquez, *La hojarasca* (1955), se iniciaba con un muerto que era un suicida y tenía sesenta años de edad. Treinta años después, la última novela del escritor colombiano, *El amor en los tiempos del cólera* (1985), también comienza con un muerto, que es un suicida y ha cumplido sesenta años. En ambas, un anciano contempla los cadáveres.

El paralelismo no puede ser casual, porque existen otros con otras novelas. Los dos suicidas de sesenta años conceden, desde laertura, la tonalidad y hasta buena parte del sentido de ambas obras.

Amores contrariados

El doctor Juvenal Urbino, médico de ochenta y un años, sustituye al coronel que era abuelo del niño en *La hojarasca*. El clásico olor de las almendras amargas en las novelas policiales, recibe al doctor Urbino cuando abre la puerta de la casucha que ha habitado el refugiado antillano, fotógrafo de niños, Jeremiah de Saint-Amour. El nombre del muerto tampoco puede ser casual. Lo dice el narrador en las dos primeras líneas del relato: "el olor de las almendras amargas le recordaba siempre (al médico) el destino de los amores contrariados".

Ya se conoce el cuidado que pone García Márquez en las primeras líneas de sus novelas. *Cien años de soledad* se le había transformado en un caos de

borradores hasta que (él mismo lo contó varias veces) conduciendo su auto en México surgió de su mente la frase inicial que ordenaba el fárrago de la saga de los Buendía. Atención, entonces, al tema de los amores contrariados, que será uno de los ejes del relato. Su mención se encuentra a cargo del doctor Juvenal Urbino, que inconscientemente contrarió los amores de quien después fue su esposa. Caballero grave y correcto, ciudadano honorable, profesional intachable, ha padecido durante más de medio siglo el desastre de haber contrariado amores de otros. Alguien a quien conoció fugaz y accidentalmente ha contabilizado cada uno de los días de ese medio siglo de soledad (que es la ausencia de amor) a la espera de su muerte, la del doctor Urbino, para ocupar su lugar. La historia de esa tenacidad para enderezar un amor, es exactamente lo que esta novela cuenta.

Los primeros sesenta años

El médico, pues, recorre la casucha de su compañero de ajedrez. "Pendejo" —le dice— Ya lo peor había pasado". El lector no sabe qué es eso de lo peor, pero dos líneas más abajo el narrador informa que el año anterior un jubileo oficial de tres días había celebrado el octogésimo aniversario del médico. Queda planteado el tema de la edad, segundo eje de la novela. Lo peor son los primeros sesenta años.

Se escuchan las campanas de la catedral llamando a misa mayor. Es

Pentecostés, el séptimo domingo después de Pascua Florida, en que los católicos conmemoran el descenso del Espíritu Santo. Jeremiah era ateo, la novela es atea, pero el doctor Urbino, políticamente liberal, es católico. Nunca se escribirá la palabra Colombia en todo el texto, aunque pocos datos bastan para ubicar al país y la ciudad. El comisario descubre una carta lacrada dirigida al doctor Urbino, que la hojea y guarda. La amante de Jeremiah informará al médico que el negro antillano se suicidó porque se había propuesto no llegar a viejo y para ello suicidarse a los sesenta años. El doctor Urbino diagnosticará horas más tarde, resignadamente: gerontofobia. Sin embargo, exactamente de lo contrario trata la novela: gerontofilia.

El médico y su esposa asisten a un almuerzo que festeja las bodas de plata de una pareja amiga. Cuando Juvenal Urbino regresa a su casa, coge dos libros: *La incógnita del hombre* y *La historia de San Michele*, ambos escritos por médicos. Lee el primero. Recuérdese que Alexis Carrel dirigió una investigación (que le valió el premio Nobel) acerca de las posibilidades de la longevidad, preservando vivo un tejido de pollo durante años en un cultivo alimenticio (el descuido de un ayudante impidió la eternidad). Pero no lee el segundo, que le habría sorprendido, porque el médico sueco habla desde su fecunda vejez en Anacapri, de sus estudios en La Salpetrière con el eminente Charcot (igual que el doctor Urbino) y de su lucha contra un brote de cólera en Nápoles (igual que el doctor Urbino en su ciudad natal). No lo leerá nunca, ya que le aguarda la muerte.

Un loro desafiante, bocasucia y escandaloso ha escapado de su jaula, triunfando sobre los bomberos que intentaron bajarlo y desafía desde su alto refugio a toda la casa. El doctor Juvenal Urbino sube unos pocos peldaños

de la escalera, pero se desploma. Muere bajo el árbol, como había muerto el coronel Aureliano Buendía, mientras orinaba desencantado, de pie ante un árbol, o el bisabuelo, loco manso, que murió atado a un árbol después que el gitano Melquíades le revelara los secretos de la ciencia alquímica. García Márquez ha incorporado el árbol, que es el conocimiento y representa la unión del cielo y la tierra, a la mitología personal, quizá familiar, que ha expuesto en sus novelas.

Muerte y liberación

La muerte del doctor Urbino reorganiza el mundo y ratifica una lógica, la del amor, torcida por más de cincuenta años de matrimonio. Como tantas muertes, la suya tiene efectos libertarios para los sobrevivientes, que pasan a apropiarse de sus destinos, suspendidos por la cortés y sutil tiranía del médico, que coagulaba a su alrededor las normas legales y la presión social, que tejía prohibiciones y obligaciones inaceptables para las razones del corazón. Puesto que representa el sistema coactivo que engendra toda sociedad, el doctor Urbino, liberal y bondadoso, ha sido a su modo un tirano y pertenece a la estirpe de los que se adueñan del poder, como en otro plano ha sido el personaje de *El otoño del patriarca*. Es la autoridad.

El ciclo de poder y autoridad siempre se rompe por la presencia de un agente provocador, que ejerce una contraviolencia liberadora. El papel de rebelde sentimental le corresponde a Florentino Ariza, que ha esperado más de cincuenta años la muerte de Juvenal Urbino para reconquistar a su amada, ahora una anciana de setenta y dos años. La viuda tarda en aceptar el cortejo de su antiguo novio, pero cuando cae otra vez seducida se convierte en la furia renovadora de su domus, en una contestataria de su familia. Simplifica la casa, quema las ropas de su difunto marido y expulsa agríamente a su hija, nuevo representante de la respetabilidad civil y de la coacción social. Como toda hembra enamorada, esa vieja es un escándalo.

La vejez no es un naufragio

Los viejos huelen mal, son feos y desagradables, están en decadencia y dominados por la enfermedad, molestan y ensucian, abren las encías desdentadas de sus bocas inútiles, constituyen una carga para la sociedad y la familia, preludian y anuncian la muerte que todos tememos, parecen ruinas y caricaturas de la humanidad, niegan la vida, solidifican el tiempo, se tornan conservadores y reaccionarios, amargan con sus figuras ridículas que contienen residuos de un pasado detestable, se apoyan en bastones, necesitan toda clase de prótesis, se arrastran y no caminan, nos confunden e irritan porque contienen la proyección de nuestro futuro de decrepitud, ocaso y soledad. Los viejos hieden.

Contra estas representaciones estereotipadas y peyorativas, contramito de la juventud, siempre se alzó García Márquez en sus novelas, obsesionadas por la temporalidad que gira y envuelve a los ancianos. La gran figura de su infancia fue su abuelo, según ha confesado espontáneamente cuantas veces se le ha ocurrido, para agregar que después de la muerte de ese protopersonaje, pues los contiene a todos, nada interesante le ocurrió a él, al novelista,



después de los ocho años de edad. Sobre la base paradigmática del abuelo materno, García Márquez ha elaborado las distintas variantes que pueblan sus relatos y que ahora sería demasiado prolífico enumerar ya que *El amor en los tiempos del cólera* contiene tres ejemplos memorables: la constelación formada por el doctor Juvenal Urbino, su esposa Fermina Daza y el imperturbable amante Florentino Ariza. Suerte de unidad trinitaria, cuyo centro ocupa la mujer, todos los ancianos de García Márquez culminan por ahora en su última novela.

"La vejez es un naufragio", dijo una vez Chateaubriand con acritud. Para demostrar lo contrario, García Márquez pone a la pareja de amantes septuagenarios a bordo de un barco que remonta y desciende el tiempo, derrotado por el amor. Es el único embellecimiento que se permite. Antes ha denunciado minuciosamente la decrepitud de los cuerpos, la fragilidad de huesos y equilibrios, el temor que provocan peligros y escalones, uno de los cuales mata a Juvenal Urbino y otro posta a Florentino Ariza.

No hay complacencias en García Márquez. Ya el doctor Urbino comprendió por experiencia, y no por la ciencia, que los viejos huelen agrio. En el barco, Florentino y Fermina se huelen y aceptan. Todos los viejos, además, son feos. "Entonces él la miró, y la miró desnuda hasta la cintura, tal como la había imaginado. Tenía los hombros arrugados, los senos caídos y el costillar forrado de un pellejo pálido y frío como el de una rana". Así la acepta. "Ella se complació en verlo a plena luz tal como lo había imaginado en la oscuridad: un hombre sin edad, de piel oscura, lúcida y tensa como un paraguas abierto, sin más vello que los muy escasos y lacios de las axilas y el pubis". Así lo acepta.

Todos los viejos, feos y malolientes, exonerados ya de su responsabilidad biológica de reproductores, tienen derecho a su parcela de erotismo, así sea reducida a pruebas y simulacros, que la sociedad, siempre coactiva y represora, les niega como si fueran cochinadas infantiles. Florentino Ariza y Fermina Daza fracasan la primera vez y la segunda resulta decepcionante, algo "rápido y triste". Ella —nos revela el narrador— no había hecho el amor en los últimos veinte años, dato que ilumina de manera enceguecedora las relaciones de Fermina y su esposo. Entre Florentino y Fermina la carnalidad revive: "No volvieron a intentar el amor hasta mucho después, cuando la inspiración les llegó sin que la buscaran. Les bastaba con la dicha simple de estar juntos".

Estos dos contestatarios han preferido seguir sus impulsos contra la sociedad, o fabricarse una propia a bordo del barco que remonta y baja el río, suspendido en el tiempo. La sociedad es el puerto que rehuyen y la muerte el estuario que los arrojaría al mar, que es el otro mundo. A la edad de estos gloriosos ancianos, ya se ha renunciado a quimeras e ilusiones: sólo resta la definitiva conquista de la libertad.

Y así termina esta extraña historia, la última escena de todas, con una segunda infancia y el mero olvido, "sans teeth, sans eyes, sans taste, sans everything". Como gustéis, porque también terminan aquí estas largas crónicas de una novela anunciada.

Ruben Cotelé



José Gamarra

Un realismo cotidiano, pero mágico

Seguramente para las generaciones más jóvenes, el nombre de José Gamarra no signifique demasiado. Sin embargo este creador uruguayo, pintor y tacuaremboense para más datos, es una de nuestras figuras más reconocidas internacionalmente. Sigue que desde 1960 no reside en nuestro país. Se instala primero en San Pablo, y a partir de 1963 se radica definitivamente en París. Ha obtenido significativos premios en múltiples oportunidades: Bienal de Córdoba (1962), Bienal de Jóvenes de París (1963), Bienal de La Habana (1984), entre otros. En 1964 representó a Uruguay en la XXXII Bienal de Venecia. Ha expuesto además en galerías de casi todo el mundo. Ahora, se encuentra de visita por Montevideo, lo que propició una extensa charla de la cual el siguiente reportaje reproduce sus instancias fundamentales.

El contacto discontinuo con tu trabajo, me enfrenta a etapas aparentemente disímiles. Primero, el periodo de la pintura signica. Después el grato recuerdo de una exposición en el 72, decididamente figurativa y aceptando la impronta expresiva del comic. Ahora, este mundo casi barroco, al que me acerco desconcertado y que me atrapa con persuasiva lentitud. Este espectro cambiante, impone la primera pregunta: ¿Cómo estableces la continuidad creativa entre tan distintos períodos?

Yo diría que los factores que influyeron para encontrarme, digamos, en este mundo que ahora desarrollo, fueron muchos; muchas fueron las influencias. Creo que habría que esta-

blecer un balance retrospectivo a partir del 72, donde ya en ese momento, me ubico tratando de hacer una pintura que se "leyera", que trasmitiese situaciones. Y que el público que veía esos cuadros se metiera un poco dentro de un mundo que, de otro modo, a él también le llegaba. Claro, después uno va avanzando, mirando para atrás, y se da cuenta que eran las primeras armas, simplemente las primeras búsquedas de ese mundo a ser "leído" por el espectador. Bueno, debo decir que influyó mucho y en forma muy concreta, lo que en París se llamó el avant-dessiné, que no es otra cosa que el comic. A través de esos flashes, a través de las imágenes que los pintores utilizaban en esa época, fui encontrando una órbita en la que también me sentí impulsado a

trabajar. Otra cosa importante, cuestiones que a uno le pegan y aparece en seguida el cambio, se produce antes del 72. De una paleta completamente monocromática, derivé en el uso de mucho color. Creo que eso simplemente respondía al mundo que me rodeaba en París y que abarcaba distintas corrientes. Por ejemplo, yo sitúo como punto de deslumbramiento, el colorido y todo el movimiento formal del Grupo Cobra. Me obligó a que esa signografía que yo llevaba desde aquí, se agilizara, empezara a meter mucho más color en ella. Luego y por confluencia con el comic, toda esa simbología se va transformando en objeto, en movimiento. Son símbolos que tienen ya otra lectura. Entonces aparece lo que yo llamaría la gran influencia, la que posibilita toda mi trayectoria posterior. Es una intención que ya aparece en el 72, cuando hice mi exposición acá. Estoy hablando de una gran preocupación por el acontecer de América Latina. Yo digo que desde Europa, ese acontecer se aclara más. Al vivir aquí, en Uruguay, o en el Brasil, se puede conocer mucho de Brasil o de Uruguay, pero no se tiene una idea general de América Latina. En Europa, esa idea general la tenemos. El estar involucrado en todo esto, el estar preocupado, atento a ese acontecer latinoamericano, te lleva a querer significarlo, darlo a leer en los cuadros. No

fue una cuestión que surgiera inmediatamente, se fue trabajando poco a poco. En la primera época seguía siendo un poco historieta. Pero al mismo tiempo, una cierta necesidad de hacerlo más real, de contarla más cotidiano, transforma también la manera como uno lo va diciendo. Al mismo tiempo, se va transformando la técnica. Porque el árbol, que en un principio era simplemente una palmera de tira cómica, ahora ya no lo es. Es una palmera trabajada, con claroscuro, con todos los detalles, con la textura, con las hojas, con todo. Para poder entrar más en ese mundo aproximadamente real. Digo así, porque es real pero con muchas aperturas, con mucha invención. Un realismo imaginario, digamos.

Quiero volver sobre la influencia del comic. Atendiendo sobre todo al lector que puede no recordar tu obra, me parece importante una precisión. A partir de la década del 60, buena parte de la plástica contemporánea ha manifestado una asidua recurrencia al comic. Pero por lo general, se conforma con una utilización puntual. Se traslada el fragmento, la secuencia, cuyas referencias pueden ser interpretadas de muy distinta manera. En tu caso, habría no sólo una adecuación plástica de su lenguaje, sino además ese empeño en lo que hace un rato me decías: el interés de que el espectador "lea" significados reconocibles. Parece ser que también en esta etapa, ese mismo interés se mantiene.

Si. Yo diría que es lo principal, lo esencial. Incluso, por querer dar a leer hechos que han sucedido en América Latina. Claro, no determino esos hechos de acuerdo a un país, a circunstancias concretas. Por ejemplo, cuando hablo de la violencia, tomo como punto de partida, supongamos, un artículo de prensa. Cuando digo violencias ocultas o tropelías ocultas, me estoy refiriendo a una serie de desmanes en los que finalmente, nunca aparece el autor. Yo elijo como tema esa violencia y trato de hacerlo con el máximo de realismo que pueda dar. Pero cambio todo el entorno, lo hago desarrollarse en un paisaje imaginario. Para darte un caso concreto, hay un cuadro que lo hice pensando en un acontecimiento que pasó en El Salvador, en dónde aparecen muertas cuatro monjas. Yo tomo ese hecho objetivo y lo recreo a mi manera. Se ve el momento en que le cortan la cabeza a una monja, pero no se sabe si el que la está matando es un soldado o un soldado-hoja. El camuflaje del soldado se mezcla con la vegetación. En fin, crear un clima sin determinar exactamente como sucedió. Dar una idea de que suceden cosas de ese tipo, y que nunca se determinan los responsables.

Y en un ámbito casi lírico, de gran vuelo poético, irrumpen esa violencia contundente. O un testigo silencio, un helicóptero, posible elemento también significante.

Interviene, ya que tu lo mencionás, la máquina. También introduzco la máquina dentro del paisaje, como un elemento precisamente agresivo, como elemento ajeno al paisaje. Otras veces introduzco elementos que pueden hacer pensar en una alta tecnología interfiriendo en la selva. Al mismo tiempo, participando de todo ese hecho, pongo al indígena. Siempre en un gesto de asombro frente a esa técnica que invade su mundo, como otro testigo. Y el jaguar, acompañándolo, transformándose casi en un perro. Trato de unir las culturas indígenas con la fauna,

diciendo que es a ellos a quienes les pertenece ese mundo, los que se encuentran armonizados e integrados con él. Es el elemento ajeno el que crea el disturbio.

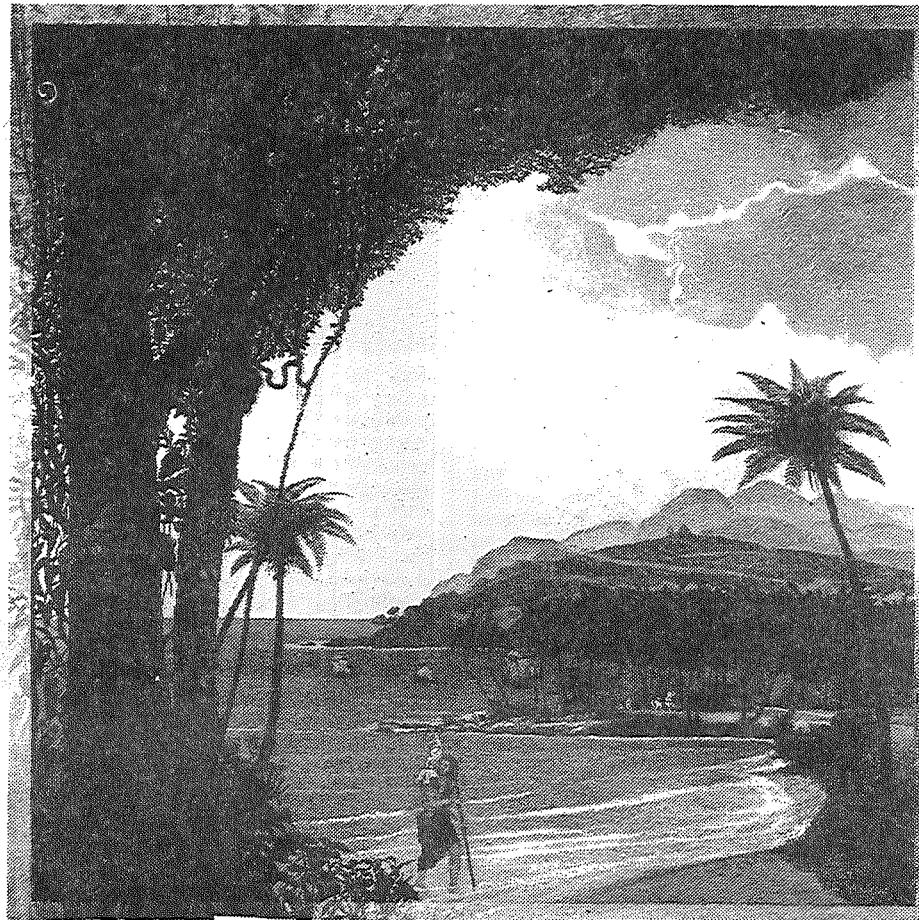
¿No hay entonces una ruptura decisiva?

No, creo que no. En el fondo, definir esto resulta difícil. Uno va trabajando y se le van abriendo caminos. Uno va marchando, pero no hay cambios muy precisos. Uno se va encontrando con los resultados, no los determina. En arte, el camino por el cual transitamos no es una cuestión fría. Quiero decir, que no se puede analizar fríamente. Nos dejamos llevar por influencias, vamos tomando cosas de todos lados. Pero las tomamos ya en una forma, que ninguna de esas influencias puede perturbar un concepto de pintura propio. Al contrario, nos alimentamos de ellas para enriquecerlo completamente. Incluso, de las influencias que puede ejercer una etapa anterior de uno mismo. Por ejemplo, en mi provocó una fuerte influencia el advenimiento del informalismo. Empiezo a incluir una serie de materiales y cosas, que me van dando una gran posibilidad de trabajo manual. Y si bien después todo eso desaparece, de alguna manera vuelve a manifestarse. Toda esa riqueza manual adquirida, influye a su vez en otras técnicas, en el manejo de otros materiales. Por todo esto que te digo, creo que no puedo hablar de un cambio radical. Diría mejor, que se dieron una serie de pequeñas transiciones. Ahora, si bien no se dio en mí, particularmente no soy contrario a cualquier tipo de experiencia que cambie, que rompa con cosas. Todo es finalmente efectivo, todo tiene resultado. Aunque en mí no los haya habido, no soy contrario a los grandes saltos dentro del trabajo de otro creador. Sostengo que en arte, no importan los medios que el artista utilice para comunicar. Y cuando digo no importan, quiero decir no importan nada. Lo único importante es que ese tipo llegue a comunicar.

Al recorrer la imaginería que actualmente estás manejando, resulta inevitable vincularla con el mundo que mayoritariamente recrea la actual narrativa latinoamericana. La manifestación más sólida, a mi juicio, de lo que empieza a ser una identidad cultural definida. ¿Hay una asumición consciente de ese vínculo?

Midiendo muy bien lo que digo, porque no quiero parecer arriesgado, podría decirse que hay ciertos puntos de similitud. De la misma forma que la literatura va hacia una recuperación de una parte primordial de lo latinoamericano; en esa búsqueda, como siempre dijimos, de nuestros orígenes. En ese mirar un poco para adentro y huir, también un poco, a todas las dependencias. En ese sentido diría mejor que ciertos pintores, porque no es sólo mi caso, buscamos dar una representación imaginativa de lo real-cotidiano. Intentamos aproximarnos más a las cosas nuestras. En nuestra pintura entonces, nos encontraríamos creando un paralelo próximo a lo que pasa en literatura.

Siempre es de lamentar que un lector no cuente con las imágenes a las que se le está refiriendo; en este caso, más que nunca. Porque al recibir tus respuestas, puede hacerse una idea muy errónea de lo que efectivamente son. Puede prejuzgar que la temática las hace proclives a la concesión demagógica. Si en algo puede ser fiable mi opinión, quiero adelantar que tal cosa



no sucede. Más bien sorprende el vuelo creativo que cobra la imagen, a partir de un hecho tan espinoso como el de las cuatro monjas asesinadas.

Sí, yo digo siempre que es un enfoque muy, muy difícil. Y complejo...

Y arriesgado.

Por cierto. Incluso, algunos han dicho que linda con lo panfletario. Esto forma parte de los riesgos a correr. De todas maneras, pese a los riesgos, creo que vale la experiencia. No digo que yo sea el primero en hacerlo, pero siento que es muy importante transitar junto a otros pintores, el camino de lo real-cotidiano. Es un camino peligroso, como decía, porque uno puede zafarse de la pintura y caer en otras dimensiones que no le son inherentes. Pero, pese a todo, creo que hay que arriesgarse y transitar ese camino. Y después, ya se verá. La pintura deja de ser pintura cuando existe una especie de corrupción, creada por cosas que le son ajenas. Cuando un tipo ya no hace más un cuadro, sintiéndolo; cuando deja de elaborarlo con todas sus necesidades y lo hace pensando en un fin. Entonces es que se vuelve otra cosa. Creo que puedo aclarar mejor este concepto, explicando mi proceso de elaboración. Por ejemplo, para realizar un cuadro, utilizo elementos procedentes de diferentes puntos de información; sea a través de lo que leo, de las imágenes que veo, que yo tráfico, fotografío. Voy concibiendo el cuadro por otros medios que no son los tradicionales del boceto, ni del modelo, ni nada. Todos estos elementos que me sirvieron en un principio, los voy dejando atrás. Y el cuadro empieza a vivir por él solo. De tal manera, que me transformo en una especie de médium, que voy siguiendo lo que el cuadro me empieza a decir. Mientras perdure este tipo de diálogo entre el creador y su obra, mientras esté viva esta comunicación fuerte, la pintura tiene vida propia y hay menos temor a los riesgos.

Aun así y pensando que el adjetivo

pueda alentar preconceptos del lector, hago constar que no descubro el más mínimo atisbo de esa proximidad con lo panfletario.

Ah, no. Pero se ha dicho...

Bueno, teniendo en cuenta que el arte es siempre materia opinable, esta es una buena oportunidad para que yo lo contradiga. Pasando a otra cosa, ¿Existe el contacto con otros creadores latinoamericanos residentes en París?

Sí, existe. Existió siempre diría, desde el comienzo; se dio por una cuestión natural. Yo llego a París, porque había ganado un premio de un Bienal. En seguida, entro en contacto con el grupo de latinoamericanos que habían participado en esa misma Bienal y ya queda establecido el diálogo. Al poco tiempo, ya estábamos haciendo el 1er. Salón Latinoamericano de París. Se hizo en el Museo de Arte Moderno y hubo que hacerlo bastante a corazón. Y otras cosas. Se hizo una manifestación importante, organizada por los pintores latinoamericanos, pero que no era de pintura. Intentaba mostrar América Latina no-oficial. Ya por aquella época, por el 64, y se hizo en la Ciudad Universitaria. Buscaba mostrar diferentes aspectos del acontecer latinoamericano, político, literario, reflexivo, todo junto. Necesariamente, te lleva a vincularte no sólo con los artistas plásticos sino con escritores, con otra gente. Mezclado a todo eso, los franceses que se sienten ligados hacia América Latina. Eran épocas en que la colaboración significaba echar mucha mano. Hoy en día y fundamentalmente por razones de tiempo, la colaboración es de otro tipo. De repente es simplemente que firmes una cosa que va en dirección a algo relativo a América Latina. O te piden una obra, un cuadro. A veces, no tiene directamente que ver con América Latina. Por ejemplo, hace muy poco, he participado en una comisión que llevó adelante una idea de la Unión de Naciones. Es un museo itinerante con-

tra el apartheid. Implicó una organización enorme, tremenda. En el momento que se lanzaba la exposición, se hicieron cien exposiciones simultáneas en todo el cinturón de París; de reproducciones, de litografías, anunciando esa exposición que después se hizo en un organismo estatal. Participaron pintores y escultores de América Latina y de todo el mundo. Recuerdo también la experiencia del Museo Salvador Allende, a instancias de un llamado de los chilenos, que de alguna manera intentaba trasmitir la creación en el exilio. También tuvo carácter itinerante y trascendió el ámbito latinoamericano, porque participaron creadores de muy distintas nacionalidades; si bien el núcleo generador fueron los creadores latinoamericanos y más concretamente los chilenos. Fue inaugurado en Nancy, por el 76. Mitterrand, que todavía no era presidente, estuvo para inaugurar junto con la viuda de Allende. Y Jacques Lang, actual Ministro de la Cultura, que por aquella época era Director del Festival de Nancy. Luego el Museo transitó por diversos países y como nunca había estado en París, hace poco se mostró en el Centro Pompidou.

¿Cuándo vamos a poder ver por aquí y no sólo a través de un catálogo, el trabajo reciente de José Gamarra?

Buenos, de alguna manera, en eso estamos. Para mí, es algo imperioso. Tal como se dieron las cosas, ha sido imposible traer nada ahora. En lo inmediato, también va a ser bastante difícil. Este año lo tengo ocupado con una serie de exposiciones en E.E.U.U. y el año que viene en Venezuela y en Colombia. Recién a partir de ese momento, creo que puedo pensar en serio traer algo para mostrarlo. Voy a tratar, más allá de los compromisos establecidos, de robarle un poco de tiempo y de obra a esos mismos compromisos, para venir y traerlo.

Sería importante. No sólo por el hecho de reintegrar un creador representativo, sino porque podría implicar un aporte concreto a muchas cosas que en nuestro medio se manejan a nivel puramente teórico; y que salvo casos excepcionales, provoca una especie de invalidez creativa. El contacto directo con estas imágenes, quizás haría tambalear un poco esa invalidez, ayudaría a superar prejuicios para enfrentar la tarea de recrear una realidad inmediata.

En fin, yo no quiero dar consejos. Sólo puedo mencionar lo que me ha aportado la propia experiencia. Siempre digo que todo individuo metido en la cuestión artística, es imposible que no esté influenciado por todo aquello que lo entorna. Querer negar esto es algo terrible, porque está en nosotros mismos y es como negarnos a nosotros mismos. Pienso que no tienen sentido tener miedo de trabajar con códigos que son nuestros. No hay por qué tener temor de mirar hacia adentro, perdiendo esa necesidad de estar siempre a la pesca de corrientes que nos son ajenas.

En tu trabajo futuro. ¿Pensás siempre mantenerte dentro de la temática de lo real cotidiano?

Bueno, pienso que sí. Por ahora, pienso que sí. Irá evolucionando en la medida que como creador, me sigo alimentando constantemente del acontecer diario, de nuevos aportes en tendencias o técnicas. Cambiará sólo en la medida que mi lenguaje plástico se vaya nutriendo de todo esto.

Alfredo Torres

En el laberinto de "La Ciudad Letrada"

Este penúltimo libro póstumo de Ángel Rama es una obra audaz. Por dos cosas. Por la novedad del tratamiento del tema y por el tema mismo: la cultura escrita de América Latina, vista a través de la relación histórica que va manteniendo la ciudad, en tanto que proyecto ideológico urbano, con la actividad de los intelectuales, en tanto que proyecto ideológico cultural. Esta combinación del espacio ciudadano con la práctica de la escritura es lo que, aparentemente, se denomina *ciudad letrada* (CL). La tesis central, que a su vez va estructurando la narración, podría sintetizarse así: la CL, al servicio del poder y de intereses no populares, ha atravesado distintas pruebas históricas (colonial, independencia, etc.) que van siendo coronadas por el éxito: siempre logra adaptarse conservando sus fueros. Para demostrar esto, AR se vale de una apabullante documentación que va disponiendo con la ayuda de una metodología multidisciplinaria: sociología, urbanismo, historia, historia de las ideas, sociolingüística y semiótica. El enfoque sociológico es, sin embargo, el que predomina sobre los demás y creo más adecuado hablar con J. Ruffinelli de una "sociología literaria externa" que de "semiología social" de la "cultura toda" como aventura H. Achugar, pues para nada se hace jugar otros sistemas significativos tales como la danza, la vestimenta, la cocina o las maneras (1).

De todos modos, como puede apreciarse, la empresa es gigantesca y los peligros también. Y debemos agradecer al autor que no se haya amilanado y se decidiera por reivindicar los derechos al atrevimiento intelectual. De este modo nos obliga, de paso, a asumir una lectura poco tranquilizadora y no apta para la sordina profesional que predomina en el ambiente crítico de este Montevideo neo-democrático.

Los riesgos de la metáfora

La obra pretende ser un ensayo, según lo declara el propio interesado (p. XIX, 1a. ed.) y así lo han aceptado algunos de sus comentaristas. Yo, sin embargo, creo que más bien es un híbrido a medio camino entre la investigación y el ensayo. Esta afirmación me coloca, de entrada, en una situación incómoda en cuanto a mi propia perspectiva crítica. ¿Con qué criterio enfrentar la obra? Pienso que es lógico que su propia ambigüedad me obligará a ser también ambiguo: aceptaré, entonces, la libertad ensayística, pero al mismo tiempo no me eximiré de otro tipo de exigencias.

Si observamos el aparato crítico, la abundante información reunida, el apoyo textual corroborativo, el querer ceñirse a métodos explícitos, la referencia regular a autoridades, la obra se aproxima al trabajo académico. La fuerte concepción poética que la sostiene -y no sólo por cierta necesaria libertad de imaginación para intentar los grandes esbozos interpretativos- la acerca, por otro lado, a la ensayística. En efecto, *La Ciudad Letrada* es más una metáfora literaria que un título emblemático que vienes a resumir un acabado desarrollo conceptual. La división de los capítulos, además, responde a una preocupación eminentemente estética por el efecto de límites estructural que logra con la anáfora (ciudad ordenada, ciudad letrada, ciudad escrituraria, etc.), ya que los distintos adjetivos no conforman, como podría pensarse a primera vista, categorías analíticas equivalentes. Así, entre "letrada" (cap. II) y "escrituraria" (cap. III) no hay diferencia específica, sino que la última es una precisión de la primera. Por otra parte, mientras que la "ciudad letrada" se presenta como una idea general que las engloba a todas, la "modernizada" (cap. IV) o la

"revolucionada" (cap. V) son dos de sus fases históricas. Estas tensiones hacen que la estructura argumental de la obra se resienta y que muchas veces uno se encuentre totalmente desorientado, sin posibilidad de identificar con claridad todas esas ciudades.

que diluyen sus fronteras entre una pesantez cronológica y material y un impulso abstracto e intemporal. La obra se me aparece así, como fracturada entre la decidida historia cultural de los tres últimos capítulos y toda la problemática del signo que domina en los tres primeros. En rigor, creo que hay aquí dos proyectos que no lograron soldarse eficazmente. Y no creo que esto deba achacarse solamente al embale de AR —que lo hay (2)— sino, más importante, a una dificultad metodológica ampliamente discutida: la de ensamblar una disciplina de tendencia estructuralista, como es la semiótica, con los enfoques diacrónicos de la historia y la sociología (3). AR obvia toda referencia a su método y esto me parece una seria deficiencia. Primero: porque su intento se inscribe en un territorio que ha sido seriamente impugnado, por lo que cabía una toma de posición explícita. Segundo: porque AR rechazaba el eclecticismo como método y esta obra es, a pesar suyo, un ejemplo flagrante de lo que negaba teóricamente (ver JAQUE, 22-II-85).

Si examinamos, ahora, más de cerca el término "ciudad letrada", nos encontramos con que no hay una definición rigurosa del mismo. ¿Es un concepto general, para referirse laxamente a la totalidad de la producción escrita latinoamericana, cuya función ha sido la de legitimar el poder, defendiendo la ideología del orden? ¿o es un concepto sociológico restringido, en el sentido de praxis escrita urbana ejecutada sólo por cierto sector intelectual? La discusión de este punto es clave, porque tiene implicaciones políticas muy importantes. Pero el hecho es que AR no da una respuesta muy clara en ningún momento a la cuestión.

Insuficiencia en la concepción de la intelligentsia

Un elemento que nos inclinaría a pensar que el ensayista apoyaría la segunda opción, lo constituye el hecho de que se reconoce la existencia de un pensamiento crítico (ps. 40, 67, 70, 73, 75, 83, 126, 130, 134, 136-37, 163, 168) que, a veces se considera como opositor a la CL y aun "anti-letrado". Esto hace que implícitamente AR afirme la existencia de un sector de intelectuales independientes del poder o, por lo menos, fuertemente cuestionadores que no han integrado la CL. Por lo tanto, la CL sería sólo parte de la intelectualidad urbana, pero de ningún modo su totalidad. Sin embargo, este resultado entra en colisión con la tesis central del libro: como la CL es capaz de reconstituirse frente a cualquier tipo de cambio social que transforme sus bases (p. 63), la oposición va a ser siempre presentada por el autor como una mera técnica de adaptación a las nuevas circunstancias o como ideología burguesa o como mero oportunismo (ps. 40, 67, 80, 87, 89, 119, 136, 152, 162, 177-79). Esto demuestra que, finalmente, el pensamiento crítico forma parte de la CL y comparte, en consecuencia, todas sus características.

Esto nos lleva a una pregunta interesante: ¿desde qué óptica desenmascara, entonces, AR, como intelectual latinoamericano que es, a la CL? ¿Es el suyo un punto de vista autónomo de la CL —anti-letrado— o finalmente estos esfuerzos de oposición descolonizadora serán recuperados y adaptados? ¿Es su discurso una nueva máscara ideológica del poder regenerativo de la CL? Este callejón sin salida en el que se encuentra el autor hay que explicarlo por su propia indecisión teórica.



haber realizado "un asalto a los principios que estatúan la ciudad letrada" (p. 89; ver también la 136). El concepto de "asalto", pues, sería la clave para entender el proyecto político-cultural del ensayista. La dificultad está en que en ningún momento nos lo aclara. Yo no puedo dejar de ver aquí un escamoteo del problema más decisivo del libro y que produce el efecto de una total ambigüedad política. Veamos. Por un lado el autor parecería inducirnos a creer que es necesario romper definitivamente con la subordinación que el intelectual ha mantenido tradicionalmente con el poder. Pero, por otro, este "asalto" nos hace pensar en una especie de toma del poder intelectual, o sea, del circuito creado por la CL. Ahora bien, por definición (del mismo AR) poder intelectual y poder político están en América Latina, estrechamente vinculados y conforman un espacio social institucionalizado. Así, uno comprende poco y mal, cómo se produciría este "asalto", sin que mediara un acuerdo tácito con la autoridad política. ¿"Asalto" significaría, entonces, algo así como "revolución intelectual"? ¿pero de qué serviría, asaltar la CL, si no se asalta previamente el poder? Y en el caso de instalarse un proceso revolucionario, si los intelectuales se ponen incondicionalmente a su servicio, la función de subordinación —que es lo que AR critica y señala como principio esencial de la CL— no se modifica en un ápice. Sería una nueva adaptación de la CL para mantener sus privilegios, como lo dejó entrever su tímida crítica a Cuba y otras transformaciones revolucionarias (ps. 146, 152-53). Y era precisamente su posición frente al modelo autoritario cubano, cuyo predominio marcó profundamente a la generación del 60, lo que era aquí definitorio para saber hacia dónde apuntaba el autor.

No se puede menos que concluir que la "democratización de las funciones intelectuales" que anuncia la contratapa de la edición uruguaya, no se ve en el libro como propuesta clara y sí como un planteo confuso de la cuestión, ligado nostálgicamente, de un lado, a los viejos proyectos filo-autoritarios que se mezclan, de otro, con replanteos actuales: "los valores no pueden ser recibidos desde el equipo dirigente, sino fraguados libremente en el seno social y simplemente instrumentados por la dirección" (p. 153). ¿Puede deducirse de este fragmento que AR reivindica al intelectual como controlador y crítico de toda autoridad y todo poder, como productor de pensamiento independiente en cualquier circunstancia?

Destruir estas ambigüedades, que todavía campean entre nosotros en medio del cinismo, la complacencia y la ingenuidad, será una condición indispensable para discutir luego, higiénicamente, el cómo de esa democratización.

Uruguay Cortazzo

NOTAS

(1) Cfr. J. Ruffinelli, *La ciudad letrada*, en *Texto Crítico*, 31-32, p. 21 y H. Achugar, *Prólogo a La Ciudad Letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984, p. XV.

(2) El uso que se hace de la semiótica es apresurado e inmaduro. Sin discutirlo en detalle, digamos por lo menos que, cuando AR identifica la CL con el significado y a la ciudad real con el significante, considerando que son dos caras de un mismo signo (p. 45) está confundiendo dos sistemas semióticos distintos: el letrado estaría en el sistema gráfico (p. 17) y el de la ciudad real en el sistema arquitectónico y cada uno admite la dicotomía significado-significante.

(3) Un ejemplo de este debate: Paul Ricoeur, *Les conflits des interprétations*, París, Seuil, 1969.

(4) Cfr. José Luis Romero, *Campo y Ciudad: las tensiones entre dos ideologías*, en *Cultura y Sociedad en América Latina y el Caribe*, París, UNESCO, 1981.

(5) La obra, al parecer, está inconclusa, aunque ninguna de las dos ediciones hace la advertencia. De todos modos, y dada la argumentación general, no creo que hubiese un vuelco importante, en lo que se refiere al proyecto político-cultural del autor, de haber llegado a períodos más actuales.

Cómo se perdió el oeste

SILVERADO, de Lawrence Kasdan. Con Kevin Kline, Scott Glenn, John Cleese, Devin Costner, Brian Dennehy y Linda Hunt. Estreno: Censa.

Existe el lugar común de relegar el "cine de cowboys" a las matinés para niños. Ese punto de vista suele ir acompañado por la idea de que ese cine ha desaparecido, y por la consiguiente nostalgia. Cualquier adicto al western al que se le pregunte por la media docena de títulos que han quedado grabados en su mente, sin embargo, descubre que siempre son films que incluyen dos virtudes, juntas o separadas: la relativa esquematización psicológica de los personajes redonda en una mayor claridad para enfrentar concepciones éticas (no sólo entre el Bien y el Mal sino entre el Orden y la Anarquía, entre la Irresponsabilidad y la Fidelidad a Sí Mismo); el movimiento de las cabalgatas y los tiroteos alcanza por otra parte un alto grado de estilización y se convierte en un valor estético per se tan apreciable como la elegancia y la falta de esfuerzo aparente de un ballet. En el primer caso entrarían Shane, Pasión de los fuertes, Monty Walsh; en el segundo Veracruz; una equilibrada mezcla de ambas corrientes sería La diligencia.

Desde el vamos, Silverado se plantea como una recuperación del viejo western, movimiento a su vez inscripto en toda una corriente de revival cultural que inunda a la América de Reagan. Lo que el film recobra, sin embargo, es esa idea falsa del western como género bastante ingenuo e infantil a la que hemos aludido. De hecho el film guarda con el western la misma relación que guardaba un título anterior de Kasdan, *Cuerpos ardientes*, con la llamada "serie negra": se trata de productos fríos, muy urbanos, basados en géneros "calientes"; productos donde están perfectamente imitados los tics pero en los que la esencia de esos géneros brilla por su ausencia.

El guion de Silverado (escrito por el director y su hermano Mark) tenía materia suficiente para estructurar un buen ejemplo en cualquiera de las dos corrientes principales, o lograr una mezcla equilibrada de ambas. Ocurre en cambio que la aventura entorpece el ahondamiento de los enfrentamientos éticos, y viceversa. Porque a su vez cada uno de los dos caminos no está realizado con la suficiente eficacia. Por un lado Kasdan, muy probablemente neoyorquino (de lejos su mejor film hasta el momento es aquel en el que se



Scott Glenn en "Silverado" con Danny Glover

concentró en personajes urbanos, inteligentes y en crisis: *Reencuentro*), parece no haber aprendido alguna de las lecciones básicas de la retórica del western. Todo galope que no sea filmado en un impecable travelling paralelo, por ejemplo, pierde eficacia y velocidad si es encarado en ángulo, o fluidez si es dividido en demasiadas tomas (salvo, una vez más, que tengan la precisión de montaje de un Eisenstein). En ese aspecto, el formal, lo mejor del film está en su primera secuencia: un tiroteo en una cabaña a oscuras, captado desde el punto de vista del acorralado y que culmina con una apertura de la pantalla sobre un paisaje desolado que nos hace conscientes, palpablemente conscientes, no sólo de la amplitud de ese paisaje sino también de la pantalla panorámica.

En el aspecto ético y, si se quiere psicológico (una dimensión que se le agregó al western en los años '60), existe una fracturación semejante. El elenco es de primer nivel, pero el director parece presentar a un personaje y después archivarlo, olvidarlo hasta que el mecanismo del guion pida su presencia. No hay tejido dramático, progresión, matices. Los únicos dos que logran imponerse a esa frialdad, a pura presencia física y sutileza, son Linda Hunt (que sabe concederle hasta carga erótica a su papel de cantinera sensible, enana y corajuda), y Brian Dennehy, que logra transmitir más allá del guion el difícil equilibrio que sufre un sheriff venal suspendido entre la corrupción y la amistad.

Hacia la mitad Kasdan parece recordar que ha existido una evolución del western y arma secuencias con mayor violencia y crudeza (el asedio a una casa, el secuestro de un niño, la traición de un jugador). Después vuelve a olvidarlo y nos enteramos de que no murió ningn bueno, aunque nos hubiera parecido, y vemos cómo mueren todos los malos en un trivial enfrentamiento final. A esa altura quien considera al western como algo más que una forma de llenar matines con tres o cuatro títulos, queda defraudado, porque en vez de gozar de la imagen (ya sea en la inmovilidad del paisaje o en la fluidez de la acción) o de un enfrentamiento mínimamente compatible entre distintas concepciones de la ética o la realidad, ha visto en cambio

un producto meramente comercial, calculado con las dosis justas de excitación trivial y golpes de efectos que suelen tener algunas seriales de televisión, esta vez en buen color, con mayor gasto (la construcción de todo un pueblito, que se ve sin embargo demasiado nuevo y recién pintado) y dos o tres secuencias o labores actorales aisladas en medio del vacío.

Elvio E. Gandolfo

Buena sorpresa

EL HOMBRE DEL ZAPATO ROJO, de Stan Dragoti. Con Tom Hanks, Lori Singer, Charles Durning. Estreno: cine Central.

Tanto el cartel como la publicidad previa de *El hombre del zapato rojo* hacían prever un nuevo engendro "juvenilista". Se trata sin embargo de una agradable e inesperada sorpresa en las carteleras desanimantes del verano. Desde un principio, llama la atención el extremo rigor formal de la fotografía, realizada con la precisión milimétrica de un video-clip, pero de un video-clip lento, no histérico. Porque a su vez esa perfección está apoyada en un guion excelente, que sabe ir sugiriendo personalidades, arrojar dardos agudos contra los excesos de la CIA, y defender en última instancia los fueros del individuo contra las vastas conspiraciones, mediante el humor y la burla.

El film es además testimonio de una extraña corriente del Hollywood actual: tomar originales franceses y realizarlos con mayor o menor fortuna. Esa tendencia parece estar denunciando una escasez aguda de guionistas. En los últimos años hemos visto remakes de *Un momento de locura* (realizada por Stanley Donen como *Echale la culpa a Río*), de *Sin aliento* de Godard, de *El amante del amor* de Truffaut (*Mis problemas con las mujeres*, de Blake Edwards), de *Un elefante con una trompa enorme* (*La chica de rojo*, de Gene Wilder). En la mayoría de los casos, salvo cuando se trata de un clásico inimitable (*Sin aliento*), los nor-

teamericanos aportan una mayor justicia visual y de producción para lograr films en muchas ocasiones superiores a los originales.

Aquí ese original era Alto, rubio, con un zapato negro, dirigida por Yves Robert y con Pierre Richard como protagonista. Tom Hanks es sin duda menos explosivo que el cómico francés. Pero justamente ese carácter de tipo despistado, medio neurótico, sensible (que había interpretado con eficacia en *Splash*) hace que fluya con mayor naturalidad el tono particular del director Stan Dragoti: extrema atención al entorno un perfecto sentido del timing para cada situación cómica, un sentido del humor frío, o más bien fresco (cool), muy de los años '70, a la vez levemente desencantado y firmemente decidido a reírse (como en los años '60) de los absurdos del poder. Mención aparte para la espectacularidad física de Lori Singer, mostrada progresivamente hasta llegar a una escena de memorable erotismo absurdo (gracias a las torpezas de Hanks) donde usa un escote absolutamente involvador.

A juzgar por este film, el nombre de Dragoti debe tenerse en cuenta dentro de una nueva y hasta ahora desorientada generación de directores norteamericanos que buscan equilibrar el negocio y el goce por lo visual, la perfección técnica y una mínima reflexión, en la que se mueven nombres como Joe Dante, John Landis y Robert Zemeckis.

E. E. G. ☺

Bodrio y bodrio

TANGO Y TANGO, de Mauricio Berú. Con Osvaldo Pugliese, Astor Piazzola, Eladia Blázquez, y otros. Estreno: sala Cinemateca.

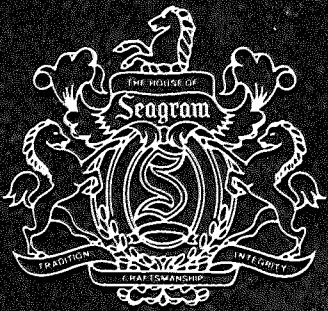
Aunque haya fugaces momentos en que la calidad de los intérpretes o la espontaneidad de un entrevistado estén a punto de encaminar mínimamente las imágenes, este documental sobre los recitales realizados en La Habana en ocasión del cincuentenario de la muerte de Carlos Gardel se transforma en una experiencia desdichada para el espectador. En primer lugar porque abundan más las tiradas huecas y el fingimiento de la nostalgia por un Buenos Aires tanguero que ha dejado de existir ya hace décadas, que el ahondamiento en las mejores —y escasas— zonas válidas del tango contemporáneo. Pero también, y sobre todo, porque hay un descierto total de la sintaxis y la técnica mínimas del cine. Al camarógrafo, por ejemplo, bruscos ataques de vértigo parecen volverlo incapaz de acertar con el foco exacto en demasiadas secuencias. Al montajista (probablemente el propio Berú), por otra parte, parece costarle no interrumpir al voleo un reportaje y cae con regularidad mecanicista en el recurso de montar una toma en estudio con otra en recital, hasta hartar al más paciente. El tono general es el de uno de los clásicos productos del cine amateur de super-8, indigno de ocupar una pantalla de sala de estreno. Osvaldo Pugliese y Piazzola vagan desorientados en medio del desorden general.

E. E. G. ☺

DUNBAR

Rare Old

WHISKY



La diferencia
la garantiza

Seagram

Las destilerías más
famosas del mundo.



Ninguna otra marca puede ofrecerle tanto.